

# REFLEXIONES ACERCA DEL PROBLEMA DE LA TRANSICIÓN AL SOCIALISMO.

MARTA HARNECKER  
1986<sup>1</sup>

Precisión en la síntesis conceptual y profundidad en el análisis crítico caracterizan esta suerte de compendio sobre la teoría leninista de la transición al socialismo.

Lo que aquí ofrecemos al lector es una selección de textos acerca del problema de la transición al socialismo, que se encuentran dispersos en tres de nuestros libros: *Los conceptos elementales del materialismo histórico*, *La revolución social (Lenin y América Latina)* e *“Instrumentos leninistas de dirección política* (en preparación).

Nos ha motivado adelantar esta selección debido a la actualidad que tienen estos problemas en la construcción de la nueva sociedad.

Pensamos que no se conoce suficientemente el pensamiento de Lenin acerca de este problema; que los textos que habitualmente estudian los cuadros revolucionarios tienden a simplificar estos temas en lugar de abordarlos en toda su complejidad y mostrar los grandes obstáculos que tuvo que enfrentar la primera revolución proletaria mundial para comenzar la construcción del socialismo. Muchas de las ideas iniciales de Lenin debieron ser modificadas por la catastrófica situación en que se encontraba el país después de años de guerra imperialista y guerra civil.

Hemos ordenado estos textos procurando poner primero los enfoques que hace el propio Lenin del tema siguiendo, dentro de lo posible, un orden cronológico, y luego hemos expuesto nuestra forma de ver el problema.

---

1. **Reflexiones acerca del problema de la transición al socialismo.** En la primera parte desarrolla el pensamiento de Lenin acerca de la transición al socialismo; se detiene especialmente en el viraje estratégico de 1921 y trata el tema de la revolución en un solo país. En la segunda parte reproduce íntegramente el Capítulo IX: La transición al socialismo, capítulo inédito agregado a la edición de 1985 de **Los conceptos elementales del materialismo histórico** (Ver más abajo). Publicado en: República Dominicana, Editora Alfa y Omega, 1985; Argentina, Editorial Contrapunto, 1985; Nicaragua, Editorial Nueva Nicaragua, 1986.

## ÍNDICE

I. PRESENTACION.....	3
II. A PROPÓSITO DE LENIN, LA REVOLUCIÓN Y EL SOCIALISMO.....	4
1. ACERCA DEL PROBLEMA DE LA CONCIENCIA REVOLUCIONARIA COMO ALGO EXTERNO AL PROLETARIADO.....	4
2. RELACIÓN ENTRE HEGEMONÍA Y VIOLENCIA EN LA DICTADURA DEL PROLETARIADO.....	4
3. EL CONCEPTO DE DICTADURA DEL PROLETARIADO COMO DEMOCRACIA PARA EL PUEBLO Y OBSTÁCULOS HISTÓRICOS PARA REALIZAR LOS IDEALES DE LA COMUNA DE PARÍS.....	5
4. EL LENINISMO: UN ANTIDOGMA.....	7
5. BIBLIOGRAFÍA.....	8
III. PRIMERAPARTE EL PENSAMIENTO DE LENIN ACERCA DE LATRANSICION AL SOCIALISMO.....	8
IV. CAPÍTULO I: NO SE PUEDE AVANZAR SIN MARCHAR AL SOCIALISMO.....	8
1. DE FEBRERO A OCTUBRE: NO SE PUEDE AVANZAR SIN MARCHAR AL SOCIALISMO.....	8
2. LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE VISTA RETROSPECTIVAMENTE.....	11
CAPITULO II: ESTRATEGIAS EN LA CONSTRUCCION DEL SOCIALISMO	
VIRAJE ESTRATEGICO DE 1921.....	16
3. ESTRATEGIA REVOLUCIONARIA Y CONTRARREVOLUCIONARIA.....	16
4. EL VIRAJE ESTRATÉGICO DE 1921.....	19
CAPITULO III: LA REVOLUCION SOCIALISTA. EN UN SOLO PAIS Y SUS LIMITACIONES.....	24
1. EL TRIUNFO DE LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA EN UN SÓLO PAÍS.....	24
2. ESPERANZA PUESTA EN TRIUNFO DEL SOCIALISMO EN EUROPA.....	26
3. NO CORRESPONDENCIA ENTRE MADUREZ ECONÓMICA Y POLÍTICA PARA LA REVOLUCIÓN.....	27
4. EL DESPLAZAMIENTO DE LA REVOLUCIÓN A LOS PAÍSES ATRASADOS Y LA NUEVA ESTRATEGIA DE CONSTRUCCIÓN DEL SOCIALISMO.....	30
5. DEL INICIO DE LA CONSTRUCCIÓN DEL SOCIALISMO A SU DESARROLLO PLENO.....	33
6. TEORÍA GENERAL Y ESTRATEGIAS PARTICULARES DE LA REVOLUCIÓN.....	34
SEGUNDA PARTE ¿TEORÍA GENERAL DE LA TRANSICIÓN AL SOCIALISMO O ESTRATEGIAS PARTICULARES A CADA PAÍS?.....	38
CAPÍTULO IV: LA TRANSICION.....	38
1. INTRODUCCION.....	38
2. EL PROBLEMA DE LA TRANSICION EN “EL CAPITAL”.....	38
3. EL MODO DE PRODUCCION COMUNISTA Y EL SOCIALISMO COMO FASE DE TRANSICION.....	43
4. EL SOCIALISMO: SUS CIMIENTOS MATERIALES.....	46
5. DICTADURA DEL PROLETARIADO Y SOCIALISMO.....	48
6. LA REVOLUCION SOCIALISTA EN LOS PAISES ATRASADOS Y EL CONCEPTO DE TRANSICION AL SOCIALISMO.....	56
7. TRANSICION AL SOCIALISMO Y SOCIALISMO COMO TRANSICION.....	63
8. CONCLUSIÓN.....	68
9. RESUMEN.....	69
10. CUESTIONARIO.....	69
11. BIBLIOGRAFIA.....	70

## I. PRESENTACION

Lo que aquí ofrecemos al lector es una selección de textos acerca del problema de la transición al socialismo, que se encuentran dispersos en tres de nuestros libros: *Los conceptos elementales del materialismo histórico*, *La revolución social (Lenin y América Latina)* e *“Instrumentos leninistas de dirección política* (en preparación).

Nos ha motivado adelantar esta selección debido a la actualidad que tienen estos problemas en la construcción de la nueva sociedad.

Pensamos que no se conoce suficientemente el pensamiento de Lenin acerca de este problema; que los textos que habitualmente estudian los cuadros revolucionarios tienden a simplificar estos temas en lugar de abordarlos en toda su complejidad y mostrar los grandes obstáculos que tuvo que enfrentar la primera revolución proletaria mundial para comenzar la construcción del socialismo. Muchas de las ideas iniciales de Lenin debieron ser modificadas por la catastrófica situación en que se encontraba el país después de años de guerra imperialista y guerra civil.

Hemos ordenado estos textos procurando poner primero los enfoques que hace el propio Lenin del tema siguiendo, dentro de lo posible, un orden cronológico, y luego hemos expuesto nuestra forma de ver el problema.

En el capítulo I se examina por qué Lenin afirma que no se puede solucionar la crisis profunda que vive su país sin avanzar hacia el socialismo, advirtiendo, sin embargo, que en un país atrasado como Rusia no se trata de construir de inmediato el socialismo sino de dar pasos hacia él. Insiste en estos textos en la necesidad de una serie de etapas transitorias antes de que se inicie la construcción del socialismo propiamente tal. En el capítulo II se señala la estrategia que pensaba seguir Lenin y como debió dar marcha atrás debido a la estrategia seguida por la contrarrevolución y al hecho de no poder contar con el apoyo de la revolución socialista mundial. En el capítulo III se expone el pensamiento del autor acerca del triunfo de la revolución socialista en un solo país y las repercusiones que ello tiene en la estrategia a seguir. Aunque en este capítulo se repiten temas desarrollados en el capítulo II, lo estimamos útil porque demuestra en forma reiterativa como Lenin nunca concibió llegar a construir el comunismo sin contar con el apoyo de la revolución mundial. Ante la nueva situación creada la revolución soviética se vio obligada a contar con sus propias fuerzas, con lo que el camino iniciado tenía que ser muy largo y muy duro.

El capítulo IV corresponde a un texto elaborado por nosotros respecto al problema de la transición. Pretende responder a una pregunta central ¿se puede hablar de que existe una teoría general de la transición al socialismo o lo que existe son más bien estrategias particulares a cada país para construir la nueva sociedad?

Presentamos esta selección de textos escritos entre 1984 y comienzos de 1985, introducidos por algunas reflexiones acerca de Lenin, la revolución y el socialismo, expresadas en una entrevista que nos hiciera recientemente la revista chilena *Kritica*, con la esperanza de que sean útiles para responder al gran desafío que significa construir una nueva sociedad justa, libre y soberana.

MARTA HARNECKER  
LA HABANA 16 DE JUNIO, 1985.

## II. A PROPÓSITO DE LENIN, LA REVOLUCIÓN Y EL SOCIALISMO.<sup>2</sup>

### 1. ACERCA DEL PROBLEMA DE LA CONCIENCIA REVOLUCIONARIA COMO ALGO EXTERNO AL PROLETARIADO.

[...] respecto a la conciencia externa. Se ha entendido generalmente como que es necesario aportarle al movimiento obrero la ciencia marxista. Esto es así, siempre que no se olvide que transcurridos tantos años después de la fundación del marxismo, éste puede ser introducido en el movimiento obrero por obreros educados en esta ciencia, por el propio ejemplo del socialismo, etc... Pero hay otro elemento que es básico en Lenin y es que no hay conciencia de clase si la clase no es capaz de asumir los intereses de toda la sociedad y que sólo la vanguardia es capaz de hacerle ver al obrero, al poblador, al pequeño burgués, los intereses comunes a todos estos sectores sociales. Es el enfoque marxista el que te hace ver que la sociedad está estructurada en clases, y que para derrocar a la clase dominante, que es una clase que tiene el poder económico, ideológico-político y militar en sus manos, es necesario estructurar a todo el resto de la sociedad en un gran frente, y que para eso la clase obrera tiene que asumir como propios los intereses y reivindicaciones de todos los otros sectores sociales. Yo creo que, por desgracia, muchas vanguardias marxistas de América Latina han sido más obreristas que leninistas. Les ha interesado sólo la clase obrera, las huelgas obreras y la cosa obrera, y no se han preocupado de darle a la lucha de la clase obrera un sentido global, de defensa de los intereses de toda la sociedad. Por eso, miden su influencia política por su influencia en la clase obrera, por el número de federaciones sindicales que controlan, etc. Y lo peor es que no tienen en cuenta el que muchas veces esa clase obrera no tiene una conciencia de clase propiamente tal sino sólo una conciencia economicista, producto, en gran medida, de la propia conducción de la vanguardia, que se ha restringida a promover la lucha sindical. Otras veces, en un país predominantemente campesino e indígena las vanguardias marxista no han tenido ninguna política frente a estos sectores ampliamente mayoritarios. Las revoluciones cubana y nicaragüense han demostrado que para llevar adelante una revolución social profunda no es necesario primero trabajar a la clase obrera, para sólo luego ampliarse hacia otros sectores sociales, sino, por el contrario, la lucha por objetivos políticos y sociales amplios es lo que ha permitido que la propia clase obrera, especialmente sus sectores más privilegiados, adopten, aún solo después del triunfo revolucionario, una conciencia de clase obrera, es decir, revolucionaria proletaria.

### 2. RELACIÓN ENTRE HEGEMONÍA Y VIOLENCIA EN LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

[...] respecto a la relación entre hegemonía y fuerza yo creo realmente que Lenin pretendió combinar ambas cosas. Esto se ve claro en su política, especialmente antes del triunfo de la revolución, porque después vienen obstáculos no previstos que lo obligaron a asumir *medidas de emergencia* que no constituyen parte de sus planteamientos más profundos. Antes del triunfo de la revolución, él no quiso lanzar a las masas a la toma del poder hasta que no ganó la mayoría en los Soviets. Es decir, hasta que la *mayoría de las fuerzas activas* estuvo con la revolución. Este concepto de mayoría activa es muy importante. Se refiere a la mayoría de la gente que realmente participa en política, porque es evidente que existe una masa que no participa en política y que está constituida por la inmensa mayoría de la población y esa inmensa mayoría de la población es necesariamente reaccionaria, influida por la ideología dominante. ¿Por qué la burguesía insiste tanto en las elecciones cuando le conviene, y por qué otras veces, cuando su sistema de dominación está en peligro, se olvidan de ellas y apoyan golpes militares como el chileno? Porque sabe que en el

---

2. Selección de algunos temas abordados por Marta Harnegger en entrevista que le hiciera la revista chilena *Kritica*, en marzo de 1985 en La Habana.

caso de una elección en que vota la masa de la población inactiva, una población permeada por siglos por la influencia de la ideología burguesa, esa masa puede ser fácilmente manipulada para votar por candidatos burgueses.

El revolucionario sabe perfectamente que con esa masa no puede contar de buenas a primera para cambiar la sociedad, que sólo desde el poder, demostrándoles en la práctica que ellos son los verdaderos defensores de sus intereses. Ellos llegarán a aceptar su conducción política, como ocurrió concretamente en Rusia y, también, en Cuba en relación a las tareas socialistas.

Es necesario entonces distinguir en el problema de la hegemonía dos momentos: el primero, relacionado con la conquista del poder, donde se requiere la hegemonía sobre la mayoría activa de la población. Y el otro, relacionado con la defensa de la revolución triunfante, donde se requiere el apoyo de la mayoría absoluta de la población. Sin este apoyo la democracia popular proletaria (dictadura del proletariado en términos científicos marxistas) se transforma en una dictadura del partido sobre el pueblo y la revolución difícilmente podrá mantenerse en forma estable en el poder, y en todo caso, no podrá hacerlo democráticamente. Toda la estrategia leninista de transición al socialismo se basa justamente en la conquista de la mayoría absoluta, como lo desarrollo abundantemente en mis libros sobre Lenin, lo que en la Rusia de 1921 significa concretamente ganarse para la revolución al campesinado medio haciéndole todas las concesiones que sean necesarias, porque sin su apoyo, la revolución soviética, aislada del mundo, se viene abajo. Ahora, negarse a tomar el poder antes de conseguir el apoyo de la mayoría absoluta, como lo pretende la ideología imperialista, es postergar por décadas sino por siglos la revolución social, lo que no significa otra cosa que obligar al pueblo a soportar por años y años el hambre, la ignorancia y la muerte.

### **3. EL CONCEPTO DE DICTADURA DEL PROLETARIADO COMO DEMOCRACIA PARA EL PUEBLO Y OBSTÁCULOS HISTÓRICOS PARA REALIZAR LOS IDEALES DE LA COMUNA DE PARÍS.**

[...] una cosa es la teoría marxista y sus conceptos científicos y otra el uso de un lenguaje accequible a la comprensión de las masas. [Es difícil comprender que] para el marxismo el régimen más democrático que sirve para reproducir los intereses de clase de la burguesía es una dictadura burguesa. Para el marxismo la dictadura de una clase no está relacionada con un dictador sino con los intereses de clase que se expresan a través de todos los aparatos del Estado. Realmente yo no usaría el término de dictadura para hablarle al pueblo, a un pueblo cuya imagen de dictadura es la dictadura de Pinochet, o la dictadura de Somoza o la de Batista. Porque lo que realmente quieren las fuerzas populares, lo que realmente quiere Lenin y el bolchevismo en Rusia, es la democracia del pueblo, y, lo que él busca es, fundamentalmente, una democracia popular en la cual puedan las masas hacer la historia; busca la creatividad de las masas; busca el que los dirigentes sean nombrados por las masas y revocados por las masas. Lo que pasa es que muchas veces no nos preguntamos qué es lo que ha pasado entre esos planteamientos de Lenin y su aplicación práctica y confundimos un poco su pensamiento con lo que ocurrió concretamente en Rusia.

La primera cuestión que yo siempre planteo es: ¿Cómo estudiamos a Lenin? Estudiamos, por ejemplo, *El Estado y la Revolución* y casi nunca nos preguntamos en qué época fue escrito y cuáles fueron las modificaciones que sufrió tanto con las elaboraciones posteriores de Lenin como en su aplicación práctica en la URSS. Partimos de la base de que Lenin es la continuación del Marx “maduro” si utilizamos la terminología althusseriana, y que, por lo tanto, Lenin aparece como una unidad que no evoluciona. Entonces se estudia y se cita a Lenin sin tomar en cuenta el momento en que escribe ni para quién o contra quien lo hace.

Yo había estudiado *El Estado y la revolución* y llegué a Cuba, fui a Polonia antes de llegar a Cuba cuando estaba en Francia, sé algo de la Unión Soviética y sé que en ninguna de estos países se aplican los principios de la Comuna de París como se plantean en el libro de Lenin. Entonces uno

empieza a tratar de encajar realidades históricas en esquemas del Estado y la revolución. Lo que a mí nunca me dijeron fue que la propia práctica de la revolución rusa, los enormes problemas que debió enfrentar, los obstáculos que encontró en su camino y que jamás fueron imaginados por los propios bolcheviques, concretamente el hecho de que la revolución mundial socialista que todos esperaban no llegara, y con ello tampoco llegaran los conocimientos técnicos, la ayuda material, la cultura, etc, que hubieran permitido a un país atrasado como Rusia salir rápidamente de su estado de crisis general, toda esta realidad, obligó al propio Lenin a reconocer que en la situación Rusa no se podían aplicar muchos de los principios por él enunciados.

Cuando en 1921, la realidad es tal en Europa que la revolución social en los países más avanzados queda temporalmente descartada, se debe empezar a pensar en Rusia en una estrategia de construcción del socialismo diferente, en la estrategia que debe seguir un país aislado del mundo, uno de los más atrasados de Europa, es decir, la antítesis de lo que se imaginaban los teóricos de lo que debía ser la construcción socialista. De ahí que fuera necesario enfrentar un problema nuevo: las diversas etapas por las que hay que transitar para crecer y crear, sin la cooperación de los países avanzados, las condiciones materiales para iniciar la construcción del socialismo. Los bolcheviques se ven obligados a realizar un viraje estratégico, tienen que hacer otro tipo de alianza de clase, contar ahora con el apoyo de otras fuerzas sociales internas porque no han podido avanzar en el proceso de socialización de la agricultura debido a que no contaban con el apoyo de las fuerzas socialistas mundiales. Todo esto suele ignorarse, no se estudia las dificultades. Por ejemplo, la revocación de mandatos, es decir, el que el pueblo pueda destituir a sus dirigentes si no se desenvuelven como ellos esperaban, es un principio básico, creo yo, por el cual hay que luchar, y que por lo demás ya viene de la Comuna de París. La posibilidad de que las masas puedan revocar a sus dirigentes me parece que es un principio democrático fundamental. Pero ¿qué solución había en Rusia para ese problema en un momento en que la mayor parte de los cuadros obreros habían muerto en la guerra?, —porque ahí la vanguardia militante fue la que salió a defender el país—; entonces las fábricas se llenaron —como dice Lenin—, de campesinos, se encontraron con un partido con una base social escasamente proletaria; o sea, se encontraron con cosas absolutamente nuevas. Por lo tanto, esta cuestión que fue una realidad en Rusia, que fue el problema de la dictadura del partido como representante de una clase que históricamente fue arrasada por la guerra imperialista y la guerra civil, eso es una excepción que se produce en Rusia y que por error, pienso, se ha transformado en una ley. Lenin siempre pensó en los Soviets, sin embargo, los Soviets después de cierto tiempo dejaron casi de funcionar en Rusia. Todo esto ocurrió no porque Lenin lo quisiera, ni porque los bolcheviques lo quisieran, fue la realidad histórica concreta que obligó a que si había un mínimo de cuadros, en un país muerto de hambre, sitiado por todo el poderoso mundo capitalista, que tenía que salir a flote fuera como fuere, no podía estar cambiando dirigentes, no podía estar experimentando con nuevos cuadros, tenía que usar todos sus cuadros el máximo de tiempo posible en los lugares en que estaban. Todo esto yo lo descubrí releendo a Lenin en un sentido que yo creo que es la única lectura posible, porque es la que me enseñó Althusser a hacer de Marx, y que, sin embargo, no había hecho de Lenin, que es ubicar el pensamiento de Lenin dentro del contexto en el que está, con quién polemiza, y cuál es el contexto histórico de ese texto. Estoy convencida de que una gran parte del anti-leninismo de mis antiguos compañeros de ruta, se debe a una mala lectura de Lenin. Yo pretendo con lo que estoy escribiendo sobre Lenin y América Latina (un primer libro *La revolución social, (Lenin y América Latina)*, ya está en prensa) hacer que ellos vuelvan a interesarse en una lectura de Lenin, en una lectura leninista de Lenin podríamos decir. Por ejemplo, yo soy una gran admiradora de Fidel Castro. Lo considero un gran dirigente político, el más grande, te lo confieso, de este momento histórico. Tiene una capacidad de liderazgo, una capacidad estratégica y táctica tan enormes que ha sabido conducir a este país, tan cercano al más poderoso imperialismo, a los objetivos que él tenía claros desde el inicio, por el único camino por el que era posible avanzar, a partir de la realidad de su país y de la idiosincrasia de su pueblo. El, jamás hablaba de leninismo ni usaba un lenguaje “leninista”, pero su conducción política es

absolutamente leninista. Leninista en el sentido del respeto a las tradiciones del pueblo, al lenguaje usado por el pueblo; por su creatividad histórica, por la aplicación de una metodología dialéctica a la realidad... Ahora, tú tienes que en caso de Cuba se vuelve a repetir lo que ocurrió en Rusia: los proyectos iniciales, los sueños revolucionarios no pudieron cumplirse, por ejemplo: el proyecto de transformar todos los cuarteles en escuelas... ¿Y tú crees que se pensó en un comienzo en estructurar el tipo de Estado de esta manera, con el tipo de vigilancia revolucionaria que existe? Eso es producto de la dialéctica revolución/contrarrevolución-imperialismo. Una gran cantidad de medidas que se fueron adoptando orgánicamente se deben a la actitud que tuvo Estados Unidos. Si este país no hubiese tenido esa actitud, si hubiese dejado desarrollarse esta sociedad sin inmiscuirse en sus asuntos internos, hubiese sido distinto. Lo mismo ocurre con los nicaragüenses. Los sandinistas tienen un modelo propio de desarrollo social, para sacar esa sociedad de la miseria, para conducirla hacia una sociedad igualitaria, democrática, y sus intentos para llevar adelante un proceso democrático, para hacer participar a todos, se han topado con una actitud hostil del gobierno norteamericano porque para el imperialismo democracia es lo que les sirve para la reproducción de su *modelo*, y *todo lo que no lo reproduzca es antidemocrático*. Las recientes elecciones en Nicaragua, democráticas según numerosos testigos extranjeros, como sirvieron para reproducir el poder sandinista, son entonces calificadas de antidemocráticas por el gobierno de los Estados Unidos. Sólo si la contrarrevolución hubiera triunfado, aunque hubiese sido a través del más deshonesto fraude, entonces se las habrían calificado de democráticas.

En resumen, si Lenin viviera hoy en América Latina estaría preocupado de hacer una democracia popular, de integrar la cultura de América Latina, su experiencia histórica; su realidad heterogénea, la existencias del cristianismo; cómo integrar a toda esa gente en un proyecto social en el cual, desde la base popular, se gestaran las autoridades. Esto de oponer Lenin a Gramsci a mí me parece un absurdo, primero porque Gramsci nunca polemizó contra Lenin, segundo, porque como tú sabes existe una lectura leninista de Gramsci.

#### **4. EL LENINISMO: UN ANTIDOGMA.**

[ ] no estoy de acuerdo con la definición del marxismo como una ciencia acabada, la ciencia, como dice Althusser, es ciencia sólo si está en continua renovación y desarrollo, si va dando respuestas a los nuevos problemas, por lo tanto, es sólo un instrumental de análisis. No hay respuestas acabadas. El dogma sí es algo acabado y el marxismo es esencialmente un anti-dogma. Los inicios del marxismo surgieron con Marx y Engels, luego vino una elaboración de Lenin muy coyuntural, muy ligada a la política, salvos escasos textos más teóricos. Stalin hizo una serie de textos pedagógicos que se caracterizan por citar a Lenin sin tener en cuenta la fecha en que se produjeron esos textos. Luego viene un gran vacío teórico que sólo empieza a romperse con el XX Congreso del PCUS.

Todo ello explica, en parte, que el marxismo no se perciba como un instrumento de análisis, sino que haya tendido a transformarse en un dogma, enseñándose en forma esquemática, desligada de los contextos nacionales. Yo personalmente pienso que no se ha descubierto todavía una forma de enseñar *masivamente* el marxismo, que en lugar de producir repeticiones mecánicas produzca elaboraciones críticas y creativas. Pienso que uno de los eslabones más difíciles de la construcción del socialismo es justamente el relacionado con el campo de la ideología, especialmente con el problema de los medios de comunicación de masas y con la enseñanza masiva del marxismo.

No se deben atribuir a Lenin estos vacíos. Como creo demostrar fehacientemente en mis dos libros sobre el pensamiento del dirigente bolchevique, su pensamiento es esencialmente dialéctico y antidogmático.

## 5. BIBLIOGRAFÍA

NOTA: A continuación las referencias bibliográficas completas de las obras más citadas en este texto.

Marx, C.: “**El Capital**”; Fondo de Cultura Económica, México D.F. 4ta, edición, 1966.

Marx, C. Engels, F.: **Obras Escogidas** en 2 tomos, Editorial Progreso, Moscú, traducción de la edición rusa de 1955.

Marx, C. Engels F.: **Obras Escogidas** en 3 tomos, Editorial Progreso, Moscú, 1973, traducción de la edición rusa de 1966.

Lenin, V. L.: **Obras Completas** en 55 tomos, Editorial Cartago, Buenos Aires, 2da. edición corregida y aumentada de 1969 a 1972

Althusser, Louis: “**La revolución teórica de Marx**”; Siglo XXI Editores, México D. F. 19. edición, 1981, título original en francés: “**Pour Marx**”; Editorial Maspero, París, 1965, la. edición.

Althusser, Louis: “**Para leer El Capital**”; (edición revisada), Siglo XXI Editores México D. F. 18a. edición, 1981; 1 a, edición francesa. Editorial Maspero, París, 1967.

## III. PRIMERAPARTE

### EL PENSAMIENTO DE LENIN ACERCA DE LATRANSICION AL SOCIALISMO.<sup>3</sup>

## IV. CAPÍTULO I: NO SE PUEDE AVANZAR SIN MARCHAR AL SOCIALISMO<sup>4</sup>.

### 1. DE FEBRERO A OCTUBRE: NO SE PUEDE AVANZAR SIN MARCHAR AL SOCIALISMO

La caracterización que hace Lenin de la revolución proletaria (la primera de las revoluciones proletarias engendradas por la guerra) y luego, el hecho de que señale que el siguiente paso de esa revolución inacabada consiste en la toma del poder por el proletariado, no significa, sin embargo —como ya hemos visto— que el máximo dirigente bolchevique afirme que sea necesario pasar inmediatamente al “socialismo” en ese país<sup>5</sup>. Por el contrario, en marzo de 1917 sostiene: “Rusia es un país campesino, uno de los países más atrasados de Europa. En Rusia, el socialismo no puede triunfar directa e inmediatamente.”<sup>6</sup>

—¿Qué significa esta afirmación? ¿Qué es necesario pasar por una etapa de desarrollo capitalista como Lenin planteaba en 1905?

No. La Rusia imperialista de 1917, aunque todavía sea uno de los 23 países más atrasados de Europa, también ha sufrido el impulso acelerador de la guerra. No sólo se ha desarrollado con gran velocidad el capitalismo, especialmente en los rubros estratégicos, llegando al nivel de capitalismo

---

3. Texto seleccionado del Libro **La revolución Social (Lenin y América Latina)** Santo Domingo, Alfa y Omega, 1985 Capítulo V: El carácter de la revolución, punto 1: La caracterización de la revolución: un problema complejo, acápites e y f.

4. Aquí sólo analizamos los problemas que nos parecen de interés para caracterizar a la revolución. En la tercera parte de nuestro próximo libro **Instrumentos leninistas de dirección política**, nos extenderemos ampliamente sobre esta fase crucial de la revolución.

5. Lenin, **Las tareas del proletariado en la presente revolución** (7 abril 1917), t. 24, p. 438.

6. Lenin, **Carta de despedida a los obreros suizos**, (26 marzo 1917), t. 24, p. 414.

monopolista de Estado, sino que, al mismo tiempo, la crisis producida por la guerra exige la adopción de medidas radicales que, aunque no afecten todavía la propiedad privada capitalista, pretenden someter la gestión capitalista al control obrero, lo que implica ya dar los primeros pasos hacia el socialismo.

Desde el mes de abril, “mucho antes de la revolución de octubre, o sea, mucho antes de que tomásemos el poder —afirma Lenin—, declaramos abiertamente y explicamos al pueblo: la revolución no puede detenerse ahora en esta etapa, pues el país ha seguido adelante, el capitalismo ha avanzado, la ruina ha alcanzado proporciones nunca vistas, lo cual (quíerese o no) *exigirá* dar pasos *hacia el socialismo*, pues *no hay* otro modo de avanzar, de salvar al país, agotado por la guerra, y de *aliviar los sufrimientos* de los trabajadores y explotados.”<sup>7</sup>

Y pocas semanas antes de la revolución de octubre explica en forma exhaustiva estos planteamientos repetidos a lo largo de los meses anteriores:

“En la historia en general, y en tiempos de guerra en particular, no se puede permanecer quieto en un sitio. Debemos avanzar o retroceder. En la Rusia del siglo XX, que ha conquistado por vía revolucionaria la república y la democracia, es *imposible* avanzar sin *marchar* hacia el socialismo, sin dar *pasos* hacia él (pasos condicionados y determinados por el nivel técnico y cultural: en la agricultura basada en las haciendas campesinas es imposible ‘implantar’ la gran producción mecanizada; en la fabricación del azúcar es imposible suprimirla).

“Y temer avanzar, *significa* retroceder...”

“La dialéctica de la historia es tal que la guerra, al acelerar extraordinariamente la transformación del capitalismo monopolista en capitalismo monopolista de Estado, *con ello* impulsa extraordinariamente a la humanidad hacia el socialismo.

“La guerra imperialista es la víspera de la revolución socialista. Ello no sólo se debe a que la guerra engendra, con sus horrores, la insurrección proletaria —pues no hay insurrección capaz de instaurar el socialismo si no han madurado las condiciones económicas para el socialismo—, sino a que el capitalismo monopolista de Estado es la completa preparación *material* para el socialismo, la *antesala* del socialismo, un peldaño de la escalera de la historia entre el cual y el peldaño llamado socialismo *no hay ningún peldaño intermedio*”.<sup>8</sup>

El socialismo “no es más que el monopolio capitalista de Estado *puesto al servicio de todo el pueblo* y que, por ello, *ha dejado* de ser monopolio capitalista.”<sup>9</sup>

Y luego pone un ejemplo concreto sacado del capitalismo de Estado alemán donde el gobierno ha impuesto en ese país —motivado por las necesidades de la guerra— el trabajo general obligatorio.

“En Alemania son los *junkers* (terratenientes) y los capitalistas quienes implantan el trabajo general obligatorio; por eso dicha medida se convierte inevitablemente en la instauración de un presidio militar para los obreros.

“Pero tomen la misma institución y mediten en la significación que tendría en un Estado democrático revolucionario. El trabajo general obligatorio implantado, regulado y dirigido por los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos, *no sería todavía* el socialismo, pero *ya no sería* el capitalismo. Representaría un *paso gigantesco hacia* el socialismo, un paso después del cual

---

7. Lenin, **La revolución proletaria y el renegado Kautsky**, (oct. nov. 1918), c. 30 pp. 150.

8. Lenin, **La catástrofe que nos amenaza y como combatirla**, (10-14 sep. 1917), t. 26 p. 442.

9. Op. cit. p. 441.

sería imposible, si se mantuviese una democracia plena, retroceder hacia el capitalismo sin recurrir a una violencia inaudita contra las masas.”<sup>10</sup>

Medidas como la nacionalización de los bancos; la nacionalización de las grandes asociaciones monopolistas de los capitalistas (azúcar, petróleo, carbón, acero y otros rubros); la abolición del secreto comercial; la agremiación obligatoria y la organización obligatoria de la población en cooperativas de consumo, son las únicas medidas que pueden sacar al país de la crisis en que se encuentra.

Para que estas medidas produzcan los efectos deseados es necesario que el proletariado tome el poder. Sólo entonces será posible romper en forma revolucionaria con los intereses del capital y podrá ejercerse “un control verdaderamente democrático, es decir, ‘desde abajo’, el control de los obreros y los campesinos pobres *sobre los capitalistas...*”<sup>11</sup>; sólo entonces estas medidas se transformarán en pasos hacia el socialismo.

Para llevar a cabo estas medidas —sostiene— es necesario observar extraordinaria prudencia y serenidad: hay que conquistar una sólida mayoría popular y llevar a ella la conciencia de que las medidas que se implanten son ya prácticamente factibles.<sup>12</sup>

Lenin, que no sólo es un gran estratega sino también un gran táctico, ya en diciembre de 1916, en un artículo dirigido a los socialdemócratas suizos les advertía que el problema no era contraponer el socialismo al capitalismo, que eso era demasiado general, sino “formular el objetivo *concreto* de la ‘lucha revolucionaria de masas’ *concreta*, contra un mal *concreto*; o sea, el alto costo de la vida *actual*, el peligro de la guerra actual o la guerra *actual*”. Y más adelante precisaba: “El objetivo concreto de la ‘lucha revolucionaria de masas’ sólo puede consistir en medidas concretas de una *revolución* socialista y no el ‘socialismo’ en general.” Y como ejemplo de estas medidas concretas se refiere a la “cancelación de las deudas del Estado y a la expropiación de los bancos y de todas las grandes empresas.”<sup>13</sup> Con cuánta mayor razón no deberán ser aplicadas a la atrasada Rusia estas palabras de Lenin.

El dirigente bolchevique insiste en que no se trata de implantar el socialismo por decreto, cuando nadie sabe lo que esto significa y más bien hay un rechazo hacia él, sino de ir creando en las masas, en su inmensa mayoría campesinas, una conciencia de la necesidad de adoptar determinadas medidas para lograr los anhelos más sentidos por ellas: paz, pan, tierra y libertad.

El partido bolchevique, absolutamente minoritario en febrero del 17, gracias a un “paciente y persistente trabajo de ‘esclarecimiento’ adaptado a las necesidades *prácticas de las masas*”<sup>14</sup>, siguiendo las instrucciones de Lenin, logró, en pocos meses, alcanzar una abrumadora mayoría en los Soviets, condición necesaria para el asalto al poder y para iniciar la implantación de los primeros pasos hacia el socialismo.

Resumiendo, el mismo Lenin que insiste en que la “etapa de la revolución burguesa ha terminado contra los que, pretenden apoyar al gobierno burgués con el pretexto de que éste todavía no ha realizado las tareas que le son propias, y que defiende la necesidad imperiosa de luchar por un gobierno proletario que conduzca al país hacia el socialismo, es quien reafirma, una y otra vez, desde sus tesis de abril, que la tarea inmediata del proletariado no es la introducción o implantación

---

10. Op. cit. p. 443.

11. Lenin, Las tareas del proletariado en la actual revolución, (7 abril 1917), t. 24, p. 438.

12. Lenin, VII Conferencia de toda Rusia del POSDR (24-29 abril), t. 25 p.276.

13. Lenin, Posición de principios respecto a la guerra, (dic. 1916), t. 24 p. 162.

14. Lenin, Cartas sobre la táctica, (8-13 abril 1917), t. 24 p. 464.

del socialismo<sup>15</sup> sino dar una serie de pasos prácticos que no son todavía socialistas pero que sí conducen al socialismo como: nacionalizar la tierra, fusionar los bancos en un solo banco bajo control estatal, poner la producción social y la distribución de productos bajo el control de los soviets. Ya no se trata entonces de impulsar el desarrollo del capitalismo como en 1905 sino de iniciar el camino hacia el socialismo.

## 2. LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE VISTA RETROSPECTIVAMENTE

Cuatro años después del triunfo revolucionario de octubre de 1917, y precisamente con motivo de su aniversario, Lenin escribe una de sus más brillantes páginas acerca de cómo caracterizar esa revolución.

Lo primero que llama la atención en este texto es la relación que se establece entre el aspecto proletario y el aspecto democrático burgués de la revolución.

La revolución de octubre es una “revolución proletaria”.<sup>16</sup> El régimen soviético “señala una ruptura con la democracia *burguesa* y la aparición de un *nuevo tipo* de democracia de proyección histórica, es decir, la democracia proletaria o dictadura del proletariado.”<sup>17</sup>

Se inicia así “una nueva época de la historia universal, la época de la dominación de una *nueva* clase”; el proletario que en todas partes avanza “hacia la liberación de la humanidad del yugo del capital y de las guerras imperialistas.”<sup>18</sup>

Más adelante nos detendremos en la forma en que Lenin caracteriza este nuevo tipo de Estado. Ahora nos interesa examinar, en este texto, cómo Lenin, que califica de proletaria la revolución de octubre, señala al mismo tiempo sus características democrático burguesas iniciales.

En primer lugar, sostiene que su “objetivo directo e inmediato” fue “un objetivo democrático–burgués”<sup>19</sup>, es decir, destruir las supervivencias de la servidumbre: la monarquía, los estamentos, la propiedad privada terrateniente y el usufructo de la tierra, la situación de la mujer, la religión y la opresión de las nacionalidades<sup>20</sup>. Pero luego aclara que estas tareas no eran sino un producto accesorio a la tarea principal de carácter proletario socialista.

En relación a esto dice textualmente: “Pero para consolidar para los pueblos de Rusia las conquistas de la revolución democrático-burguesa debíamos ir más allá, y así lo hicimos. Resolvimos los problemas de la revolución democrático-burguesa al pasar, como un ‘subproducto’ de nuestras actividades fundamentales genuinamente proletarias, revolucionarias, socialistas.”

Y más adelante insiste: “Las reformas democrático-burguesas [...] son ‘un subproducto de la revolución proletaria, es decir, socialista’. Según Lenin, los dirigentes revisionistas como Kautsky, Hilferding, etc., no fueron capaces de comprender *esta* relación entre la revolución democrático-burguesa y la revolución *proletaria-socialista*. La primera se transforma en la segunda. La segunda resuelve al pasar los problemas de la primera, la segunda consolida la obra de la primera. La lucha, y sólo la lucha, determina hasta qué punto la segunda logra rebasar a la primera”.<sup>21</sup>

---

15. Lenin, Las tareas del proletariado en la actual revolución, (7 abril 1917), t. 24 p. 437.

16. Lenin, Ante el IV Aniversario de la Revolución de Octubre, (18 oct. 1921), t.35 p.487.

17. Op. cit. p. 488.

18. Op. cit. p. 488-489.

19. Op. cit. p. 485.

20. Op. cit. P. 486.

21. Lenin, Op. cit. p. 488.

Nos parece importante insistir en que la transformación de la primera en la segunda que aquí plantea el dirigente bolchevique, no tiene nada que ver con su planteamiento de 1905 del paso ininterrumpido de la revolución democrático-burguesa a la revolución socialista. En aquella época las únicas tareas que se planteaba la revolución eran las tareas democrático-burguesas que conducían al país, no hacia el socialismo, sino, por el contrario, hacia el desarrollo del capitalismo.

En ese entonces se trataba de pasar de una revolución de un determinado carácter a otra revolución de otro carácter. Hoy se trata de pasar de una etapa a otra etapa de la misma revolución.

Examinamos a continuación brevemente cuáles son los rasgos fundamentales del nuevo tipo de Estado que empieza a construirse en Rusia.

Previamente es necesario aclarar que dictadura del proletariado no quiere decir gobierno exclusivo de una clase ni eliminación de la alianza con otras clases.

Dictadura del proletariado significa —según Lenin— “dirección de la política por el proletariado. El proletariado como clase dirigente y dominante, debe saber dirigir la política de tal modo que resuelva primero los problemas más urgentes y más ‘enojosos’”.<sup>22</sup>

Fue gracias a esta capacidad de conducción política del partido bolchevique, vanguardia del proletariado ruso, que éste pudo transformarse, de partido absolutamente minoritario en los soviets de febrero, en el partido ampliamente mayoritario de octubre.

El partido bolchevique supo interpretar a las masas, tomó sus banderas y luchó consecuentemente por ellas: ofrecimiento inmediato de una paz democrática, abolición de la propiedad terrateniente sobre la tierra, control obrero de la producción y creación de un gobierno soviético.<sup>23</sup> Supo transformarse en fuerza dirigente de esas masas (en su inmensa mayoría de origen campesino) y, con su apoyo, conquistar el poder. El gobierno soviético es un gobierno obrero-campesino porque representa a las dos “clases principales” de la revolución, “cuya lucha o acuerdo determina la suerte [de la] revolución en su conjunto.”<sup>24</sup>

En otro texto anterior el dirigente bolchevique reafirma la necesidad de una serie de etapas transitorias: “si el proletariado bolchevique, inmediatamente, en octubre o noviembre de 1917, sin esperar que se produjera una diferenciación de clases en el campo, sin haber sabido *prepararla* ni realizarla, hubiera intentado ‘decretar’ una guerra civil o la ‘instauración del socialismo’ en el campo; si hubiera intentado prescindir de un bloque (alianza) transitorio con los campesinos en general, de hacer ciertas concesiones a los campesinos medios, etc., ello habría sido una tergiversación *blanquista* del marxismo; el intento de una *minoría* de imponer su voluntad a la mayoría; habría sido un absurdo teórico, demostrativo de la incomprensión de que una revolución campesina general *es todavía* una revolución burguesa y que *sin una serie de transiciones, de etapas de transición*, no se la puede transformar en una revolución socialista en un país atrasado.”<sup>25</sup>

La primera concesión que hace el partido bolchevique representante de la vanguardia proletaria, al campesinado ruso es el abandono de su propio programa agrario, defendido por ese partido durante toda una década, para adoptar el programa agrario de los socialistas revolucionarios que recogía las, propuestas del conjunto del campesinado, surgidas al calor de las discusiones en los soviets campesinos.

---

22. Lenin, El impuesto en especie (21 abril 1921), t. 35 p. 215.

23. Lenin, A los ciudadanos de Rusia, (25 octubre 1917), t. 27 p. 347.

24. Lenin, X Congreso del PC (b), (15 marzo de 1921), t. 35 p. 57.

25. Lenin, **La revolución proletaria y el renegado Kautsky**, (oct. nov. 1918), t. 30, p. 155.

La primera medida que tomó el gobierno proletario al día siguiente de la revolución, 26 de octubre de 1917, fue aprobar un decreto reconociendo las viejas reivindicaciones de todo el campesinado.

“A ello se debía nuestra fuerza —confiesa Lenin—; por ello nos fue tan fácil conquistar una aplastante mayoría.”<sup>26</sup>

En la revolución de octubre se marchó. “junto con toda la clase campesina” y en ese sentido, dice el autor en otra parte del mismo texto, “la revolución era burguesa en ese entonces”<sup>27</sup>. Y siguió siéndolo durante unos seis meses. Sólo entonces, agrega, “nos vimos obligados a iniciar la lucha de clases en las aldeas a través de las organizaciones estatales, a establecer comité de pobres, semiproletarios en cada poblado, y emprender una lucha sistemática contra la burguesía rural”.<sup>28</sup>

Si el proletariado bolchevique de los grandes centros industriales “no hubiere sabido reunir en su derredor a los pobres del campo contra los campesinos ricos, ello habría demostrado sin duda que Rusia ‘no estaba madura’ para la revolución socialista: los campesinos habrían seguido siendo ‘un todo único’, es decir, habrían seguido bajo la dirección económica, política y moral de los *Kulaks*, de los ricos, de la burguesía, la revolución no habría ido más allá de una revolución democrático-burguesa.”<sup>29</sup>

Hay que tener presente que al mismo tiempo que se realizan hasta el fin las tareas democrático-burguesas, la revolución de octubre emprende la vía certera de la realización del socialismo: se crea en primer lugar el régimen soviético, forma de realización de la dictadura del proletariado, caducando “la época del parlamentarismo democrático-burgués”<sup>30</sup>; se nacionalizan los bancos; se crea el control obrero sobre la producción, etc.

Se trata de una fusión de las tareas democrático-burguesas y socialistas en una sola revolución. De ahí que Lenin hable de “dos grandes revoluciones [rusas], la de 1905 y la de 1917”<sup>31</sup>, planteando que la segunda se extiende de “febrero a octubre de 1917.”<sup>32</sup>

Lenin reconoce, sin embargo, que “en comparación con los países adelantados, a los rusos les fue más fácil *comenzar* la gran revolución proletaria, pero, en cambio, les será más difícil *continuarla* y *llevarla* hasta el final, en el sentido de la completa organización de una sociedad socialista.

“Nos fue fácil comenzar —explica—, en primer lugar, porque el inusual —para la Europa del siglo XX— atraso político de la monarquía zarista dio una fuerza inusual a la acometida revolucionaria de las masas. En segundo lugar, porque el atraso político de Rusia fusionó de un modo peculiar la revolución proletaria contra la burguesía con la revolución campesina contra los terratenientes. Así comenzamos en octubre y si no hubiéramos comenzado así, no habríamos alcanzado entonces la victoria con tanta facilidad. Ya en 1856 hablaba Marx, refiriéndose a Prusia, de la posibilidad de una combinación peculiar de la revolución proletaria con la guerra campesina.”<sup>33</sup>

La revolución rusa rompió así los esquemas manejados habitualmente por la socialdemocracia europea. La revolución proletaria triunfa cuando todavía no existen en el país las premisas objetivas para el socialismo cuando el desarrollo de las fuerzas productivas no ha alcanzado todavía un nivel

---

26. Lenin, I Congreso de la Internacional Comunista (2-6 de marzo 1919), t. 30, p. 342.

27. Ibid.

28. Op, cit. p. 343.

29. Lenin, **La revolución proletaria y el renegado Kautsky**, Op, cit. p. 154-155.

30. Lenin, La importancia del oro ahora y después de la victoria del socialismo (5 nov. 1921), t. 35 p. 556.

31. Lenin Carta a los obreros norteamericanos, (20 agosto 1918), t. 29 p. 385. Ver también “VII Conferencia de sindicatos de Moscú” (27 jun. 1918), t. 29, p. 246.

32. Lenin, **El “izquierdismo” enfermedad infantil del comunismo** (27 abril 1920), r. 33 p. 134.

33. Lenin, La tercera internacional, (15 abril 1919), t. 31, p. 179.

de desarrollo que permita la construcción inmediata del socialismo. De esta situación los dirigentes de la II Internacional sacan como conclusión que es un error que el proletariado haya asumido el poder y haya iniciado la construcción del socialismo, que se debía haber seguido por el camino del desarrollo del capitalismo y de la democracia burguesa de Europa occidental.

Lenin, en uno de sus últimos textos de enero de 1923, polemiza contra estas tesis representadas por Sujánov, eminente menchevique que recientemente ha escrito un libro sobre el tema: *“Notas sobre la revolución”*.

Según el dirigente bolchevique tanto Sujánov como los dirigentes socialdemócratas europeos no son dialécticos, no son capaces de concebir que la revolución pueda seguir un camino diferente, que haya “ciertas correcciones (por completo insignificantes desde el punto de vista del desarrollo general de la historia universal)”, que se den “períodos peculiares de desarrollo tanto en lo que hace a la forma como al orden de sucesión de ese desarrollo.”<sup>34</sup>

No se dan cuenta que es lógico que aparezcan “rasgos nuevos” o “variaciones” tanto producto de la vinculación de la revolución con la primera guerra mundial, como del hecho de que la revolución estalle en un país “que se encuentra en la línea divisoria entre los países civilizados y los países que por primera vez son arrastrados de modo definitivo, por esta guerra, a la civilización...”<sup>35</sup>. No conciben que existan diferencias entre las revoluciones que se produjeron en los países de Europa Occidental y las revoluciones que se desplazan a los países de Oriente. No reflexionan acerca de las razones que determinan el estallido de la revolución en Rusia y no en los países avanzados de Europa. No se dan cuenta de que la guerra creó en ese país “una situación absolutamente sin salida” y con ello las condiciones políticas para la fusión de la guerra campesina con el movimiento obrero<sup>36</sup> originando una correlación tal de fuerza que permitió el derrocamiento del zarismo y del gran capital imperialista.

—¿Qué se debía hacer entonces?

—¿Se debía rechazar el camino de la revolución socialista porque no se contaba todavía con los requisitos materiales y culturales para la edificación del socialismo?

“Dicen ustedes —dice Lenin refiriéndose a sus argumentos— que para construir el socialismo hace falta civilización. Muy bien. ¿Pero entonces por qué no podíamos crear primero tales prerequisites de la civilización en nuestro país, como la expulsión de los terratenientes y capitalistas rusos, y después iniciar el *movimiento* hacia el socialismo?”<sup>37</sup>

“¿En qué libros han leído ustedes —agrega más adelante— que es inadmisibles o imposible semejantes variaciones del orden de sucesión histórica de los acontecimientos?”<sup>38</sup>

Esta combinación de guerra campesina y movimiento obrero, será de hecho el camino que seguirán las futuras revoluciones del llamado “Tercer Mundo”.

Pero, si bien Lenin considera necesario que Rusia avance por el camino del socialismo, como única forma de resolver los graves problemas planteados por la guerra, no desconoce que se trata de una tarea extremadamente difícil y está consciente de que “el triunfo definitivo del socialismo en un solo país es imposible”.

---

34. Lenin, “Nuestra revolución”. (30 mayo 1923), t. 36 p. 505.

35. Op, cit. pp. 505-506.

36. Op. cit. p, 506.

37. Op. cit. p. 507.

38. Ibid.

La palabra “definitivo” es clave para entender la idea de Lenin. No se trata de que no se pueda empezar a construir el socialismo en un solo país. Eso es lo que está intentando hacer Rusia bajo su conducción cuando el autor escribe estas palabras. Lo que no puede hacerse, sin contar con el apoyo de la revolución triunfante al menos en algunos de los países más avanzados, es acabar, terminar esa construcción del socialismo.<sup>39</sup>

Por último, a pesar de todas sus limitaciones la revolución de octubre, al crear un Estado de tipo soviético, inicia “una nueva época en la historia mundial, la época de la dominación política del proletariado” que ha reemplazado “a la época de la dominación burguesa”.<sup>40</sup>

### **Conclusiones:**

**Primera:** El triunfo de la revolución proletaria no implica necesariamente la construcción inmediata del socialismo, significa la toma del poder por el proletariado, transformándose éste en la clase dominante de la sociedad, la que maneja el poder del Estado, y en su clase dirigente, la clase que conduce o arrastra tras de sí al resto de las clases y sectores sociales revolucionarios.

**Segunda:** Cuando Lenin usa el término burgués para calificar la revolución proletaria de octubre se refiere, por un lado, a las tareas que esta revolución realiza en primera instancia y a las fuerzas sociales mayoritarias que impulsan el proceso revolucionario.

**Tercera:** Las tareas democrático-burguesas son sólo un producto accesorio de la tarea principal que es de carácter proletario socialista. La revolución proletaria socialista “resuelve al pasar” los problemas de la revolución democrático-burguesa. Esto diferencia radicalmente los planteamientos hechos por Lenin en 1905 de sus planteamientos de 1917.

**Cuarta:** Aunque Lenin pensó que la revolución de octubre se hacía con el apoyo sólo de los campesinos pobres, las cosas ocurrieron de otra manera: fue todo el campesinado el que apoyó al proletariado. El desarrollo del capitalismo en el campo ruso no había sido todavía suficientemente profundo como para producir una diferenciación de clases dentro del campesinado. Es en este sentido, es decir, en relación a las fuerzas sociales mayoritarias que la revolución de octubre fue burguesa.

**Quinta:** Lenin habla de una revolución que combina la revolución proletaria en los grandes centros industriales con la revolución burguesa en el campo insistiendo que no se puede separar una de la otra por una muralla china.

**Sexta:** En los países atrasados puede darse una revolución proletaria pero ésta no puede implantar el socialismo de inmediato, sin pasar por una serie de etapas transitorias, porque necesita para mantenerse en el poder, además de un determinado desarrollo de las fuerzas productivas, una sólida alianza con el campesinado.

**Séptima:** Lo que explica el triunfo de la revolución proletaria y socialista en Rusia es la combinación de una guerra campesina y de una insurrección obrera.

**Octava:** Es imposible que el socialismo triunfe definitivamente en un solo país, especialmente si éste es un país atrasado como Rusia, sin que triunfe la revolución socialista en alguno de los países avanzados.

**Novena:** La revolución de octubre inicia una nueva época histórica mundial, la época de las revoluciones proletarias que se encamina a construir el socialismo.

---

39. Lenin, III Congreso de los Soviets, (1018 enero 1918), t. 28 p. 150. Este tema es desarrollado ampliamente en el Capítulo III, “La revolución socialista en un solo país y sus limitaciones”.

40. Lenin, Notas de un publicista, (feb. 1922), t. 36 p. 165.

## CAPITULO II: ESTRATEGIAS EN LA CONSTRUCCION DEL SOCIALISMO VIRAJE ESTRATEGICO DE 1921.<sup>41</sup>

### 3. ESTRATEGIA REVOLUCIONARIA Y CONTRARREVOLUCIONARIA

Ya desde 1905 Lenin había sostenido en relación al problema de la correlación de clases, que la estrategia del proletariado para llevar adelante la revolución socialista debía consistir en atraer “a las masas de elementos semi-proletarios de la población para quebrar por la fuerza la resistencia de la burguesía y contrarrestar la inestabilidad del campesinado y de la pequeña burguesía.”<sup>42</sup>

En 1917, después del triunfo de la revolución de febrero, insistirá en esta idea y agregará que el segundo aliado del proletariado en la revolución socialista es “el proletariado de todos los países beligerantes y de todos los países en general.”<sup>43</sup>

En ese momento Lenin está convencido de que la revolución rusa es sólo el prólogo de la revolución socialista mundial. Algunos meses después del triunfo de la revolución de octubre confiesa que cuando el partido bolchevique hizo frente, solo, a la tarea de iniciar la construcción del socialismo en Rusia, lo hizo convencido de que la revolución estaba madurando en todos los países y que, a pesar de las dificultades y derrotas que ellos pudieran sufrir la revolución socialista estallarían, sino en todos, al menos en varios de los países más avanzados de Europa, con lo que se solucionarían los graves problemas que debía enfrentar el triunfo de la revolución proletaria en uno de los países más atrasados de ese continente.<sup>44</sup>

En julio de 1918 afirma que la revolución rusa conducirá “inevitablemente a la revolución mundial”. Y expresa que mientras esto no ocurra la “tarea inmediata” del nuevo Estado soviético es “retener este poder, esta antorcha del socialismo, para que se desprendan de ella las chispas que aviven el creciente incendio de la revolución socialista.”<sup>45</sup>

Toda la estrategia de construcción del socialismo, impulsada por los bolcheviques durante los primeros años después del triunfo de la revolución de octubre, se basaba en el apoyo que debían recibir provenientes de los países avanzados una vez que en ellos triunfara la revolución socialista.

Nos parece que fue esta consideración la que explica por qué, al calcular las perspectivas del desarrollo, los bolcheviques tácitamente sobreentendían que se pasaría de inmediato a la construcción del socialismo.<sup>46</sup>

En los primeros meses se puso el acento en la expropiación de los expropiadores pero ya en mayo de 1918 una vez resuelto el problema fundamental de la guerra a través de la firma de la paz de Brest se comprobó que se había expropiado “más de lo que se podía registrar, controlar y administrar”. Y de esta manera, surgió el problema de poner entonces el acento en las tareas de “organizar el registro y control”, en la “labor prosaica, por así decirlo, de la construcción económica real.”<sup>47</sup>

---

41. Texto que forma parte del libro en preparación: **Instrumentos leninistas de dirección política.**

42. Lenin, **Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática (jun-jul. 1905)**, t. 9. p. 96.

43. Lenin, *Cartas desde lejos*, (1a.), Op. cit. p. 346.

44. Lenin, Séptimo Congreso Extraordinario del PC (b) R(7 marzo 1918) t 28, p. 301; VI Congreso Extraordinario de los Soviets (8 nov. 1918), t. 29, p. 471.

45. Lenin, Discurso en la reunión conjunta del CEC de toda Rusia... (29 jul. 1918), t. 29, pp. 330-331.

46. Lenin, VII Conferencia del Partido en la provincia de Moscú, “informe sobre la NEP”, (29 oct. 1921) t. 35, p. 532-533.

47. Op, cit. p. 533.

“Suponíamos —afirma Lenin— que al introducir la producción estatal, habíamos creado ‘un sistema económico de producción y distribución diferente del anterior. Suponíamos que los dos sistemas —el de producción estatal y distribución estatal y el de producción privada y distribución privada— competirían y entretanto organizaríamos la producción estatal y la distribución estatal, y paso a paso la arrancaríamos del sistemas antagónico. Dijimos que nuestra tarea no era tanto la expropiación de los expropiadores como implantar el registro y el control, elevar la productividad del trabajo y ajustar la disciplina. Dijimos esto en marzo y abril de 1918, pero no nos preguntamos sobre los vínculos de nuestra economía con el mercado y el comercio.”<sup>48</sup>

Otro elemento que no tomaron en cuenta los bolcheviques al implementar su estrategia económica fue la resistencia que, a ese nivel, pudiese oponer la burguesía. Pensamos qué esto también puede estar ligado a su equivocado pronóstico del cercano triunfo de la revolución socialista mundial. No cabe duda de que habría sido muy diferente la actitud de la burguesía rusa si ésta no se hubiera sentido protegida por la burguesía europea. Si la revolución socialista hubiera triunfado en todos esos países seguramente se habría visto obligada a aceptar las condiciones que trató de imponerle el poder soviético.

Veamos a continuación un ejemplo del propio Lenin que expone la política económica que pretendió llevar a cabo el nuevo Estado proletario en relación a la burguesía y cual fue su respuesta.

“Uno de los primeros decretos, promulgado a fines de 1917, fue el del monopolio estatal de la publicidad. ¿Qué implicaba ese decreto? Implicaba que el proletariado, que había conquistado el poder político, suponía que habría una transición más gradual hacia las nuevas relaciones económico–sociales: no la supresión de la prensa privada, sino el establecimiento de cierto control estatal que la conduciría por los canales del capitalismo de Estado. El decreto que establecía el monopolio estatal de la publicidad presuponía al mismo tiempo la existencia de periódicos privados como regla general, que se mantendría una política económica que requeriría anuncios privados, y que subsistiría el régimen de propiedad privada, que continuarían existiendo una cantidad de empresas privadas que necesitaban anuncios y propaganda. Eso fue lo que significó el decreto sobre el monopolio estatal de la publicidad privada y no podía significar nada más...

“¿Pero qué suerte corrió el decreto sobre el monopolio de la publicidad privada, promulgado en las primeras semanas del poder soviético? Desapareció poco tiempo después. Recordando hoy el desarrollo de la lucha y las condiciones en las que se ha desarrollado desde entonces, causa gracia pensar que hayamos sido tan cándidos como para hablar de implantar, a fines de 1917, el monopolio estatal de la publicidad privada. ¡Qué publicidad privada podía haber en un período de enconada lucha! El enemigo, es decir, el mundo capitalista, respondió a este decreto del poder soviético con la continuación de la lucha, haciéndola cada vez más aguda, llevándola hasta el límite. El decreto presuponía que el poder soviético, la dictadura del proletariado, era tan firme que no podía existir ningún otro sistema económico; presuponía que la necesidad de someterse a él sería tan evidente para la masa de los empresarios privados y los patronos individuales, que ellos aceptarían la lucha en el terreno que nosotros, como poder estatal, elegíamos. Dijimos que les permitiríamos continuar con sus publicaciones privadas, con las empresas privadas, la libertad de hacer propaganda, que es necesaria para estas empresas privadas, subsistirá, sólo que el Estado fijará un impuesto sobre los anuncios. La propaganda será concentrada en manos del Estado. El sistema de la publicidad privada no será eliminado; por el contrario, ustedes disfrutarán de los beneficios que siempre resultan de la adecuada concentración de la publicidad. Pero en la práctica resultó que tuvimos que librar la lucha en un terreno completamente diferente. El enemigo, o sea la clase capitalista, respondió a este decreto del poder estatal rechazando totalmente a ese poder estatal. La publicidad dejó de ser el problema, pues todo lo burgués y capitalista que sobrevivía en nuestro régimen concentró todos sus

---

48. Op. cit. p. 534.

esfuerzos en la lucha contra los fundamentos mismos del poder estatal. Y nosotros, que habíamos dicho a los capitalistas: ‘Sométanse a las normas estatales; sométanse al poder estatal, y en lugar de la total eliminación de las condiciones que corresponden a los viejos intereses, hábitos y concepciones de la población, gradualmente se harán los cambios mediante las normas estatales’, encontramos que nuestra propia existencia estaba en peligro.”<sup>49</sup>

La estrategia empleada por los capitalistas no fue la de aceptar esa transformación gradual en la que pensaron los bolcheviques sino que, al oponerse al poder estatal soviético como tal, obligaron al nuevo Estado a romper las viejas relaciones “mucho más allá de lo previsto”. El decreto sobre el monopolio de la publicidad quedó reducido a letra muerta.

“... la resistencia de la clase capitalista —explica el dirigente bolchevique— obligó a nuestro Estado a trasladar la lucha a un plano completamente diferente. No se trataba ya de los problemas triviales, ridículamente triviales, de los que tuvimos la candidez de ocuparnos a fines de 1917, sino del problema de ser o no ser, de aplastar el sabotaje de la anterior clase de empleados y de rechazar los ejércitos de guardias blancos, apoyados por la burguesía de todo el mundo.”<sup>50</sup>

—¿Por qué Lenin usa este ejemplo?

Porque resulta ilustrativo de las intenciones que tenía el Estado soviético de seguir un camino gradual, sin grandes rupturas, en la adopción de las nuevas relaciones sociales, adaptándose, en la medida de lo posible, a las condiciones existentes en el país, intenciones que no pudieron llevarse a la práctica porque la estrategia de la contrarrevolución fue otra.

—Al respecto dice Lenin:

“En aquel entonces la burguesía nos respondió con una estrategia acertada desde su punto de vista. Lo que dijo fue: ante todo lucharemos por el problema fundamental: determinar si ustedes son realmente el poder del Estado o sólo creen serlo; el problema, desde luego no será resuelto con decretos, sino por medio de la violencia y la guerra, y lo más probable es que esta guerra será librada no sólo por nosotros, los capitalistas expulsados de Rusia, sino por todos los que quieren el sistema capitalista. Y si llega a ocurrir que interesa lo suficiente al resto del mundo entonces nosotros, los capitalistas rusos, obtendremos el apoyo de la burguesía internacional. La burguesía actuaba correctamente desde el punto de vista de la defensa de sus intereses. Mientras le quedara siquiera un ápice de esperanza de poder resolver el problema fundamental empleando el medio más efectivo —la guerra—, la burguesía no podía ni debía conformarse con las concesiones parciales que le ofrecía el poder soviético, y que tendían a una transición más gradual al nuevo régimen. ‘¡Nada de transición, nada nuevo!’; fue la respuesta de la burguesía”<sup>51</sup>

“Este problema —agrega más adelante— sólo podía resolverlo la guerra que, por ser una guerra civil, resultó sumamente enconada. Cuanto más dura se hacía la lucha, menos lugar quedaba para un paso cauteloso”.<sup>52</sup>

La *estrategia* del enemigo obligó a modificar la *estrategia* económica de los bolcheviques. La grave situación de crisis en que se encontraba el país, producto de la guerra civil, obligó a adoptar la política económica que se denominó “comunismo de guerra”: requisas de todos los excedentes agrícolas para repartirlos entre la población azotada por el hambre y, especialmente, entre los

---

49. Op. cit pp. 535-536.

50. Op. cit. pp. 536-537.

51. Op. cit. pp. 537-538 (Lo subrayado es de M. H.).

52. Op. cit. p. 538.

soldados que luchaban en el frente; implantación de “principios socialistas de producción y distribución mediante el ‘asalto directo’, o sea la forma más breve, rápida y directa”.<sup>53</sup>

El “comunismo de guerra” se mantiene hasta 1921, momento en que se produce el viraje hacia la llamada “Nueva política económica”.

#### 4. EL VIRAJE ESTRATÉGICO DE 1921

El progreso del movimiento revolucionario no condujo al triunfo de la revolución en Europa como esperaban los bolcheviques, condición para la victoria definitiva del socialismo en su país, pero al menos logró impedir que el primer Estado proletario fuera estrangulado por las potencias imperialistas: su muy superior poderío militar no pudo hacerse efectivo porque sus tropas no estaban dispuestas a lanzarse contra la República de los Soviets.

El término de la guerra civil, la firma de la paz con los Estados capitalistas, las escasas posibilidades de que ocurran nuevos estallidos revolucionarios en Europa, crean una situación de relativo equilibrio de fuerzas.

“En el plano político —afirma Lenin— ahora se ha establecido cierto equilibrio entre las fuerzas que venían librando una lucha abierta, armada, por la hegemonía de una u otra clase dirigente. Es un equilibrio entre la sociedad burguesa, la burguesía internacional en su conjunto por un lado, y la Rusia soviética por el otro.”[...] “un equilibrio relativo y muy inestable”.<sup>54</sup>

Esta nueva situación obliga a los bolcheviques a reexaminar su estrategia. Saben que para construir el socialismo en su país ya no pueden contar —al menos en ese momento— con el apoyo de los países más avanzados y que las potencias capitalistas de Europa occidental, “en parte deliberadamente y en parte espontáneamente, hicieron cuanto estaba a su alcance” para arruinar al país todo lo posible, de tal modo que, si bien no lograron derrocar al nuevo sistema creado por la revolución tampoco “le permitieron dar enseguida un paso adelante que justificara las previsiones de los socialistas, que permitiera a éstos desarrollar con enorme rapidez las fuerzas productivas, desarrollar todas las posibilidades que, en su conjunto, habrían producido el socialismo, demostrar a todos y a cada uno en forma evidente y palpable, que el socialismo encierra gigantescas fuerzas, y que la humanidad ha entrado en una nueva etapa de desarrollo, cuyas perspectivas son extraordinariamente brillantes.”<sup>55</sup>

La revolución rusa debe entonces iniciar la construcción del socialismo enfrentando dos situaciones que no habían sido previstas ni por Marx y Engels ni por los bolcheviques.

*La primera, de orden internacional:* edificar el socialismo sin poder contar, quizá durante un período relativamente largo, con el apoyo económico y el desarrollo tecnológico de los países más adelantados.

*La segunda, de orden interno:* empezar a construir el socialismo no sólo en uno de los países más atrasados de Europa sino, además, en un país arruinado por siete años de guerra, cuyas fuerzas productivas se hayan reducidas al mínimo: la mayoría de sus mejores obreros muertos en la guerra civil, y una parte importante de los restantes, desplazada a tareas de gobierno; sus fábricas paralizadas por falta de materia prima y de hombres, debido a la guerra y al bloqueo económico imperialista; sus campos reducidos a una ínfima productividad debido a una errada pero comprensible política de requisa de todos los excedentes agrícolas, para hacer frente al hambre que

---

53. Op. cit. p. 539.

54. Lenin, III Congreso de la Internacional Comunista, Op. cit p. 387.

55. Lenin, **Mejor poco, pero mejor** (2 marzo 1923), t. 36. p. 534.

hacia estragos en la población civil y entre los soldados en el frente; su nivel cultural bajísimo con un alto grado de analfabetismo.<sup>56</sup>

Por el especial interés que tiene para los países subdesarrollados el nuevo camino que emprende la construcción del socialismo en Rusia a partir de esta fecha, nos parece muy importante detenernos en el análisis que Lenin hace de la situación rusa en ese momento y del “viraje estratégico” que propone para salvar a la revolución que corre el grave peligro de perder el apoyo popular, especialmente el apoyo campesino, sin el cual no puede sostenerse mientras no cuente con el respaldo de la revolución en los países avanzados.

Lenin comienza por hacer un análisis de la *correlación de clases* que existe en ese momento en su país, y de cuya lucha depende el destino del poder soviético.

La *primera fuerza* es el proletariado, que hace ya tres años y medio tomó el poder y que durante este tiempo ejerció su dominación. Esta clase sufrió y resistió la extenuación, la indigencia, y las privaciones más que ninguna otra.

¿Cómo pudo ocurrir que esta clase resistiera y venciera los ataques de la burguesía mundial, en un país donde el proletariado era numéricamente mucho más pequeño que el resto de la población? —se pregunta Lenin— y agrega:

“Tenemos una respuesta exacta: el proletariado de todos los países capitalistas estaba de nuestro lado. Aun en los casos en que estaba manifiestamente bajo la influencia de los mencheviques y eseristas —en los países europeos se llaman de otro modo— se negaba a apoyar la lucha contra nosotros. Y, en fin de cuentas, los dirigentes se vieron obligados a hacer concesiones a las masas, y los obreros hicieron fracasar esa guerra. No fuimos nosotros los que vencimos, pues nuestras fuerzas armadas eran insignificantes: se ganó la victoria porque las potencias no pudieron emplear contra nosotros todas sus fuerzas armadas. El curso de una guerra depende de los obreros de los países avanzados hasta tal punto, que no puede ser librada contra su voluntad, y, en suma, con su resistencia pasiva y semi-pasiva, hicieron fracasar la guerra contra nosotros. Este hecho incontestable da la respuesta exacta al problema de dónde está la fuente que dio al proletariado ruso la fuerza moral para resistir tres años y medio, y vencer. La fuerza moral de los obreros rusos residía en que conocían, sentían y palpaban la ayuda y el apoyo que el proletariado de todos los países avanzados de Europa les prestaba en esta lucha.”<sup>57</sup>

La *segunda fuerza* es la de “la pequeña-burguesía, los pequeños propietarios que en Rusia constituyen la aplastante mayoría de la población: el campesinado.”<sup>58</sup>

Los campesinos, con el apoyo de la clase obrera lograron suprimir la dominación de los terratenientes. Disminuyó el número de los grandes propietarios de tierras y el de los campesinos sin tierra. El campo ruso se hizo más pequeño-burgués.

—¿*Qué ocurre con esta fuerza?*

“En nuestro país esta fuerza está vacilando —dice Lenin— y está particularmente cansada. Sobre ella ha recaído el peso de la revolución, y en los últimos años, ese peso es cada vez mayor: un año de mala cosecha, la requisita de excedentes, mientras que el ganado muere a causa de la falta de forrajes, etc. En tales circunstancias, se comprende por qué esta segunda fuerza —las masas del

---

56. Estos aspectos de la situación rusa serán descritos para ejemplarizar diferentes conceptos que serán desarrollados en el libro: **Instrumentos leninistas...** En todo caso no es nuestra intención abordar en este libro el complejo problema de la construcción del socialismo en la URSS.

57 “Discurso en el Congreso de los obreros del Transporte” (27 marzo 1921) t. 35, p. 128.

58. Op. cit. p. 129.

campesinado— cae en la desesperación. No pudo pensar en mejorar su situación, aunque han pasado tres años y medio desde el derrocamiento de los terratenientes, y este mejoramiento ha llegado a ser una urgente necesidad. El ejército licenciado no logra encontrar empleo adecuado para su fuerza de trabajo, y así esta fuerza pequeño—burguesa se transforma en un elemento anárquico, cuya inquietud es una expresión de sus demandas.”<sup>59</sup>

Al decir esto Lenin tenía muy presente lo que había ocurrido días atrás en la fortaleza naval de Kronstadt donde los marineros de la Flota Roja se habían sublevado contra el poder soviético.

“Fue un intento —explica— de arrebatar el poder político a los bolcheviques realizado por un abigarrado conglomerado o mezcolanza de elementos variados, aparentemente justo a la derecha de los bolcheviques o quizás inclusive a su ‘izquierda’, no se sabe verdaderamente, tan imprecisa es la mezcla de grupos políticos que han intentado tomar el poder en Kronstadt. Indudablemente, al mismo tiempo, los generales blancos —todos ustedes lo saben— desempeñaron aquí un importante papel [...] En este caso se pusieron de manifiesto las actividades de los elementos anárquicos pequeño—burgueses, con su consigna de libertad de comercio y su invariable hostilidad a la dictadura del proletariado. Este estado de ánimo tuvo una amplia influencia en el proletariado, en las empresas de Moscú, en varios centros de provincia. Sin duda alguna —plantea—, esta contrarrevolución pequeño—burguesa es más peligrosa que Denikin, Iudénich y Kolchak juntos, porque el nuestro es un país donde el proletariado constituye una minoría, donde la propiedad campesina está arruinada y donde, además, la desmovilización del ejército, ha liberado a una extraordinaria cantidad de elementos potencialmente sediciosos”<sup>60</sup>.

*La tercera fuerza* son los terratenientes y los capitalistas. Como la guerra civil contrarrevolucionaria terminó en una derrota, estos elementos ya no son evidentes en el país, en su gran mayoría se marcharon al extranjero y ahí esperan nuevas oportunidades. Pero no se les debe perder de vista porque son algo más que refugiados —afirma Lenin— son en realidad “los agentes del capital mundial, que trabajan para él y junto a él”. Y más adelante añade: “los hemos vencido en la primera campaña, pero sólo en la primera; la segunda será ya en una escala internacional” .<sup>61</sup>

Esta fuerza confía en que las vacilaciones del campesinado, por los motivos ya señalados, lo lleven cuesta abajo. Ese es el significado de los acontecimientos de Kronstadt, a la luz de la estimación de las fuerzas de clase en toda Rusia y a escala internacional. Si no se vence a ese elemento anárquico pequeño-burgués —insiste Lenin— se corre el riesgo de rodar hacia atrás como la Revolución Francesa, por eso se debe hacer “todo lo posible por aliviar la situación de estas masas y salvaguardar la dirección proletaria...”<sup>62</sup>

Del análisis de esta situación concreta de las principales fuerzas sociales que se enfrentan en Rusia, y del hecho de que la revolución proletaria y socialista en los países avanzados no se haya producido tal como Lenin siempre lo esperó, se deduce la necesidad de un viraje en la conducción de la revolución.

Recordemos que el máximo dirigente bolchevique había planteado que los aliados fundamentales del proletariado en la revolución socialista eran los elementos semiproletarios de la ciudad y el campo y el proletariado internacional, y había pensado que el desarrollo socialista en un país atrasado, como la Rusia de aquella época, sólo podía llevarse a cabo con la ayuda del socialismo triunfante en los países avanzados. Esto no ocurrió así. No sólo el pueblo soviético no contó con la

---

59. Op. cit. p. 132.

60. Lenin, “informe sobre la actividad política del CC del PC (b) R”, (8 marzo 1921), en el “X Congreso del PC (b)”, t. 35, p. 28.

61. Lenin, “Discurso en el Congreso de los obreros del Transporte”, Op. cit. p. 133-134.

62. Op. cit. p. 135.

ayuda internacionalista de otros regímenes socialistas sino que, como consecuencia de la guerra civil, sus escasos recursos materiales debieron volcarse a defender el nuevo poder del ataque de la contrarrevolución interna apoyada por el imperialismo internacional. Si bien es cierto que el proletariado ruso y la República Soviética pudieron sobrevivir, gracias al apoyo brindado por el proletariado de los países imperialistas, que ató las manos de sus gobiernos impidiéndoles lanzarse a un ataque directo contra el poder soviético, este nuevo Estado no contó con los recursos económicos y técnicos que hubieran podido aliviar la crítica situación general del país y, especialmente, del campesinado, haciendo posible una rápida transición al socialismo en el campo.

—*En marzo de 1921 Lenin define la situación de su país de la siguiente manera:*

“Rusia salió de la guerra en un estado que se parece más bien al de un hombre golpeado hasta dejarlo semimuerto: siete años estuvieron golpeándola ¡y gracias a Dios que puede andar con muletas! ¡Esta es la situación en que estamos! Creer que podemos salir de este estado sin muletas es no comprender nada! Mientras no haya revolución en otros países, necesitaremos décadas para salir de esta situación.”<sup>63</sup>

—*Luego Lenin describe en qué estado ha quedado el pueblo trabajador.*

“En este país atrasado, los obreros, que han hecho sacrificios inauditos, y las masas campesinas, tras siete años de guerra, están en un estado de total agotamiento. Este agotamiento está muy próximo a la pérdida completa de la capacidad de trabajo. Necesitamos ahora una tregua económica. Pensábamos invertir nuestras reservas de oro en obtener medios de producción. Lo mejor sería fabricar nuestras propias máquinas, pero aún si las compramos, con eso no<sup>64</sup> reconstruiremos nuestra industria. Para hacerlo es preciso que haya un obrero y un campesino que puedan trabajar; y en la mayoría de los casos no están en condiciones de hacerlo: están agotados, extenuados. Hay que ayudarlos y hay que invertir las reservas de oro en artículos de consumo, a pesar de lo que decía nuestro viejo programa. Ese programa era teóricamente correcto, pero prácticamente inconsistente. [...] Si recibimos mercancías para el campesino, será, por cierto, una violación del programa, una irregularidad, pero debemos tener una tregua, porque el pueblo está extenuado hasta tal punto que no puede trabajar”<sup>65</sup>

“Debemos satisfacer al campesinado medio económicamente” —afirma Lenin y agrega en forma dramática—: “de otro modo, dado que la revolución mundial se retarda, será imposible —económicamente imposible— mantener el poder del proletariado, en Rusia”.<sup>66</sup> “... el problema esencial, vital, es la actitud de la clase obrera hacia los campesinos”<sup>67</sup>. Hay que esforzarse por atraer al campesinado, por consolidar la alianza de los obreros y campesinos.

En los primeros meses de 1921 Lenin piensa que se puede satisfacer económicamente al campesinado medio mediante la sustitución del sistema de requisita de excedentes por el de la libertad de intercambio de productos entre el campo y la ciudad.

---

63. Lenin, “Informe sobre la sustitución de la requisita de excedentes por un impuesto en especie” (15 marzo 1921), en el X Congreso del PC(b)R, t 35, pp. 66-67.

64. Este “no” ha sido agregado por nosotros En el texto de la Editorial Cartago no aparece.

65. Op. cit. p. 67.

66. Lenin, “Informe sobre la sustitución de la requisita...”; Op. cit. p. 68.

67. Lenin, “La política interna y exterior de la República”; (Informe del CEC de toda Rusia y del CC ), 23 dic. 1921 en: IX Congreso de toda Rusia de Soviets, O. C. t. 36 p. 75.

Esta medida suponía “realizar en todo el país un intercambio más o menos socialista, de productos industriales y productos agrícolas, y por medio de este intercambio de mercancías restablecer la gran industria, como único fundamento de la organización socialista”<sup>68</sup>

Pero en octubre de ese mismo año, debe reconocer que en lugar de producirse el intercambio físico de mercancías este intercambio “tomó la forma de compraventa”<sup>69</sup>, de “comercio”.

“Ahora nos vemos obligados —concluye— a retroceder un poco más, no sólo al capitalismo de Estado, sino a la regulación estatal del comercio y de la circulación monetaria. Sólo por este camino, más largo aún que el previsto, podemos restaurar la vida económica.”<sup>70</sup>

“Desde el punto de la estrategia —dice—, el problema fundamental es el siguiente [...] ¿a quién seguirá el campesinado?, ¿al proletariado que quiere construir la sociedad socialista, o al capitalista que dice: ‘Retrocedamos, es más seguro; no sabemos nada de ese socialismo que han inventado’?”

“He aquí a qué se reduce la guerra actual: ¿quién vencerá, quién se aprovechará primero de la situación.”<sup>71</sup>

—*Y más adelante agrega:*

“Todo el problema es quién tomará la dirección”. O los capitalistas “logran organizarse primero, entonces echarán a los comunistas y no habrá discusión posible”; o “el poder estatal proletario demostrará estar capacitado con el apoyo del campesinado, para mantener a los capitalistas con la rienda corta, de modo de dirigir el capitalismo por los canales estatales y crear un capitalismo que se subordine al Estado y lo sirva.”<sup>72</sup>

“El desenlace de la lucha —agrega— depende de que tengamos éxito en organizar a los pequeños campesinos sobre la base del desarrollo de sus fuerzas productivas con la ayuda del poder proletario para ese desarrollo, pues de lo contrario lo harán los capitalistas”<sup>73</sup>

De lo que se trata ahora es de fijar una estrategia de “construcción del edificio socialista en un país pequeño campesino”<sup>74</sup>, dirá Lenin en diversos textos de la época. Y en un país pequeño campesino arruinado por la guerra y que no puede contar, en ese momento, con el apoyo de los países económica y tecnológicamente más avanzados.

—*El dirigente bolchevique fundamenta este viraje estratégico de la siguiente manera:*

“No hay duda de que en un país donde la inmensa mayoría de la población está formada por pequeños productores agrícolas, puede realizarse una revolución socialista *sólo mediante toda una serie de medidas de transición* especiales, que serían superfluas en países capitalistas altamente desarrollados, donde los trabajadores asalariados en la industria y la agricultura constituyen la vasta mayoría. Los países capitalistas desarrollados tienen una clase de trabajadores asalariados rurales formada a lo largo de muchas décadas. Sólo esta clase puede apoyar social, económica y políticamente una transición directa al socialismo. Sólo en países donde esta clase está

---

68. Lenin, VII Conferencia del Partido en la Provincia de Moscú, “Informe sobre la Nueva Política Económica”, (29 oct. 1921), t. 35 p. 541.

69. Ibid.

70. Op. cit. p. 542.

71. Lenin, “La nueva política económica y las tareas de las comisiones de educación política”, (19 oct. 1921) t. 35, p. 501 (Lo subrayado es de M.H.).

72. Op. cit. p. 502.

73. Op. cit. p. 505.

74. Lenin, Ante el IV aniversario de la revolución de octubre, (18 oct. 1921), t. 35 p. 491.

suficientemente desarrollada es posible pasar directamente del capitalismo al socialismo, sin necesidad de medidas de transición especiales en todo el país. En muchos trabajos escritos, en todas nuestras intervenciones públicas y en toda la prensa hemos subrayado que éste no es el caso de Rusia, que aquí los obreros industriales son una minoría y los pequeños agricultores son una vasta mayoría. En un país así, la revolución socialista puede triunfar sólo con dos condiciones.

“Primero, si es apoyada oportunamente por una revolución socialista en uno o varios países avanzados. Como ustedes saben, hemos *hecho mucho más* que en el pasado para lograr esta condición, pero eso no basta para que llegue a ser una realidad.

“La segunda condición es el acuerdo entre el proletariado, que ejerce su dictadura, es decir, tiene en sus manos el poder estatal, y la mayoría de la población campesina [...] Sabemos que mientras no estalle la revolución en otros países, sólo el acuerdo con el campesinado puede salvar la revolución socialista en Rusia.”<sup>75</sup>

Pero no sólo el Estado proletario debe convertirse en comerciante mayorista sino que debe, a su vez, invertir sus reservas en oro, no en medios de producción, como lo afirmaba el programa bolchevique, sino en medios de consumo, para alimentar a los obreros y campesinos que quedaron tan agotados y extenuados por la guerra que simplemente no podían trabajar. Nada se sacaba con comprar máquinas si no existía la fuerza de trabajo que las hiciera andar.<sup>76</sup>

“¡Crear que podemos salir de este estado sin muletas —afirma Lenin contra aquellos que se resisten a adoptar estas medidas— es no comprender nada! Mientras no haya revolución en otros países, necesitaremos *décadas* para salir de esta situación”.<sup>77</sup>

No bastaba, como creyeron los bolcheviques en un comienzo, con la existencia de un Estado proletario, para organizar “la producción estatal y la distribución estatal de productos al modo comunista,<sup>78</sup> en un país pequeño-campesino”.

“La experiencia nos mostró nuestro error —dice—, nos hizo ver que son necesarias una serie de etapas de transición: el capitalismo de Estado y el socialismo, para preparar, con muchos años de esfuerzo, el tránsito al comunismo.”<sup>79</sup>

### **CAPITULO III: LA REVOLUCION SOCIALISTA. EN UN SOLO PAIS Y SUS LIMITACIONES.<sup>80</sup>**

#### **1. EL TRIUNFO DE LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA EN UN SÓLO PAÍS**

En agosto de 1915, en plena guerra imperialista, que ha dado gran impulso al desarrollo mundial del capitalismo, y que inicia una nueva época en que han madurado por completo las condiciones

---

75. Lenin, X Congreso del PC(b), “Informe sobre la sustitución de la requisa de excedentes por un impuesto en especie, 15 marzo 1921”, t. 35 pp. 57-58. (Lo subrayado es de M. H.).

76. Lenin, X Congreso..., Op. cit. p. 67. El autor reconoce que el “programa era teóricamente correcto, pero prácticamente inconsistente”. Ibid.

77. Op. cit. pp. 66-67.

78. Recordar etapa del llamado “comunismo de guerra”, durante la guerra civil, donde todos los excedentes agrícolas eran requisados y distribuidos a la población hambrienta.

79. Lenin, Ante el IV Aniversario de la Revolución de octubre (18 oct. 1921) t. 35 p. 492.

80. Texto perteneciente al libro: **La revolución social....**, Op.cit. Capítulo 7, punto 2.

objetivas para realizar el socialismo<sup>81</sup>. Lenin se plantea la posibilidad de que la revolución socialista triunfe en un sólo país.

“La desigualdad del desarrollo económico y político, es una ley absoluta del capitalismo —dice—. “De allí que la victoria del socialismo sea posible primero en unos pocos países capitalistas e inclusive en un solo país, en forma aislada. El proletariado victorioso de ese país, después de expropiar a los capitalistas y de organizar dentro de él la producción socialista, se alzaría contra el resto del mundo capitalista, atrayendo a su lado a las clases oprimidas de los demás países, provocando en ellos la insurrección contra los capitalistas y empleando, en caso necesario, hasta la fuerza militar contra las clases explotadoras y sus Estados”<sup>82</sup>.

Un año después ha llegado a la conclusión —según él “indiscutible”— de que “el socialismo no puede triunfar simultáneamente en todos los países. Triunfará primero en uno o varios países mientras los demás seguirán siendo, durante algún tiempo, burgueses o preburgueses” —afirma—<sup>83</sup>.

Y predice con extraordinaria exactitud lo que en tal caso ocurriría con la burguesía de los otros países: “Esto no sólo provocará rozamientos, sino incluso el intento directo de la burguesía de los demás países de aplastar al proletariado triunfante del Estado socialista”.

Y en ese caso una “guerra defensiva” sería absolutamente lícita, sería “la defensa del proletariado triunfante contra la burguesía de otros países.”<sup>84</sup>

La idea de que la revolución podría empezar por un solo país ya había sido expuesta por Marx y Engels. Sus pronósticos afirmaban que la revolución socialista iba a estallar a fines del siglo XIX empezando por Francia y terminando por Alemania pero ambos autores veían claro, igual que Lenin, que para asegurar la victoria definitiva del socialismo se necesitaría la colaboración de los obreros de todos los países.<sup>85</sup>

Pero las cosas ocurrieron en forma diferente a lo que Marx y Engels esperaban, e incluso tomó de sorpresa a Lenin, quien nunca pensó que la revolución socialista iba a estallar primero en su propio país, uno de los países capitalistas más atrasados de Europa.<sup>86</sup>

Sin embargo, una vez producidos los hechos fue el primero en insistir en que la revolución rusa de febrero, que entregó el poder a la burguesía, era una revolución inacabada, o sólo la primera etapa de la primera de las revoluciones proletarias engendradas por la guerra, y que era necesario avanzar hacia su segunda etapa: la toma del poder por el proletariado. El dirigente bolchevique tenía plena conciencia de que la situación de atraso de su país le impediría *implantar de inmediato el socialismo*, pero veía también, con absoluta claridad, que sólo dando pasos en ese sentido era como se iba a poder sacar al país de la crítica situación a la que la guerra lo había conducido.<sup>87</sup>

---

81. Lenin, Conferencia de las secciones del POSDR en el extranjero (19 feb. 1915), t. 22 p. 253.

82. Lenin, La consigna de los Estados Unidos de Europa (23 agost. 1915), t. 22 p. 449.

83. Lenin, **El programa militar de la revolución proletaria** (sept. 1916), t. 24 p. 83.

84. Ibid. Lenin condena las “guerras defensivas” cuando se trata de la defensa de la patria burguesa, cuando esa defensa favorece a los capitalistas; una cosa muy diferente es la defensa de la patria cuando se ha expulsado de ese país a la burguesía.

85. Lenin, Tercer Congreso de toda Rusia de los Soviets, (enero 1918), t. 28 p. 150.

86. Recordemos aquí que semanas antes del triunfo de febrero había afirmado: “... nosotros, los de la vieja generación quizá no lleguemos a ver las batallas decisivas de esa futura revolución” (Informe de la Revolución de 1905, enero 1917, t. 24 p. 274).

87. Ver Capítulo V, punto 1, e y f, de Marta Harnecker: **La revolución social(Lenin y A. L.)**.

## 2. ESPERANZA PUESTA EN TRIUNFO DEL SOCIALISMO EN EUROPA

Y cuando la revolución de octubre triunfa sostiene que ésta marchará “con paso firme y seguro hacia la victoria del socialismo”, aunque agrega un planteamiento que se repetirá a lo largo de todas sus obras posteriores: que esa victoria sólo será consolidada por los “obreros de vanguardia de los países más civilizados.”<sup>88</sup>

“No está lejano el día —dirá Lenin en enero de 1918— en que los trabajadores de todos los países se unirán en un solo Estado que abarque a toda la humanidad para construir, con el esfuerzo común, un nuevo edificio socialista”<sup>89</sup>.

“No cabe duda —insistirá en esos días— de que la revolución socialista en Europa debe comenzar y comenzará. Todas nuestras esperanzas en la victoria final del socialismo se fundan en esta certidumbre y en esta previsión científica.”<sup>90</sup>

Ella es la “condición necesaria y la premisa esencial de su victoria”.<sup>91</sup>

—*Pero ¿qué entender por esta victoria final subrayada por el propio Lenin?*

Pocos días después —en el Tercer Congreso de toda Rusia de los Soviets— explicita algo más su pensamiento: “Estamos lejos de haber completado siquiera el período de transición del capitalismo al socialismo.”<sup>92</sup> Jamás hemos abrigado la esperanza de que podríamos terminarlo sin la ayuda del proletariado internacional”, pero era necesario emprender ese camino y así lo hizo la República de los Soviets, por lo que debe ser calificada como socialista.<sup>93</sup>

Y luego aclara que es falso que el “triunfo del socialismo” sólo sea posible a escala mundial<sup>94</sup> aunque va de suyo “que la victoria *completa* del socialismo en un solo país es imposible.”<sup>95</sup>

Pensamos que aquí Lenin interpreta “triunfo del socialismo” en el sentido de triunfo de la revolución proletaria que inicia la construcción del socialismo, de ahí que luego hable de que la victoria *completa* de ese sistema sólo es posible con el apoyo de la revolución de otros países más avanzados.

Y esto se reafirma con lo expresado pocas semanas después. Entonces dice: “Si examinamos la situación desde el punto de vista histórico mundial, indudablemente no habría esperanza de victoria final de nuestra revolución si no hubiera movimientos revolucionarios en otros países. Cuando el partido bolchevique hizo frente solo a la tarea, lo hizo convencido de que la revolución estaba madurando en todos los países y que, al final, pero no al comienzo; y a pesar de las dificultades que hubiéramos de atravesar, a pesar de las derrotas que pudieran esperarnos, la revolución socialista mundial llegaría, pues ya llega; maduraría, pues ya madura, y alcanzará completa madurez. Nuestra

---

88. Lenin, A la población, (5 nov. 1917), t. 27 p. 409.

89. Lenin, Tercer Congreso de toda Rusia de los Soviets, t. 28,p. 159. Igual cosa afirma en marzo en el Cuarto Congreso Extraordinario de toda Rusia de los Soviets, t. 28.p. 405.

90. Lenin, Para la historia de una paz infortunada, (7 enero 1918), t. 28 p.119. En abril de 1919, sostiene: “ahora solo unos cuantos meses nos separan de la victoria sobre los capitalistas en el mundo entero”, (Sesión Plenaria del Consejo Central de Sindicatos de toda Rusia), t. 31 p. 170.

91. Lenin, Informe en la Conferencia de la Provincia de Moscú de los Comités de Fábricas (25 jul. 1918), t. 29, p. 314.

92. En los textos más teóricos Lenin usará los términos con mayor precisión y dirá: período de transición del capitalismo al comunismo.

93. Lenin, Tercer Congreso de toda Rusia de los Soviets, (Informe sobre la actividad del Consejo de Comisarios del Pueblo, 11 enero 1918), t. 28, p. 144.

94. Op. cit. p. 149.

95. Op. cit. p. 150.

salvación de todas estas dificultades —repito— está en la revolución de toda Europa”,<sup>96</sup> o “por lo menos, de varios países avanzados, que no incluyen a Rusia” —precisa en otro texto—. <sup>97</sup>

Algunos meses después dirá: “La tarea de nuestro partido es derrocar el yugo del capitalismo; y esto sólo puede ocurrir por medio de la revolución internacional. Pero, camaradas —aclara— ustedes deben tener conciencia de que las revoluciones no se hacen por encargo”. Y que si Rusia logró, debido a determinadas condiciones, zafarse del yugo del capital en su país, el capitalismo sólo “será definitivamente derrocado cuando, por lo menos, algunos países se nos unan en este impulso.”<sup>98</sup>

Nunca nos hemos forjado “ilusiones de que con las fuerzas del proletariado y de las masas revolucionarias de un solo país, por grande que fuera el heroísmo que manifestaran, por elevado que fuese su grado de organización y disciplina, se pudiera derrocar al imperialismo internacional: eso únicamente se puede hacer con los esfuerzos conjuntos del proletariado de todos los países” —afirma Lenin en otro texto—, agregando que sin embargo, está convencido de que la revolución rusa conducirá “inevitablemente a la revolución mundial”. Y expresa que mientras esto no ocurra la “tarea, inmediata” del nuevo Estado soviético es “retener este poder, esta antorcha del socialismo, para que se desprendan de ella las chispas que aviven el creciente incendio de la revolución socialista.”<sup>99</sup>

El triunfo de la revolución en Rusia le hace meditar sobre sus causas y llega a la conclusión de que, en lugar de empezar por los países adelantados, es más fácil que la revolución “se inicie en los países que no están entre los explotadores”; estos últimos “tienen más posibilidades para el saqueo y pueden sobornar a las capas superiores de sus obreros”<sup>100</sup>

### 3. NO CORRESPONDENCIA ENTRE MADUREZ ECONÓMICA Y POLÍTICA PARA LA REVOLUCIÓN

En Rusia “la debilidad y atraso del capitalismo y especialmente las difíciles condiciones militares y estratégicas” hicieron que, en el curso de los acontecimientos, pasara el proletariado de ese país “a ocupar un lugar avanzado con respecto a otros destacamentos” sin esperar a que ellos se levantaran primero contra la guerra y el capital.<sup>101</sup>

La guerra imperialista engendró las *condiciones políticas* para la toma del poder por el proletariado en Rusia aunque su desarrollo económico no había alcanzado el nivel más adecuado para la inmediata construcción del socialismo.

Ese país estaba “*detrás* del más atrasado de los países de Europa occidental en cuanto a la organización de un buen capitalismo de Estado”<sup>102</sup> y en cuanto al “nivel cultural y al grado de preparación de la producción material para la implantación del socialismo”, pero “sería un error irreparable declarar que en vista de que hay una falta de correspondencia entre nuestras ‘fuerzas’ económicas y nuestras fuerzas políticas, por consiguiente, no se debió haber tomado el poder” —afirma enfáticamente— y agrega: “Así argumentan los ‘hombres enfundados’, que olvidan que siempre habrá tal ‘falta de correspondencia’, que siempre existe en el desarrollo de la naturaleza y de la sociedad, y que solamente por medio de una serie de tentativas —cada una de las cuales,

---

96. Lenin, Séptimo Congreso Extraordinario del Pc (b) R, (7 marzo 1918), t. 28 p. 301.

97. Lenin, VI Congreso Extraordinario de los Soviets, (8 nov. 1918), t. 29 p. 471.

98. Lenin, Discurso en el Club de Sokólniki, (21 jun. 1918), t. 29, p. 217.

99. Lenin, Discurso en la reunión conjunta del CEC de toda Rusia..., (29 jul. 1918) t. 29 pp. 330-331.

100. Lenin, Tercer Congreso de toda Rusia de los Soviets, Op. cit. no. 150-151.

101. Lenin, Discurso sobre el aniversario de la Revolución, (6 nov. 1918), t.29 p. 457-458.

102. Recordemos aquí que para Lenin **El Capitalismo** de Estado era, desde el punto de vista económico, la antesala del socialismo.

tomada por separado, será unilateral y adolecerá de ciertas inconsecuencias— se creará el socialismo integral producto de la colaboración revolucionaria de los proletarios de *todos* los países.”<sup>103</sup>

Los que sostienen que no se debió haber tomado el poder hasta que no estallase la revolución en todos los países no se dan cuenta —dice— “de qué al hablar así se apartan de la revolución y se pasan al campo de la burguesía. Esperar que las clases trabajadoras hagan la revolución en escala internacional equivale a que todos queden suspendidos en el aire. Esto es absurdo. Todos conocen las dificultades de la revolución. Comenzada con brillante éxito en un país puede atravesar períodos penosos, pues sólo se puede triunfar definitivamente en escala mundial y sólo con los esfuerzos mancomunados de los obreros de todos los países. Nuestra tarea consiste en saber dar prueba de serenidad y prudencia; debemos maniobrar y retroceder mientras no recibamos refuerzos. El paso a esta táctica es inevitable por mucho que se burlen de ella quienes se denominan a sí mismos revolucionarios, pero que no tienen idea de lo que significa revolución.”<sup>104</sup>

Pasan luego los tres años de guerra civil; la contrarrevolución apoyada por el imperialismo internacional es vencida. Se firma la paz con Polonia, Finlandia, Estonia y Letonia. Se inicia así un nuevo período en el desarrollo de la revolución rusa.

—*Veamos cómo Lenin analiza esta situación:*

“Cuando tres años atrás planteamos las tareas y las condiciones para la victoria de la revolución proletaria en Rusia, siempre dijimos terminantemente que esa victoria podía no ser estable a menos que fuera seguida por la revolución proletaria en occidente, y que una apreciación correcta de nuestra revolución sólo era posible desde el punto de vista internacional. Para obtener una victoria duradera debíamos conseguir la victoria de la revolución proletaria en todos, o cuando menos, en varios de los principales países capitalistas. Después de tres años de guerra encarnizada y persistente vemos en qué sentido no se han materializado nuestras predicciones y en qué sentido se han materializado. No se materializaron en el sentido de que no ha habido una solución rápida o simple del problema. Naturalmente, ninguno de nosotros esperaba que una lucha tan desigual como la de Rusia contra todas las potencias capitalistas del mundo pudiese prolongarse durante tres años. Resultó que ninguna de las partes, ni la República Soviética de Rusia ni todo el resto del mundo capitalista, obtuvo para sí la victoria o salió derrotado; al mismo tiempo resultó que si bien nuestras predicciones no se materializaron simple, rápida y directamente, se cumplieron en la medida en que obtuvimos lo esencial, pues lo esencial era mantener la posibilidad de existencia del poder proletario y de la República Soviética, inclusive en el caso de que se demorase la revolución socialista mundial. Y en este sentido es necesario decir que la situación internacional de la República da hoy la mejor y más precisa confirmación de todos nuestros planes y de toda nuestra política.”<sup>105</sup>

—*Siete meses después dice al respecto:*

Si bien “el movimiento revolucionario internacional ha hecho progresos”, el desarrollo de la revolución internacional, en cambio, no ha seguido “un camino tan recto como el que esperábamos.”<sup>106</sup>

---

103. Lenin, Infantilismo de “izquierda” y la mentalidad pequeño burguesa, (5 mayo 1918), t. 29 p. 99.

104. Lenin, Informe sobre la Política exterior en la Sesión Conjunta del CEC de toda Rusia y el Soviet de Moscú, t. 29 p. 127.

105. Lenin, Conferencia del PC (b) R de la provincia de Moscú, de Moscú, “Discurso sobre la situación exterior e interior y las tareas del partido”, (21 nov. 1920), t. 34 p. 115.

106. Lenin, III Congreso de la Internacional Comunista, “Informe sobre la táctica del PCR”, (5 jul. 1921), t. 35 p. 383.

El progreso del movimiento revolucionario no condujo al triunfo de la revolución en Europa como esperaban los bolcheviques, condición para la victoria definitiva del socialismo en su país, pero al menos logró impedir que el primer Estado proletario fuera estrangulado por las potencias imperialistas: su muy superior poderío militar no pudo hacerse efectivo porque sus tropas no estaban dispuestas a lanzarse contra la República de los Soviets.

“Los Estados burgueses pudieron salir de la guerra imperialista conservando intacto su régimen burgués. Pudieron demorar y aplazar la crisis que se cernía directamente sobre ellos; pero básicamente minaron su situación de tal manera que al cabo de tres años, y a pesar de todas sus gigantescas fuerzas militares, tuvieron que reconocer que no estaban en condiciones de aplastar a la República Soviética, que apenas tiene fuerzas militares. Así, pues, resultó que quedaron confirmadas fundamentalmente, en todo sentido, nuestra política y nuestras previsiones, y que nuestros aliados fueron realmente las masas oprimidas de todo Estado capitalista, pues ellas detuvieron la guerra. Nos encontramos en la situación de que, sin haber logrado una victoria internacional, la única victoria segura para nosotros, hemos conquistado las condiciones que nos permiten subsistir al lado de las potencias capitalistas, obligadas ahora a establecer relaciones comerciales con nosotros. En el proceso de esta lucha hemos conquistado el derecho a una existencia independiente.”<sup>107</sup>

Frustradas las tentativas de la contrarrevolución y conseguida la firma formal de la paz con los Estados de occidente, resulta claro —afirma Lenin— “que tenemos algo más que una tregua: hemos entrado en un nuevo período en el que hemos ganado nuestra existencia internacional fundamental, en el sistema de Estados capitalistas.”<sup>108</sup>

“El establecimiento de relaciones comerciales del país socialista con los países capitalistas es el factor más importante que asegura nuestra subsistencia en una situación tan compleja y absolutamente excepcional.”<sup>109</sup>

Y reacciona enérgicamente contra quienes sostienen que el haber llegado a transacciones con las potencias capitalistas implica un fracaso del comunismo y un desmoronamiento de su programa.<sup>110</sup>

Por el contrario —dice— es “imposible encontrar mejor prueba de la victoria material y moral de la República Soviética de Rusia sobre los capitalistas de todo el mundo, que el hecho de que las potencias que tomaron las armas contra nosotros debido a nuestro terror y a todo nuestro sistema, se hayan visto obligadas, contra su deseo, a emprender a el camino de los contactos comerciales, sabiendo que con esto nos fortalecen. Habría sido posible presentar esto como una prueba del fracaso del comunismo sólo si hubiésemos prometido o soñado transformar todo el mundo con las fuerzas de Rusia sola. Pero nunca hemos tenido ideas tan extravagantes, y hemos dicho siempre que nuestra revolución vencerá cuando sea apoyada por los obreros de todos los países. En realidad, la apoyaron a medias, pues han debilitado el brazo que se alzó contra nosotros, pero haciendo eso nos han ayudado”.<sup>111</sup>

---

107. Lenin, Conferencia del PC(b) R de la provincia de Moscú, Op. cit. p. 116.

108. Op. cit. p. 117.

109. Op. cit. p. 118.

110. Op. cit. p. 118.

111. Op. cit. pp. 118-119.

#### 4. EL DESPLAZAMIENTO DE LA REVOLUCIÓN A LOS PAÍSES ATRASADOS Y LA NUEVA ESTRATEGIA DE CONSTRUCCIÓN DEL SOCIALISMO.

Por otra parte, la guerra imperialista produjo efectos importantes en el desarrollo capitalista de los países europeos. En lugar de provocar un desarrollo interno cada vez más acelerado de sus fuerzas productivas, sus éxitos económicos comienzan a basarse en la explotación del primero de los países vencidos por la guerra, combinada con la explotación de todo Oriente. Y esto, a la vez que permite hacer concesiones a las clases trabajadoras de los países capitalistas avanzados mediatizando así temporalmente el movimiento revolucionario, ha arrastrado a esta región del mundo “a incorporarse definitivamente el movimiento revolucionario” mundial.<sup>112</sup>

Las perspectivas de la revolución parecen ahora pasar más por los países subdesarrollados que por los países desarrollados. Ya en el III Congreso de la Internacional comunista Lenin planteaba que “las masas trabajadoras, los campesinos de los países coloniales, a pesar de ser aún atrasadas” desempeñarían “un papel revolucionario fundamental en las futuras fases de la revolución mundial.”<sup>113</sup>

Lenin no tiene la menor duda de que el resultado de los enfrentamientos del mañana entre el “occidente imperialista contrarrevolucionario y el oriente nacionalista y revolucionario, entre los países más civilizados del mundo y los países sumidos en un atraso de tipo oriental, que sin embargo constituyen la mayoría,” conducirán a la victoria definitiva del socialismo.<sup>114</sup>

El término de la guerra civil, la firma de la paz con los Estados capitalistas, las escasas posibilidades de que ocurran nuevos estallidos revolucionarios en Europa, crean una situación de relativo equilibrio de fuerzas.

“En el plano político —afirma Lenin— ahora se ha establecido cierto equilibrio entre las fuerzas que venían librando una lucha abierta, armada, por la hegemonía de una u otra clase dirigente. Es un equilibrio entre la sociedad burguesa, la burguesía internacional en su conjunto, por un lado, y la Rusia soviética por el otro.” [...] “un equilibrio relativo y muy inestable.”<sup>115</sup>

Esta nueva situación obliga a los bolcheviques a reexaminar su estrategia. Saben que para construir el socialismo en su país ya no pueden contar —al menos en ese momento— con el apoyo de los países más avanzados y que las potencias capitalistas de Europa occidental, “en parte deliberadamente y en parte espontáneamente, hicieron cuánto estaba a su alcance” para arruinar al país todo lo posible, de tal modo que, si bien no lograron derrocar al nuevo sistema creado por la revolución tampoco “le permitieron dar enseguida un paso adelante que justificara las previsiones de los socialistas que permitiera a éstos, desarrollar con enorme rapidez las fuerzas productivas, desarrollar todas las posibilidades que, en su conjunto, habrían producido el socialismo, demostrar a todos y a cada uno en forma evidente y palpable que el socialismo encierra gigantescas fuerzas, y que la humanidad ha entrado en una nueva etapa de desarrollo, cuyas perspectivas son extraordinariamente brillantes.”<sup>116</sup>

La revolución rusa debe entonces iniciar la construcción del socialismo enfrentando dos situaciones que no habían sido previstas ni por Marx y Engels, ni por los bolcheviques.

---

112. Op. cit. p. 535.

113. Lenin, Informe sobre la táctica del PCR (S jun. 1921), t. 35 p. 385.

114. Lenin, Mejor poco, pero mejor (2 marzo 1923), t. 36 p. 536.

115. Lenin, III Congreso de la Internacional Comunista, Op. cit. p. 381.

116. Lenin, Mejor poco, pero mejor, Op. Cit, t.36, p.534.

**La primera, de orden internacional:** edificar el socialismo sin poder contar, quizá durante un período relativamente largo, con el apoyo económico y el desarrollo tecnológico de los países más adelantados.

**La segunda, de orden interno:** empezar a construir el socialismo no sólo en uno de los países más atrasados de Europa sino, además, en un país arruinado por siete años de guerra, cuyas fuerzas productivas se hayan reducidas al mínimo: la mayoría de sus mejores obreros muertos en la guerra civil, y una parte importante de los restantes, desplazada a tareas de gobierno; sus fábricas paralizadas por falta de materia prima y de hombres, debido a la guerra y al bloqueo económico imperialista; sus campos reducidos a una ínfima productividad debido a una errada pero comprensible política de requisa de todos los excedentes agrícolas, para hacer frente al hambre que hacía estragos en la población civil y entre los soldados en el frente; su nivel cultural bajísimo con un alto grado de analfabetismo.<sup>117</sup>

De lo que se trata ahora es de fijar una estrategia de “construcción del edificio socialista en un país pequeño campesino”<sup>118</sup>, dirá Lenin en diversos textos. Y en un país pequeño campesino que no puede contar, en ese momento, con el apoyo de países económica y tecnológicamente más avanzados.

En este contexto, lo principal es estimular el desarrollo agrícola sin el cual es imposible pensar en desarrollo industrial alguno, y, para lograrlo, lo primero que hay que hacer es abandonar la política de requisa de excedentes que desestimula la producción campesina y que ha creado un gran malestar dentro de ese sector de la población, sin cuyo apoyo es imposible salvar la revolución rusa.<sup>119</sup>

Esa política es reemplazada por un impuesto en especies en marzo de 1921, que de hecho se transforma en un intercambio comercial, como lo reconoce el propio Lenin en octubre de ese mismo año. El dirigente bolchevique fundamenta este viraje estratégico de la siguiente manera:

“No hay duda de que en un país donde la inmensa mayoría de la población está formada por pequeños productores agrícolas, puede realizarse una revolución socialista sólo mediante toda una serie de medidas de transición especiales, que serían superfluas en países capitalistas altamente desarrollados, donde los trabajadores asalariados en la industria y la agricultura constituyen la vasta mayoría. Los países capitalistas desarrollados tienen una clase de trabajadores asalariados rurales formada a lo largo de muchas décadas. Sólo esta clase puede apoyar social, económica y políticamente una transición directa al socialismo. Sólo en países donde esta clase está suficientemente desarrollada es posible pasar directamente del capitalismo al socialismo, sin necesidad de medidas de transición especiales en todo el país. En muchos trabajos escritos, en todas nuestras intervenciones públicas y en toda la prensa hemos subrayado que éste no es el caso de Rusia, que aquí los obreros industriales son una minoría y los pequeños agricultores son una vasta mayoría. En un país así, la revolución socialista puede triunfar sólo con dos condiciones:

“Primero, si es apoyada oportunamente por una revolución socialista en uno o varios países avanzados. Como ustedes saben, hemos hecho mucho más que en el pasado para lograr esta condición, pero eso no basta para que llegue a ser una realidad.

“La segunda condición es el acuerdo entre el proletariado, que ejerce su dictadura, es decir, tiene en sus manos el poder estatal, y la mayoría de la población campesina [...] Sabemos que mientras no

---

117. Estos aspectos de la situación rusa serán descritos para ejemplarizar diferentes conceptos que serán desarrollados en el libro: *Instrumentos leninistas...* En todo caso no es nuestra intención abordar en este libro el complejo problema de la construcción del socialismo en la URSS.

118. Lenin, Ante el IV aniversario de la revolución de Octubre, (18 oct. 1921), t.35 p. 491.

119. Este tema específicamente será desarrollado en forma amplia en el libro **Instrumentos leninistas...**

estalle la revolución en otros países, sólo el acuerdo con el campesinado puede salvar la revolución socialista en Rusia.”<sup>120</sup>

Pero no sólo el Estado proletario debe convertirse en comerciante mayorista sino que debe, a su vez, invertir sus reservas en oro, no en medios de producción, como lo afirmaba el programa bolchevique, sino en medios de consumo, para alimentar a los obreros y campesinos que quedaron tan agotados y extenuados por la guerra que simplemente no podían trabajar. Nada se sacaba con comprar máquinas si no existía la fuerza de trabajo que las hiciera andar.<sup>121</sup>

¡Crear que podemos salir de este estado sin muletas —afirma Lenin contra aquellos que se resisten a adoptar estas medidas— es no comprender nada! Mientras no haya revolución en otros países, necesitaremos *décadas* para salir de esta situación”.<sup>122</sup>

No bastaba, como creyeron los bolcheviques en un comienzo con la existencia de un Estado proletario, para organizar “la producción estatal y la distribución estatal de productos al modo comunista,<sup>123</sup> en un país pequeño campesino”.

“La experiencia nos mostró nuestro error —dice—, nos hizo ver que son necesarias una serie de etapas de transición: el capitalismo de Estado y el socialismo, para preparar, con muchos años de esfuerzo, el tránsito al comunismo.”<sup>124</sup>

Pero, a pesar de las enormes dificultades que afronta el poder soviético para llevar adelante la revolución en medio de un total aislamiento internacional, el último texto publicado de Lenin, en marzo de 1923 —pocos días antes de sufrir “un segundo ataque que lo abatió brutalmente; privándolo del uso de la palabra”—<sup>125</sup>, refleja optimismo. El máximo dirigente de la revolución rusa dice que “la victoria definitiva” del socialismo a nivel mundial “está plena y absolutamente asegurada” y que mientras ello ocurra el gobierno soviético debe seguir la siguiente política para salvarse, para impedir que los estados contrarrevolucionarios de Europa occidental lo aplasten: “tratar de construir un estado en el cual los obreros sigan dirigiendo a los campesinos”, en que conserven su confianza...

“[...] Si logramos que la clase obrera siga dirigiendo al campesinado —afirma—, podremos, mediante estrictas economías en la vida de nuestro Estado, utilizar todo ahorro para el desarrollo de nuestra gran industria maquinizada, para el desarrollo de la electrificación, de la extracción hidráulica de la turba, para terminar la construcción de la central hidroeléctrica de Vóljov, etc.

“En esto y sólo en esto residen nuestras esperanzas. Sólo entonces podremos, hablando en sentido figurado, apearnos de un caballo para montar otro, pasar del mísero caballo campesino, del *mujik*, del caballo de una economía calculada para un país campesino arruinado, al caballo que el proletariado está buscando y debe buscar: el caballo de la gran industria maquinizada, la electrificación... etc.”<sup>126</sup>

---

120. Lenin, X Congreso del PC (6), “informe sobre la sustitución de la requisita de excedentes por un impuesto en especie.” (15 marzo 1921), t. 35 pp. 57-58.

121. Lenin, X Congreso..., Op. cit. p. 67 El autor reconoce que el “programa era teóricamente correcto, pero prácticamente inconsistente”. Ibid.

122. Op, cit. pp. 66-67.

123. Recordar etapa del llamado “comunismo de guerra” durante la guerra civil, donde todos los excedentes agrícolas eran requisados y distribuidos a la población hambrienta.

124. Lenin, Ante el IV Aniversario de la revolución de octubre: (18 oct. 1921), t. 35 p. 492.

125. Gerard Walter, Lenin, Barcelona, Grijalbo, 1967, p. 444.

126. Lenin, Mejor poco, pero mejor (2 marzo 1923), t.36 p.536-537.

## 5. DEL INICIO DE LA CONSTRUCCIÓN DEL SOCIALISMO A SU DESARROLLO PLENO.

Resumiendo, en agosto de 1915 Lenin se plantea la posibilidad de que el socialismo triunfe sólo en algunos países capitalistas e incluso en uno solo de ellos dado el desarrollo desigual del capitalismo. Un año más tarde se convence de que esta posibilidad es una necesidad: la revolución socialista triunfará primero en uno o varios países mientras los otros seguirán siendo burgueses o pre-burgueses. En ese momento prevee la lucha entre el proletariado triunfante y la burguesía internacional que tratará de aplastarlo pero no se imagina que la revolución estallará primero en un país atrasado, su propio país.

El triunfo de la revolución en Rusia le hace variar sus tesis del desarrollo desigual del capitalismo, que pone énfasis en el aspecto económico: los países de mayor desarrollo son los que están más preparados para la revolución socialista de ahí la idea de que la revolución pasaría primero por los países capitalistas más desarrollados. Este planteamiento es reemplazado por la tesis del eslabón más débil del imperialismo que pone énfasis en la acumulación de contradicciones de todo tipo y en la combatividad del proletariado.

Esta tesis se reafirma cada vez más a medida que transcurren los años y la tan esperada revolución en Europa no llega. Lenin se da cuenta entonces que es más fácil que la revolución estalle en los países atrasados ya que la clase obrera de los países desarrollados está mediatizada por las concesiones que ha podido hacerle su respectiva burguesía, gracias a las enormes ganancias extraídas de los países por ella explotados.

Lenin, que ya desde 1915 había defendido la tesis de que era posible *iniciar* la construcción del socialismo en un solo país, aclara en innumerables textos que una cosa es *iniciar* la construcción del socialismo y otra cosa es lograr su *pleno triunfo o victoria definitiva o completa*.

En un comienzo, está convencido de que la Rusia proletaria recibirá pronto la ayuda de los países más adelantados ya que la revolución rusa es sólo el prólogo de la revolución socialista mundial. Toda su estrategia de desarrollo económico está basada en el apoyo que pronto recibirá de occidente: tanto en el terreno económico como en el técnico y cultural.

Las cosas suceden de otro modo que el previsto. No estalla la revolución socialista mundial, y la solitaria Rusia revolucionaria deberá enfrentarse sola a la inmensa tarea de construir el socialismo. Al no contar con la ayuda de los países desarrollados deberá hacer esfuerzos inauditos para salir de su enorme atraso económico, cultural, etc., y sólo, a través de una serie de transiciones, que durarán décadas, arribará a la fase de la gran industria socialista, es decir, logrará alcanzar el desarrollo de las fuerzas productivas que permita el establecimiento de relaciones de producción socialistas a nivel de toda la sociedad, relaciones que por lo demás, sólo son la primera fase de la sociedad comunista.

Si bien desde los últimos años de Lenin la situación mundial ha cambiado enormemente, salvo raras excepciones, la revolución ha triunfado en países atrasados y todo hace pensar que ese será el camino que seguirá la revolución mundial durante las próximas décadas. Por ello, por mucho que avance el desarrollo económico de los países socialistas sus recursos se harán insuficientes para las demandas crecientes de los países recientemente liberados del imperialismo, los que deberán afrontar en condiciones difíciles la construcción de la nueva sociedad.

La ayuda económica y de todo tipo que la Unión Soviética pudo prestarle a Cuba difícilmente podrá repetirse en otro país de América Latina. El desafío es grande pero el ejemplo de la primera revolución proletaria ha demostrado que es posible, aún con recursos escasos, iniciar la larga marcha hacia el comunismo.

## 6. TEORÍA GENERAL Y ESTRATEGIAS PARTICULARES DE LA REVOLUCIÓN

Según la teoría marxista-leninista de la revolución “los principios revolucionarios fundamentales” no pueden ser aplicados mecánicamente sino que “deben ser adaptados a las condiciones específicas de los distintos países.”<sup>127</sup>

Existen diferencias de país a país tanto en la forma en que se transita del capitalismo al comunismo como en la forma en que se conquista el poder.

El dirigente bolchevique afirma que si bien la construcción del socialismo requiere de una transición a la gran economía basada en la industria mecanizada “las condiciones y formas concretas de esta transición son y deben ser variadas, dependiendo de las condiciones en las cuales se inicia el avance orientado a la creación del socialismo”. Y entre estas condiciones señala: las diferencias locales, las peculiaridades de la estructura económica, las formas de la vida diaria, el grado de preparación de la población, los intentos de realizar un plan determinado.<sup>128</sup>

Pero no se queda en las palabras solamente. Cuando triunfa la revolución húngara en marzo de 1919, y Bela Kun<sup>129</sup> pasa a ocupar prácticamente el cargo de jefe de gobierno y se establece la República soviética húngara, Lenin envía a este dirigente un radiograma en uno de cuyos párrafos sostiene:

“Es absolutamente indudable que la mera imitación de nuestra táctica rusa en todos los detalles, dadas las condiciones de la revolución húngara, sería un error. Debo prevenir a ustedes contra ese error...”<sup>130</sup>

Y dos años más tarde insistirá en la misma idea al dirigir una carta conteniendo algunos consejos a Serge Ordzhnikidze, dirigente bolchevique y organizador de la lucha por el poder soviético en Georgia. Es necesario —le escribe— “adoptar una política especial de concesiones con respecto a la intelectualidad georgiana y a los pequeños comerciantes georgianos. Es necesario comprender que no sólo es imprudente nacionalizarlos, sino que hasta es necesario realizar ciertos sacrificios para mejorar su situación y permitirles continuar su pequeño comercio.”<sup>131</sup>

Por otra parte, le expresa que deben buscar “un compromiso aceptable” con los mencheviques georgianos que, a diferencia de los rusos, aceptan, bajo determinadas condiciones, “la idea del régimen soviético en Georgia”.<sup>132</sup>

—Y termina su carta recomendándole no copiar el modelo ruso:

“Le ruego —le dice— recordar que la situación en Georgia, tanto interna como internacional, exige de los comunistas georgianos que no copien el modelo ruso y que creen una táctica propia, hábil y flexible, basada en mayores concesiones a todos los elementos pequeño-burgueses.”<sup>133</sup>

---

127. Lenin, 111 Congreso de la Internacional Comunista (28 jun. 1921), t 35, p. 368.

128. Lenin, Primera variante del artículo: “Las tareas inmediatas del poder soviético”(23-28 marzo 1918), t.28 p.431.

129. Bela Kun fue un dirigente bolchevique húngaro que, una vez triunfante la revolución en su país ocupó los cargos de Comisario del Pueblo de Relaciones Exteriores y miembro del Comisariato del Pueblo de asuntos militares.

130. Lenin, (23 marzo 1919), t. 31 p. 93.

131. Lenin, Carta a G. K. Ordzhonikidze (2 marzo 1921), t. 34 p. 450. Es importante recordar que en esta fecha Lenin está realizando un análisis autocrítico de la política impulsada por el poder soviético en relación a la pequeña burguesía urbana y al campesinado medio.

132. Ibid.

133. Ibid.

Nos parece importante aclarar también que el marxismo siempre se ha opuesta a la teoría de “empujar”<sup>134</sup> las revoluciones en ausencia de condiciones objetivas.

Las revoluciones no surgen, como ya hemos visto repetidas veces, de los deseos subjetivos de las vanguardias políticas, sino de “*la agudización de las contradicciones*”<sup>135</sup> producto de las crisis estructurales. Son estas contradicciones las que engendran estallidos “de indignación popular” que terminan transformándose en revoluciones,<sup>136</sup> y por eso es necesario descartar la posibilidad de realizar revoluciones sea *por encargo o sea por acuerdo*, afirma Lenin.<sup>137</sup>

Hay quienes creen que “la revolución puede producirse por encargo, o por un acuerdo” —dice y agrega—: “Estas personas, o son locas o provocadoras. En los últimos doce años hemos vivido dos revoluciones. Sabemos que las revoluciones no pueden hacerse por encargo, ni por un acuerdo; surgen cuando decenas de millones de personas llegan a la conclusión de que no pueden seguir viviendo en la misma forma. Conocemos las dificultades que acompañaron el nacimiento de las revoluciones de 1905 y 1917, y nunca esperamos que de golpe, como resultado de un mero llamamiento, estalle la revolución en otros países.”<sup>138</sup>

—*Y agrega más adelante:*

“Predecir cuándo madurará la revolución, prometer que llegará mañana, sería engañarlos. Recuerden ustedes, en especial los que vivieron las dos revoluciones rusas: nadie hubiera podido asegurar en noviembre de 1904 que dos meses más tarde cien mil obreros de Petersburgo marcharían contra el Palacio de invierno e iniciarían una gran revolución”<sup>139</sup>

—*Pocos meses después el dirigente bolchevique reafirmará:*

“Es preciso comprender los cambios y el ascenso de cada revolución. En cada país —lo hemos visto y vivido, y por eso lo conocemos mejor que nadie— la revolución recorre un camino peculiar, y estos caminos son tan diferentes, que ella puede retrasarse [...] La revolución mundial no es tan pareja como para que avance del mismo modo en todas partes, en todos los países; si así fuera, hace mucho que habríamos triunfado. Cada país debe pasar por determinadas etapas políticas.”<sup>140</sup>

¿Y cuál es, entonces, la tarea de la III Internacional Comunista, creada bajo el alero de la revolución rusa? No se trata —afirma Lenin— de plantear normas de lucha “estereotipadas, mecánicamente igualadas e idénticas. Mientras subsistan diferencias nacionales y estatales entre los pueblos y los países y subsistirán durante mucho tiempo, incluso después de la instauración mundial de la dictadura del proletariado la unidad de la táctica internacional del movimiento obrero comunista de todos los países exige, no la eliminación de la variedad o la supresión de las particularidades nacionales (lo cual, en la actualidad, es una ilusión)”, sino una aplicación tal de “los principios *fundamentales* del comunismo (poder soviético y dictadura del proletariado)” que modifique acertadamente estos principios en sus detalles, que los adapte, que los aplique acertadamente a las particularidades nacionales y nacional estatales. Investigar, estudiar, descubrir, adivinar, captar lo que hay de particular y de específico, desde el punto de vista nacional, en la manera en que cada

---

134. Lenin, Extraño y monstruoso (28 feb. 7 marz. 1918), t. 28 pp. 272-273.

135. Op. cit. p. 273.

136. Lenin, Discurso en el Primer Congreso de la Marina de Guerra (22 nov. 1917), t. 27, p. 456.

137. Lenin, Carta a los obreros norteamericanos (20 agost. 1918), t. 29 p. 385.

138. Lenin, IV Conferencia de sindicatos y comités de fábricas y talleres de Moscú, t. 29 p. 245.

139. Ibid.

140. Lenin, Informe en la sesión conjunta del CEC de toda Rusia, el Soviet de Moscú, los Comités de fábricas y talleres y los sindicatos (22 oct. 1918), t. 29, p. 440. El autor piensa en ese momento en un retraso de uno o dos años. La historia demostrará que fueron muchos más.

país aborda concretamente la solución del problema internacional común, el problema del triunfo sobre el oportunismo y el doctrinarismo de izquierda en el seno del movimiento obrero, el derrocamiento de la burguesía, la instauración de la república soviética y la dictadura proletaria, es la principal tarea del período histórico que atraviesan actualmente todos los países adelantados (y no sólo los adelantados).<sup>141</sup>

Las vanguardias marxistas deben tener en cuenta tanto los objetivos fundamentales, de principio, como las características concretas que la lucha debe asumir en cada país, conforme al carácter específico de su economía, su política, su cultura, su composición social, sus colonias, sus divisiones religiosas, etc., etc.<sup>142</sup>

Y por ello deben ser capaces de aplicar “los principios generales y fundamentales del comunismo a las *relaciones peculiares* entre las clases y los partidos, a las *características peculiares* del desarrollo objetivo hacia el comunismo, que en cada país son diferentes y debemos saber descubrir, estudiar y vaticinar.”<sup>143</sup>

Ahora, justamente porque existen ciertos aspectos que son generalizables a toda revolución y otros que son peculiares a cada país, toda vanguardia revolucionaria debe conocer estos principios generales y aplicarlos creadoramente a su propio país.

—*Veamos lo que dice Lenin al respecto:*

“Los proletarios de cada país necesitan la autoridad de la lucha mundial del proletariado. Nosotros necesitamos la autoridad de los teóricos de la socialdemocracia internacional para comprender acertadamente el programa y la táctica de nuestro partido. Pero, desde luego, esta autoridad nada tiene de común con las autoridades oficiales de la ciencia burguesa y de la política policíaca. Esta autoridad a que nos referimos es la autoridad de la experiencia adquirida en la lucha más diversificada que se libra en las filas del mismo ejército socialista internacional. Pero si bien esta autoridad es importante para ensanchar el horizonte de los combatientes, sería inadmisibles, en un partido obrero, la pretensión de recibir desde fuera y desde lejos la solución a los problemas prácticos y concretos de la política inmediata. En lo que concierne a todo estos problemas, la *autoridad suprema* será siempre el espíritu colectivo de los obreros progresistas y con conciencia de clase de cada país, de los que llevan a cabo directamente la lucha en cada país.”<sup>144</sup>

Existen, por lo tanto, rasgos fundamentales a toda revolución, que tienen trascendencia mundial, es decir, que son históricamente inevitables y que, por lo tanto, se repiten a escala universal. Ellos forman parte de lo que podríamos denominar: *la teoría general de la revolución*. Y otros rasgos que son propios de cada país, que se adaptan a sus características concretas y que conforman lo que podríamos denominar: *la estrategia particular de la revolución en un determinado país*.

Los rasgos fundamentales a toda revolución examinados a lo largo de este libro serían los siguientes:

**Primero:** las revoluciones no dependen de la voluntad de determinados individuos, partidos o clases sociales. Si no existen determinadas condiciones objetivas la revolución es imposible. La actitud de la vanguardia sólo puede acelerar o retardar el triunfo de la revolución partiendo de las condiciones existentes en cada país.

---

141. Lenin, **El “izquierdismo” enfermedad infantil del comunismo** (20 mayo 1920), t. 33, pp. 199-200. No pudimos continuar con la cita textual hasta el final debido a que existían errores de traducción que dificultaban la comprensión del texto.

142. K Op. cit. p. 199.

143. op. cit. p. 195.

144. Lenin, Prólogo a la traducción al ruso del folleto de K. Kautsky; “Las fuerzas motrices y las perspectivas de la revolución rusa.” (dic. 1906), t. 11 p. 452. (Le subrayado es de MH).

**Segundo:** para que las revoluciones lleguen a producirse es necesario que junto a estas condiciones objetivas se produzca un cambio subjetivo en las clases revolucionarias: su disposición a pasar de la simple protesta a acciones revolucionarias contra el régimen.

**Tercero:** Esto sólo es posible en las revoluciones de nuestro siglo si existe una vanguardia que represente los intereses de la clase más avanzada: el proletariado y que, con su correcta conducción política, sea capaz de dotar de una voluntad revolucionaria única a las clases revolucionarias.

**Cuarto:** toda revolución provoca la resistencia más enconada de las clases hasta entonces dominantes, las que utilizarán todos los medios a su alcance para recuperar el poder perdido.

**Quinto:** la resistencia de los explotadores exige la dictadura de las clases oprimidas.

**Sexto:** para mantenerse en el poder los revolucionarios deben lograr ganar para sus posiciones a la mayoría del pueblo y contar con el apoyo solidario internacional. El internacionalismo contrarrevolucionario sólo puede ser vencido con el apoyo internacional, tanto de los países socialistas como de las fuerzas revolucionarias, democráticas y progresistas de los países no socialistas.

**Séptimo:** una vez destruido el estado burgués el nuevo poder revolucionario debe ir paso a paso construyendo la nueva sociedad. Mientras más atrasado y aislado esté el país más etapas intermedias existirán entre la situación en que éste se encuentra al iniciarse la revolución y su meta final.

Ahora, cómo se gestan las condiciones objetivas; qué factores determinan el salto cualitativo de las clases revolucionarias hacia acciones revolucionarias de masas; de qué manera se constituye la vanguardia y cómo logra arrastrar tras sus posiciones a la inmensa mayoría del pueblo; a través de qué vías y métodos de lucha se accede al poder; qué forma asume la resistencia de los explotadores y de qué manera se estructura el poder revolucionario para defender la revolución; cómo se vertebran los diferentes pasos para ir avanzando en la construcción de la nueva sociedad, son todos problemas que se refieren a los aspectos peculiares de la revolución en cada país.

En relación con este tema es interesante observar cómo las revoluciones triunfantes tienden a proyectar algunas de sus características peculiares como principios generales y de esa manera, en forma quizá inconsciente exportan, no la revolución —cosa que es imposible de exportar, como hemos visto— pero sí un cierto modelo de ella.

Recordemos que Lenin incluía entre *los “principios fundamentales del comunismo”* no sólo la dictadura del proletariado sino también el poder soviético. La historia demostró que este último fue un rasgo específico de algunas revoluciones de aquella época, pero no puede ser considerado un principio general de toda revolución.

Así ocurrió también con la guerra popular prolongada de Mao; la guerrilla en el campo como factor aglutinante y polo de desarrollo de las condiciones objetivas y subjetivas para el triunfo de la revolución en el caso de Cuba; la estrategia insurreccional urbana en el caso de Nicaragua.

## SEGUNDA PARTE

### ¿TEORÍA GENERAL DE LA TRANSICIÓN AL SOCIALISMO O ESTRATEGIAS PARTICULARES A CADA PAÍS?

#### CAPÍTULO IV: LA TRANSICION.<sup>145 146</sup>

##### 1. INTRODUCCION

El término “transición” es un término muy equívoco. Para que el lector pueda comprender el contenido de este capítulo debemos precisar en qué sentido lo vamos a emplear.

En una acepción muy amplia —que aquí descartamos— podría decirse que todo es siempre transición o que todo está en transición porque todo es histórico.

En un sentido más restringido este término se aplica a objetos teóricos muy diferentes.

*Primero:* al pasaje de un modo de producción a otro (tránsito del capitalismo al feudalismo; tránsito del capitalismo al comunismo).

*Segundo:* a la fase inicial de un modo de producción en la cual todavía no se han readecuado los elementos heredados del pasado que conforman la nueva estructura (el período manufacturero del modo de producción capitalista; el período socialista del modo de producción comunista). Algunos autores, para diferenciar esta problemática de la anteriormente señalada, la han denominado “teoría del inicio” o “teoría de los comienzos” de un modo de producción.

—*Aquí nos referiremos a las dos acepciones restringidas del término.*

##### 2. EL PROBLEMA DE LA TRANSICION EN “EL CAPITAL”.

Para abordar este complejo problema que sólo fue esbozado por Marx y Engels veamos cómo se plantea el problema de la transición de un modo de producción a otro en *El capital* de Marx.

En la principal obra de Marx no existe una teoría de la transición del feudalismo al capitalismo.

Alguien podrá decir que ése no es el objeto que se proponía analizar en su libro. Efectivamente, como ya lo hemos dicho anteriormente, el objeto de estudio de *El capital* es el modo de producción capitalista como tal.

Lo que cabe ahora determinar es si esta ausencia se debe exclusivamente a que rebasa su objeto o si, al mismo tiempo, existen razones de tipo teórico para explicarla.

De hecho en *El capital* Marx analiza cómo se gestaron históricamente los dos elementos o “condiciones fundamentales” del modo de producción capitalista: los capitalistas y los obreros asalariados, es decir, de una parte “*los propietarios de dinero, de medios de producción y de subsistencia*, a quienes les toca *valorizar*, mediante la adquisición de fuerza de trabajo ajena, la

---

145. Texto perteneciente al libro: **Los Conceptos Elementales del Materialismo Histórico**, Siglo XXI, México, 1985, Edición 51 revisada y ampliada, capítulo IX. La transición.

146. Para la plena comprensión de este capítulo se requiere conocer el sentido de varios conceptos que se han desarrollado previamente en el libro **Los Conceptos elementales...**, sin embargo, aún sin su lectura previa creemos que es útil.

suma de valor de la que se han apropiado” y de otra los “*trabajadores libres*, vendedores de la fuerza de trabajo propia y por tanto vendedores de trabajo”.<sup>147</sup>

Pero si bien Marx analiza la gestación histórica de estos dos elementos, es decir, las vías a través de las cuales se produce la separación del trabajador y sus medios de producción, y la constitución del capital, como una suma de dinero disponible y sostiene que fue la disolución de “la estructura económica de la sociedad feudal” la que liberó los *elementos* que conforman “la estructura económica de la sociedad capitalista”<sup>148</sup>, ello no puede interpretarse como suele hacerse, en el sentido de que sería el modo de producción feudal el que se transformaría, como tal, en modo de producción capitalista.

Por una parte, la desintegración de la estructura económica feudal sólo proporciona uno de los elementos que conforman el modo de producción capitalista: el trabajador libre, que ya no está sujeto a la tierra, en el caso del campesino y se ha liberado de la tutela de los gremios en el caso del artesano urbano. Y, por otra, la historia del proceso que priva de su tierra al productor rural “adopta —según Marx— diversas tonalidades en distintos países y recorre en una sucesión diferente las diversas fases”.<sup>149</sup>

No se trata sólo de la desintegración de las relaciones serviles de producción, puede tratarse también de la desintegración de las relaciones esclavistas de producción. Este fue, por ejemplo, el caso de los ingenios azucareros cubanos.<sup>150</sup> Ahora esto solo se da cuando el capitalismo se ha apoderado del mercado a escala mundial.

Vale la pena recordar aquí la preocupación de la revolucionaria rusa Vera Zasúlich que, el 16 de febrero de 1881, escribe a Marx pidiéndole su opinión sobre “el posible destino” de las comunidades agrarias de su país en relación con “la teoría de la necesidad histórica para todos los países del mundo de pasar por todas las fases de la producción capitalista”.

Marx le responde pocos días después asegurándole que se trata de un mal entendido respecto a lo que se ha llamado “su teoría” y le explica, en pocas líneas, cómo debe interpretarse su pensamiento:

“Analizando la génesis de la producción capitalista digo: en el fondo del sistema capitalista está, pues, la separación radical entre el productor y medios de producción... la base de toda esta evolución es la *expropiación de los campesinos*. Todavía no se ha realizado de una manera radical más que en Inglaterra... Pero todos *los demás países de Europa occidental* van por el mismo camino. La “fatalidad histórica” de dicho movimiento está, pues, *expresamente* restringida a los *países de Europa occidental*. El porqué de esta restricción está indicado en este pasaje del capítulo XXIII:

“La *propiedad privada*, fundada en el trabajo personal... va a ser suplantada por la *propiedad privada capitalista*, fundada en la explotación del trabajo de otros, en el sistema asalariado.” En este movimiento occidental se trata, pues, de la *transformación de una forma de propiedad*

---

147 K. Marx, *El Capital*, t/3, p.892.

148. *Ibid.*, p.893 nota.

149 *Ibid.*, p.895.

150 Marx no habla de la disolución de un solo modo de producción sino de “la disolución de los modos previos de producción y de los modos previos de comportamiento del trabajador con las condiciones objetivas del trabajo” (K. Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política* (borrador) 1857-1858, México, Siglo XXI, 1971, t.I, p.468.

*privada en otra forma de propiedad privada.*<sup>151</sup> Entre los *campesinos rusos*, por el contrario, habría que transformar su propiedad común en propiedad privada.<sup>152</sup>

No existe, por lo tanto, fatalidad histórica. El capitalismo puede surgir de la disolución de diferentes modos de producción de bienes materiales.

—*Esta idea queda aún más explícita en el siguiente texto de Marx:*

“Cuando el campesino antaño independiente y que producía para sí mismo se vuelve un jornalero que trabaja para un agricultor; cuando la estructuración jerárquica característica del modo de producción corporativo se eclipsa ante la simple antítesis de un capitalista que hace trabajar para sí a los artesanos convertidos en asalariados; cuando el esclavista de otrora emplea como asalariados a sus ex esclavos, etc., tenemos que procesos de producción determinados socialmente de otro modo se han transformado en el proceso de producción del capital.”<sup>153</sup>

Por otra parte, la segunda condición básica del modo de producción capitalista: la existencia de una cantidad de dinero acumulada, que pueda funcionar como capital, no surge del mismo acto de desintegración que da origen al trabajador libre.<sup>154</sup>

La conversión del dinero en capital presupone la existencia previa del trabajador libre. Si sólo se tratara de acumulación de dinero el capitalismo habría surgido ya en Roma o en Bizancio —afirma Marx.<sup>155</sup>

“Lo que capacita al patrimonio-dinero para devenir capital es la presencia, por un lado, de los trabajadores libres; segundo, la presencia como igualmente *libres* y vendibles de los medios de subsistencia y materiales, etc.”<sup>156</sup>

Otro elemento importante para la producción capitalista es la existencia de una mano de obra con una cierta habilidad para manipular los instrumentos de trabajo. Esta surge como resultado, en parte, de la “organización corporativa urbana” y en parte “de la industria doméstica o ligada a la agricultura como actividad accesoria”.<sup>157</sup>

Marx insiste en diversos textos en que el capital no crea estas condiciones objetivas de la producción sino que las encuentra ya dadas.<sup>158</sup>

—*Pero ¿de dónde surge el dinero para comprar los medios de producción y la fuerza de trabajo?*

El autor de *El capital* no descarta que algunos pequeños maestros artesanos y aun algunos pequeños artesanos puedan llegar a convertirse en capitalistas, como también puede ocurrir con algunos

---

151. Marx: Carta a Vera Zassulitch (8 marzo 1881) en Marx-Engels Cartas sobre “El Capital”, Editora Política, La Habana, 1983, pp.310-311

152 Ambas cartas aparecen en K. Marx y F. Engels, Escritos sobre Rusia, II: El porvenir de la comuna rural rusa, México, Cuadernos de Pasado y Presente núm. 90, 1980, pp. 29-30 y 60-61.

153 K. Marx, **El Capital**, libro I, capítulo VI (inédito), México, Siglo XXI, 1974 (3a.ed.), p.54.

154 K. Marx, **Elementos fundamentales...**, cit., t.1, p.459.

155 Ibid., t.1, p.468.

156 Ibid., t.1, p.467.

157 Ibid., t.1, p. 467-468.

158 Nada más estúpido entonces que concebir esta formación originaria del Capital como si éste hubiera acumulado y creado las condiciones objetivas de la producción —medios de subsistencia, material en bruto, instrumentos— y las hubiera brindado a los trabajadores despojados de ellas. Más bien, el patrimonio-dinero ayudó en parte a despojar de estas condiciones a las fuerzas de trabajo de los individuos capaces de trabajar y en parte este proceso avanzó sin él. Una vez que esta formación originaria hubo alcanzado cierto nivel, el patrimonio-dinero pudo colocarse como intermediario entre las condiciones objetivas de la vida así liberadas y las fuerzas de trabajo vivas, liberadas, pero también aisladas y vacantes, y pudo así comprar la una con las otras” (K. Marx, op. cit., t.1, p.472).

terratinentes, pero considera que la lentitud de estos métodos “en modo alguno era compatible con las necesidades comerciales del nuevo mercado mundial, creado por los grandes descubrimientos de fines del siglo XV”.<sup>159</sup>

Los mayores capitales de ese momento provenían de la usura y del comercio, “formas antiluvianas del capital, que preceden largamente al modo de producción capitalista y se encuentran en las más diversas formaciones económicas sociales”.<sup>160</sup>

“El descubrimiento de las comarcas auríferas y argentíferas en América, el exterminio, esclavización y soterramiento en las minas de la población aborigen, la conquista y saqueo de las Indias Orientales, la transformación de África en un coto reservado para la caza comercial de pieles-negras”<sup>161</sup> fueron algunos de los caminos a través de los cuales se logró acumular dinero para cumplir la función de capital.

Sintetizando lo dicho hasta aquí, los elementos que conforman la estructura de producción capitalista no tienen un origen común sino diferente e independiente. Los trabajadores libres aparecen fundamentalmente como fruto de las transformaciones agrarias mientras que la acumulación de dinero susceptible de convertirse en capital surge del comercio y de la usura, es decir, de movimientos que no están relacionados con los cambios de la estructura agraria.<sup>162</sup>

Marx estudia lo que podría llamarse una “genealogía”<sup>163</sup> de los elementos que conforman la estructura capitalista partiendo de una definición previa de esta estructura y descubre una diversidad de vías históricas a través de las cuales se constituyen los elementos de la estructura. Existe, por lo tanto, “una pluralidad de procesos de construcción de la estructura que culminan *todos en el mismo resultado*”.<sup>164</sup> La forma en que se constituyen depende de la estructura de la formación social en la que están situados.

Por último, la formación del modo de producción capitalista es totalmente indiferente al origen y a la génesis de los elementos que conformarán su estructura.<sup>165</sup>

No existe, por lo tanto, en *El capital* una reflexión teórica acerca del tránsito de un modo de producción a otro modo de producción, en este caso concreto del tránsito del “feudalismo”<sup>166</sup> al capitalismo. El paso de la estructura de producción capitalista no se da por desintegración de los elementos de la estructura feudal y su reintegración en otra estructura: el modo capitalista de producción. Históricamente las relaciones capitalistas de producción nacen en el seno de la propia sociedad “feudal” coexistiendo con relaciones “feudales” de producción. Y si bien uno de los elementos que conforman la estructura capitalista de producción, el trabajador libre, puede surgir de la disolución de las relaciones “feudales” de producción como ocurre en Europa occidental, en otros países puede provenir de la disolución de la esclavitud y aun de la disolución de la comunidad primitiva. Por otra parte, el otro elemento: el dinero susceptible de transformarse en capital no proviene, salvo en muy escasas excepciones, del seno del modo de producción “feudal”.

---

159 K. Marx, **El capital**, I/3, p.938.

160 K. Marx, **El capital**, III/7, p. 765.

161 K. Marx, **El capital**, I/3, p.939.

162 E. Balibar, “Acerca de los conceptos fundamentales del materialismo histórico: IV. Elementos para una teoría del tránsito”, en L. Althusser y E. Balibar, **Para leer El capital**, cit., p.306.

163 Ibid.

164 Op.cit., p.307.

165 Op.cit., p.308.

166 Debemos aclarar que aquí hablamos de “feudalismo” sólo porque Marx utiliza este término para caracterizar las relaciones de producción serviles propias de Europa. Recordar aquí el desarrollo del concepto de modo de producción servil, en el capítulo VIII de este libro: “Modo de producción, formación social y coyuntura política”, pp. 155-164.

Lo que sí existe en *El capital* es un estudio de las distintas fases o etapas por las que pasa el modo de producción capitalista hasta alcanzar su completo desarrollo.

Marx distingue fundamentalmente dos fases: la manufactura y la gran industria.<sup>167</sup> La manufactura sería una fase de ajuste y transformación de los elementos heredados del pasado.

Esta etapa comienza cuando se reúnen en un solo local artesanos que hasta entonces trabajaban en forma independiente. En sus inicios el “*proceso laboral*” desde el punto de vista *tecnológico*, se efectúa exactamente como antes, sólo que ahora como proceso laboral *subordinado* al capital”.<sup>168</sup> Aquí se trata de la “simple transformación formal del taller artesanal en empresa capitalista...”<sup>169</sup> Marx afirma que en este período inicial sólo existe una supeditación formal del trabajo al capital.<sup>170</sup>

Pero la manufactura, motivada por el ansia del capitalista de aumentar sus ganancias, tiende a evolucionar hacia una creciente división técnica del trabajo dentro del taller. El trabajador colectivo formado por un conjunto de trabajadores parcelarios que todavía controlan los instrumentos con los que trabajan es la característica fundamental de la manufactura.

Si bien durante el período manufacturero la subordinación del trabajador al capitalista comienza siendo una subordinación puramente formal, pasa a ser, a medida que se desarrolla la división del trabajo, una subordinación cada vez más real: el trabajador, que antes controlaba todo el proceso de producción de un determinado objeto, ahora sólo controla una parte muy parcial de este proceso. Su actividad parcelaria todavía depende de su aptitud personal, pero por ínfimo que sea este control basado en la unidad que todavía existe entre el trabajador y su instrumento de trabajo, eso impide que la supeditación del obrero al capitalista sea total.<sup>171</sup>

Algo muy diferente ocurre cuando se introduce la máquina-herramienta; entonces cambia completamente la base tecnológica del proceso laboral, el obrero deja de controlar su instrumento y, por el contrario, debe someterse a los requerimientos de máquinas-herramientas cada vez más perfeccionadas, pasando a ser un tornillo más del proceso de producción capitalista. Con la gran industria se consuma la “desvalida dependencia” del obrero ante el capitalista,<sup>172</sup> “la escisión entre

---

167 Hay autores que hablan de tres fases, agregando como fase inicial la cooperación simple. En **El Capital** encontramos textos para apoyar ambas interpretaciones. Por una parte, nos da la razón al afirmar: “En su figura simple (...) la cooperación coincide con la producción en gran escala, pero no constituye una forma fija y característica de una época particular de desarrollo del modo capitalista de producción. A lo sumo, se presenta de esa manera, aproximadamente, en los comienzos aún artesanales de la manufactura y en este tipo de agricultura en gran escala que corresponde al período manufacturero y que sólo se distingue de la economía campesina, en esencia, por la masa de trabajadores empleados simultáneamente y el volumen de los medios de producción concentrados” (**El capital**, I/2, p. 407). Por otra parte, parecería contradecirnos: “Si las potencias intelectuales de la producción amplían su escala en un lado, ello ocurre porque en otros muchos lados se desvanecen. Lo que pierden los obreros parciales se concentra, enfrentado a ellos, en el capital. Es un producto de la división manufacturera del trabajo el que las potencias intelectuales del proceso material de la producción se les contrapongan como propiedad ajena y poder que los domina. Este proceso de escisión comienza en la cooperación simple, en la que el capitalista, frente a los obreros individuales, representa la unidad y la voluntad del cuerpo social de trabajo. Se desarrolla en la manufactura, la cual mutila al trabajador haciendo de él un obrero parcial. Se consuma en la gran industria, que separa del trabajo a la ciencia, como potencia productiva autónoma, y la compele a servir al capital” (**El capital**, I/2, pp. 439-440). Si hemos tomado partido por la primera interpretación es porque nos parece más congruente con el desarrollo integral de su exposición teórica sobre el modo de producción capitalista.

168 K. Marx. **El capital**, libro I, capítulo VI (inédito), cit., p.61.

169 Ibid., p.67.

170 Ibid., p.75. Sobre el tema de la subsunción formal y real del proceso de trabajo al capital, véase pp.54-77.

171 “Como la destreza artesanal continúa siendo la base de la manufactura y el mecanismo colectivo que funciona en ella no posee un esqueleto objetivo, independiente de los obreros mismos, el capital debe luchar sin pausa contra la insubordinación de éstos (...) De ahí que durante todo el período manufacturero cundan las quejas acerca de la indisciplina de los obreros” (**El Capital**, I/2, pp. 447-448).

172 K. Marx, **El capital**, I/2, p.515.

las potencias intelectuales del proceso de producción y el trabajo manual (...) se consuma”.<sup>173</sup> El obrero se convierte “en parte de una máquina parcial”.<sup>174</sup>

“Quien confunda estas dos fases —afirma Lenin— se priva de la posibilidad de comprender el papel transformador y progresistas del capitalismo.”<sup>175</sup> Y atribuye a esta fase “el carácter de *transición*” “entre la pequeña producción manual y la fábrica”.<sup>176</sup>

Por las características ya señaladas podríamos considerar, entonces, a la manufactura como una etapa de transición, o, más precisamente, como la etapa del inicio o de los comienzos del modo de producción capitalista. Esta etapa se caracteriza por una supeditación parcial del trabajo al capital. El dominio total que el capitalista tiene sobre los medios de producción desde el punto de vista de la propiedad no es congruente con el dominio parcial que tiene sobre ellos desde el punto de vista tecnológico, ya que todavía el trabajador parcelario controla sus instrumentos de trabajo. No existe, por lo tanto, durante esta fase, una plena correspondencia entre las relaciones de propiedad y las relaciones técnicas de producción o formas de apropiación real del proceso de trabajo por el capital.<sup>177</sup>

### 3. EL MODO DE PRODUCCION COMUNISTA Y EL SOCIALISMO COMO FASE DE TRANSICION

—¿Pueden aplicarse estas mismas consideraciones al modo de producción socialista?

En primer lugar debemos aclarar que no existe un modo de producción socialista sino un *modo de producción comunista* y que lo que suele denominarse socialismo no es un modo de producción propiamente dicho sino solamente la fase inferior del modo de producción comunista. Es en su *Crítica al programa de Gotha*, de 1875, donde Marx desarrolla con más amplitud sus escasos planteamientos acerca de la sociedad futura.

—Esto no se debe a un descuido de Marx sino justamente al rigor científico de su trabajo teórico, como lo afirma Lenin en el siguiente texto:

“Todo el mundo sabe que el socialismo científico no ha trazado ninguna perspectiva del porvenir, sino que se ha limitado a dar un análisis del régimen burgués contemporáneo, estudiando las tendencias de desarrollo de la organización social capitalista, y nada más (...) Todo el mundo sabe, por ejemplo, que *El capital*, obra principal y fundamental que expone el socialismo científico, se limita a alusiones de carácter muy general sobre el porvenir, examinando solamente los elementos ya existentes, de los que va surgiendo el régimen futuro.”<sup>178</sup>

En primer lugar, Marx distingue entre “la fase superior de la sociedad comunista” y la fase inferior que “acaba de salir” de la sociedad capitalista y traza un esbozo muy general de cada una de ellas.

“De lo que aquí se trata —dice refiriéndose a dicho programa— no es de una sociedad comunista que *se ha desarrollado* sobre su propia base, sino de una que acaba de *salir* precisamente de la

---

173 Op.cit., p. 516.

174 Op. cit., p. 515.

175 V.I. Lenin, El desarrollo del capitalismo en Rusia (1896-1899), en **Obras completas**, t.3, p.470.

176 Op.cit., p. 446.

177 No nos detenemos más en este tema ya que ha sido ampliamente desarrollado en el capítulo II, punto 2: “Relaciones de producción en la manufactura y la gran industria”, pp. 48-55 de este libro.

178 V.I. Lenin, Quiénes son los “amigos del pueblo”, y cómo luchan contra los socialdemócratas (1894), en **Escritos económicos (1893-1899)**, t.2, p.67, y en **Obras completas**, t.1, p.195.

sociedad capitalista y que, por tanto, presenta todavía en todos sus aspectos, en el económico, en el moral y en el intelectual, el sello de la vieja sociedad de cuya entraña procede.”<sup>179</sup>

Luego se refiere a la retribución según el trabajo. Sostiene que esto significa que se mantiene el derecho burgués porque a todos los trabajadores se les mide por el mismo rasero; por el trabajo ejecutado, sin tomar en cuenta sus diferencias individuales (su mayor o menor capacidad física o intelectual) ni familiares (si es casado o no, el número de hijos que tiene, etc.) Por eso,

“A igual rendimiento y, por consiguiente, a igual participación en el fondo social de consumo, unos obtienen de hecho más que otros, unos son más ricos que otros, etc. Para evitar todos estos inconvenientes, el derecho no tendría que ser igual, sino desigual.

Pero estos defectos son inevitables en la primera fase de la sociedad comunista, tal y como brota de la sociedad capitalista después de un largo y doloroso alumbramiento. El derecho no puede ser nunca superior a la estructura económica ni al desarrollo cultural de la sociedad por ella condicionado.

En la fase superior de la sociedad comunista, cuando haya desaparecido la subordinación esclavizadora de los individuos a la división del trabajo y, con ella, la oposición entre el trabajo intelectual y el trabajo manual; cuando el trabajo no sea solamente un medio de vida, sino la primera necesidad vital; cuando, con el desarrollo de los individuos en todos sus aspectos, crezcan también las fuerzas productivas y corran a chorro lleno los manantiales de la riqueza colectiva, sólo entonces podrá rebasarse totalmente el estrecho horizonte del derecho burgués, y la sociedad podrá escribir en su bandera: ¡De cada cual, según su capacidad; a cada cual, según sus necesidades!”<sup>180</sup>

Lenin, al referirse a este texto de Marx, en su libro *El estado y la revolución*, sostiene que lo que Marx llama primera fase del comunismo, es el orden social “comúnmente llamado socialismo”.<sup>181</sup>

La iniciativa de los trabajadores rusos de realizar trabajos voluntarios los días sábados, sin recibir pago alguno, para resolver los urgentes problemas económicos de la Rusia devastada por la guerra y el hambre le hace meditar sobre el tema.<sup>182</sup>

—*En esos momentos escribe:*

“Si nos preguntamos en qué se diferencia el comunismo del socialismo, debemos decir que el socialismo es la sociedad que surge directamente del capitalismo, es la primera forma de la nueva sociedad. El comunismo es una forma superior de la sociedad, y sólo puede desarrollarse cuando el socialismo se ha consolidado por completo. El socialismo presupone el trabajo sin el concurso de los capitalistas, el trabajo social con el más riguroso registro, control y vigilancia por parte de la vanguardia organizada, el sector avanzado de los trabajadores; debe determinarse la medida del trabajo y su remuneración. Es necesario determinar esto porque la sociedad capitalista nos ha dejado supervivencias y hábitos tales como la fragmentación del trabajo, la falta de confianza en la economía social y los viejos hábitos del pequeño propietario que predominan en todos los países agrícolas. Todo esto se opone a una economía verdaderamente comunista. Damos el nombre de comunismo a un régimen bajo el cual se crea entre los hombres el hábito de cumplir con sus obligaciones sociales sin necesidad de ningún aparato especial de coerción, y en el cual se convierte en fenómeno general el trabajo gratuito en bien de la comunidad.”<sup>183</sup>

---

179 K. Marx, *Crítica al programa de Gotha* (abril-mayo de 1875), en **Obras escogidas en tres tomos**, t.III, p.14.

180 Op. cit., p.15.

181 En **Obras completas**, t.27, p. 100. Véase también “Una gran iniciativa” (28 de junio de 1919), en **Obras completas**, t.31, p. 288.

182 Los llamados “sábados comunistas” se inician en mayo de 1919.

183 V.I. Lenin, “Informe sobre los sábados rendido ante una conferencia del PC(b)R de la ciudad de Moscú” (20 de diciembre de 1919), en **Obras completas**, t.32, pp. 275-276.

Es importante aclarar que tanto Marx y Engels como Lenin, cuando se trata de textos que no requieren un gran rigor conceptual, usan en forma indiferente los términos socialismo y comunismo. Debido al desgaste sufrido por el término socialismo en la época de Marx, los creadores del marxismo prefirieron usar el término “comunismo” o “sociedad comunista”, y cuando usaban el término socialismo le agregaban “socialismo revolucionario” o “socialismo científico”. Fue la II Internacional la que utilizó la palabra socialismo para señalar la primera fase de la sociedad comunista y Lenin la siguió en este aspecto.

Ahora, cuando el dirigente bolchevique quiere definir en sentido riguroso tanto el nombre de su partido como el de la futura sociedad que se pretende construir, usa el término “comunismo” y lo hace para establecer una clara diferenciación entre los partidos obreros revolucionarios y los partidos socialdemócratas, que, con sus posiciones socialchovinistas habían traicionado al proletariado. Pero muchas veces en sus discursos y escritos vuelve a aparecer el término socialismo. Sólo en sus textos más teóricos, donde debe precisar más el lenguaje, es donde Lenin usa el término “comunismo” o “relaciones de producción comunistas”. En el Proyecto de Programa del Partido escrito en febrero de 1919 sostiene que la revolución de 1917 implantó en Rusia la dictadura del proletariado que “comenzó a construir la sociedad comunista”, y más adelante afirma que con ello ha comenzado la era de la “revolución proletaria comunista mundial”.<sup>184</sup>

Si no nos equivocamos, éste sería el primer texto en que usa el término “revolución proletaria comunista”. El cambio de terminología tiene lógica ya que en un programa partidario los términos deben usarse con el máximo rigor, a la vez que deben permitir realizar la mejor propaganda interna e internacional acerca de los objetivos que se propone alcanzar el proletariado con su revolución.

Lo que éste busca es sustituir las relaciones de producción capitalistas por “relaciones de producción comunistas”,<sup>185</sup> es construir la sociedad comunista, la sociedad sin clases y sin estado, en que reine la abundancia y cada ser humano pueda desarrollarse plenamente.

Ahora, es interesante observar que en el *mismo* texto del programa ya citado, unas páginas después de haber usado el término “revolución proletaria comunista” vuelve a usar el término socialismo y habla de la “revolución proletaria socialista”<sup>186</sup> y de “transición del capitalismo al socialismo”,<sup>187</sup> refiriéndose al mismo contenido al que antes aplicaba el término comunismo. Esto es comprensible ya que “socialismo” era la palabra más usada por los marxistas en aquel momento.

Resumiendo, en el modo de producción comunista debemos distinguir dos fases: su fase inferior o socialista y su fase superior o comunista propiamente tal.

El rasgo esencial de la fase socialista es su carácter *transitorio*. El objetivo que persigue no es su propia reproducción sino la transformación revolucionaria de las bases materiales y superestructurales heredadas del capitalismo para conformar la estructura de la sociedad comunista, con las características anteriormente señaladas.

No basta que los medios de producción pasen a manos del estado proletario para que éstos y la estructura del proceso de trabajo, es decir, la relación que los trabajadores mantienen con estos medios, asuman formas comunistas. Es necesario un largo período de readecuación de los mismos a los objetivos que se propone alcanzar la nueva sociedad.

“Teóricamente —afirma Lenin— no cabe duda de que entre el capitalismo y el comunismo media determinado período de transición que debe combinar los rasgos y las propiedades de estas dos

---

184 V.I. Lenin, “Proyecto de programa del PC(b)R” (febrero de 1919), en **Obras completas**, t.30, p.440.

185 Op.cit., p.442.

186 Op.cit., p.443.

187 Op.cit., p.445.

formas de economía social. Este período de transición tiene que ser por fuerza un período de lucha entre el capitalismo agonizante y el comunismo naciente, o, en otras palabras, entre el capitalismo que ha sido derrotado pero no destruido, y el comunismo que ha nacido pero que todavía es débil.

La necesidad de toda una época histórica caracterizada por estos rasgos de transición, tiene que ser evidente, no sólo estos rasgos de transición tienen que ser evidentes, no sólo para el marxista, sino para cualquier persona culta que tenga algún conocimiento de la teoría del desarrollo.<sup>188</sup>

Esto significa que el socialismo no puede ser considerado como un modo de producción diferente del modo de producción comunista; es sólo su primera fase. Por lo tanto, las relaciones de producción que le son propias son las relaciones del modo de producción comunista en su fase inferior,<sup>189</sup> es decir, *relaciones de transición* o, lo que es lo mismo, relaciones que tienen que ir transformándose.

De la misma manera en que en el modo de producción capitalista existen una etapa de ajuste y transformación de los elementos heredados del pasado —una etapa de transición, la etapa de la manufactura—, cuyo análisis teórico es desarrollado con detalle por Marx en *El capital*, en el modo de producción comunista existe una etapa de transición, la etapa socialista.

#### 4. EL SOCIALISMO: SUS CIMIENTOS MATERIALES

Ahora, tanto Marx como Engels siempre partieron del supuesto de que la sociedad socialista surgiría del seno de la sociedad capitalista desarrollada. Es la gran industria automatizada la que crea las bases materiales del socialismo: por una parte transforma en una “necesidad técnica” el proceso de socialización del trabajo dentro de la fábrica<sup>190</sup> y, por otra, revoluciona una tras otra todas las ramas de la producción haciéndolas cada vez más interdependientes entre sí.<sup>191</sup>

Engels, en una de las exposiciones más pedagógicas acerca del materialismo histórico: *Del socialismo utópico al socialismo científico*, redactado en 1880,<sup>192</sup> explica por qué razones esa socialización creciente de las fuerzas productivas crea las bases materiales del socialismo.

“(…) obliga a la propia clase capitalista a tratarlas cada vez más abiertamente como fuerzas productivas sociales, en el grado en que ello es posible dentro de las relaciones capitalistas. (Explica la) socialización de grandes masas de medios de producción con que nos encontramos en las diversas categorías de sociedades anónimas (...) En los trust, la libre concurrencia se trueca en monopolio y la producción sin plan de la sociedad capitalista capitula ante la producción planeada y organizada de la futura sociedad socialista a punto de sobrevenir. Claro está que, por el momento, en provecho y beneficio de los capitalistas. (...) De un modo o de otro, con o sin trust, el representante oficial de la sociedad capitalista, el estado, tiene que acabar haciéndose cargo del mando de la producción. (...) La propiedad del estado sobre las fuerzas productivas no es la solución del conflicto, pero alberga ya en su seno el medio formal, el resorte para llegar a la solución. Esta solución sólo puede estar en reconocer de un modo efectivo el carácter social de las fuerzas productivas modernas y por lo tanto en armonizar el modo de producción, de apropiación y de cambio con el carácter social de los medios de producción. Para esto, no hay más que un camino:

---

188 V.I. Lenin, “Economía y política en la época de la dictadura del proletariado” (30 de octubre de 1919), en **Obras completas**, t.32, p.82.

189 Recordemos que Lenin en su proyecto de programa de 1919 habla de “pasar de las relaciones de producción capitalistas a las relaciones de producción comunistas”.

190 K.Marx, **El capital**, I/2, p.470.

191 Op.cit., pp.466-467.

192 Se trata de una versión pedagógica de algunos temas desarrollados por el autor en forma polémica en **Anti-Dühring**, escrito en 1878.

que la sociedad, abiertamente y sin rodeos, tome posesión de estas fuerzas productivas, que ya no admiten otra dirección que la suya.”<sup>193</sup>

Treinta y siete años después Lenin señala: la observación de Engels acerca de la necesidad de la planificación dentro del propio régimen capitalista “es hoy aún más oportuna, cuando existe el estado militar, cuando existe el capitalismo monopolista de estado”.<sup>194</sup>

“El capitalismo avanzó a pasos agigantados particularmente en el siglo XX, y la guerra hizo más de lo que se había hecho en 25 años —explica—. El control de la industria por el estado ha hecho progresos en Inglaterra, así como también en Alemania. El monopolio en general ha evolucionado hacia el monopolio de estado. El estado de cosas objetivo ha demostrado que la guerra ha acrecentado el desarrollo del capitalismo, el cual ha avanzado de capitalismo hacia imperialismo, de monopolio hacia control por el estado. Todo esto ha aproximado la revolución socialista, creándole condiciones objetivas. De este modo, la revolución socialista se ha aproximado como consecuencia de la guerra.”<sup>195</sup>

—En el siguiente texto desarrolla más el mismo planteamiento:

“Las condiciones objetivas de la revolución socialista que indudablemente existían ya antes de la guerra, en los países más avanzados y desarrollados, han seguido madurando con una rapidez extraordinaria a consecuencia de la guerra. La pequeña y mediana empresa han sido desplazadas y arruinadas más rápidamente que nunca. La concentración e internacionalización del capital asumen proporciones gigantescas. El capitalismo monopolista se convierte en capitalismo monopolista de estado. Las circunstancias obligan a una serie de países a implantar la regulación social de la producción y de la distribución. Algunos países implantan el trabajo general obligatorio.”<sup>196</sup>

—Y sólo algunas semanas antes del triunfo de octubre sostiene:

“La guerra imperialista es la víspera de la revolución socialista. Ello no sólo se debe a que la guerra engendra, con sus horrores, la insurrección proletaria —pues no hay insurrección capaz de instaurar el socialismo si no han madurado las condiciones económicas para el socialismo—, sino a que el capitalismo monopolista de estado es la completa preparación *material* para el socialismo, la *antesala* del socialismo, un peldaño de la escalera de la historia entre el cual y el peldaño llamado socialismo *no hay ningún peldaño intermedio*.”<sup>197</sup>

Pues el socialismo no es más que el paso siguiente al monopolio capitalista de estado. O en otros términos, el socialismo no es más que el monopolio capitalista de estado *puesto al servicio de todo el pueblo* y que, por ello, *ha dejado* de ser monopolio capitalista.”<sup>198</sup>

Resumiendo, la base material de la existencia del socialismo como fase inferior del comunismo estaría entonces dada por la existencia de una industrialización altamente desarrollada en todas las ramas de la producción, incluyendo la agricultura, con el consecuentemente elevado grado de

---

193 F. Engels, “Del socialismo utópico al socialismo científico”, en K. Marx y F. Engels, **Obras escogidas** en tres tomos, t.III, pp. 151-153.

194 V. I. Lenin, “Discurso en defensa de la revolución sobre la situación actual” (24-29 de abril de 1917), en **Obras completas**, t.25, p.268.

195 V.I. Lenin, “Informe sobre la situación actual”, Séptima conferencia (de abril) de toda Rusia del POSDR (24-29 de abril de 1917), en **Obras completas**, t.25, p.184.

196 V.I. Lenin, “Resolución sobre la situación actual”, *ibid.*, en **Obras completas**, t.25, p.273.

197 V.I. Lenin, “La catástrofe que nos amenaza y cómo luchar contra ella” (10-14 de septiembre de 1917), en **Obras completas**, t.26, p.442.

198 *Op.cit.*, p.441.

socialización de las fuerzas productivas<sup>199</sup> que hace necesaria una creciente participación del estado en la economía, lo que permite una planificación global de la producción social en función de los intereses de los trabajadores.

Ahora, si bien en la sociedad socialista considerada como un objeto histórico abstracto (“puro”) existen sólo dos clases: el proletariado transformado en clase dominante y la burguesía en clase subordinada, ambas en vías de desaparición, esto no se da jamás así en la historia empírica.

De la misma manera que el capitalismo “puro” no existe, tampoco existe el socialismo “puro”, y si Marx para estudiar el origen de la renta de la tierra tuvo que incluir en su examen al gran terrateniente, residuo del régimen feudal,<sup>200</sup> de la misma manera quien quiera estudiar el socialismo se verá obligado a considerar también la existencia de la pequeña producción que, como residuo histórico, sigue encontrándose aún en los países capitalistas más adelantados.

“En ningún país, ni en el más desarrollado —afirma Lenin—, se encontrará el capitalismo exclusivamente en su forma más acabada. Ni siquiera en Alemania hay algo parecido.” Y por ello en “un estado capitalista en que el capitalismo ha alcanzado su pleno desarrollo siguen existiendo las pequeñas haciendas campesinas, dedicadas a pequeñas ventas libres y a la pequeña especulación”.<sup>201</sup>

De ahí que en toda reflexión sobre el socialismo tenga que tenerse en cuenta en su período inicial la existencia de tres clases: “la burguesía, la pequeña burguesía (sobre todo el campesinado) y el proletariado”.<sup>202</sup>

Ahora, a estas condiciones, bases o cimientos materiales para el inicio de la construcción del socialismo, es decir, para el paso de las “relaciones de producción capitalistas a las relaciones de producción comunistas”,<sup>203</sup> es necesario agregar una condición sin la cual el capitalismo, por muchos avances que haya experimentado como lo prueban los más modernos adelantos de la era espacial, y por mucho que se hayan agudizado sus contradicciones internas, jamás caerá por su propia cuenta: “el paso del poder político al proletariado”. Ese es “el fondo de la cuestión” —dice Lenin—. <sup>204</sup>

Y sabemos que esta toma del poder político por el proletariado implica al mismo tiempo la destrucción del aparato de estado burgués y la construcción de un nuevo aparato a través del cual el proletariado como clase ejerza su dictadura, es decir, su hegemonía y dirección política.<sup>205</sup>

## 5. DICTADURA DEL PROLETARIADO Y SOCIALISMO

Ya desde el Manifiesto comunista Marx y Engels plantearon que el primer paso para la revolución socialista era la transformación del proletariado en clase dominante.<sup>206</sup> Esta dominación política se expresa a través del estado proletario, el que más tarde será denominado: dictadura del proletariado.

---

199 V.I. Lenin, “X Congreso del PC(b)R” (15 de marzo de 1921), en **Obras completas**, t.35, p.76.

200 Véase, en este libro, en el capítulo XIII, el punto 3: “Objeto de El Capital”, pp. 164-166. Revítese también la introducción que hace Marx en **El Capital** al comenzar a estudiar el problema de la renta de la tierra en el libro III, cap. XXXVII (**El capital**, III/8, pp. 791-792).

201 V.I. Lenin, “VII Congreso del PC(b)R” (19 de marzo de 1919), en **Obras Completas**, t.31, p.59.

202 V.I. Lenin, “Economía y política en la época de la dictadura del proletariado” (30 de octubre de 1919), en **Obras Completas**, t.32, p.87.

203 V.I. Lenin, “Proyecto de programa del PC(b)R” (febrero de 1919), en **Obras Completas**, t.30, p.442. Recordemos aquí que para Lenin el socialismo es sólo la fase inferior del comunismo de Marx.

204 V.I. Lenin, “Diario de un publicista” (29 de agosto de 1917), en **Obras Completas**, t.26, p.366.

205 Véase en este libro el capítulo VII, punto 5: “Destrucción del aparato de estado burgués”, pp. 122-127.

206 K. Marx, y F. Engels, **Obras Escogidas** en tres tomos, t.1, pp. 128-129.

La clase obrera necesita “una organización centralizada de la fuerza”<sup>207</sup> tanto para *aplantar la resistencia* inevitable y desesperada de la burguesía como para dirigir y organizar para el nuevo sistema económico a todos los trabajadores y explotados.<sup>208</sup>

Esta dictadura del proletariado —dirá Marx en 1852— “sólo constituye la transición a la abolición de todas las clases y a una sociedad sin clases”<sup>209</sup> y, por lo tanto, sin estado.<sup>210</sup>

La necesidad de la dictadura del proletariado no sólo para el período revolucionario de derrocamiento de la burguesía sino “para todo el *período histórico* que separa al capitalismo de la ‘sociedad sin clases’ ” es decir, para el “período de transición del capitalismo al comunismo”,<sup>211</sup> es uno de los aportes fundamentales de Marx.<sup>212</sup>

De ahí que —según Lenin— sólo es marxista quien *hace extensivo* el reconocimiento de la lucha de clases al reconocimiento de la *dictadura del proletariado*.

Sólo de esta manera puede ser interpretada la afirmación de Marx en su *Crítica al Programa de Gotha*.<sup>213</sup>

“Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media el período de transformación revolucionaria de la primera en la segunda. A este período corresponde también un período político de transición, cuyo estado no puede ser otro que la *dictadura revolucionaria del proletariado*.”

Este período de transformaciones revolucionarias encaminadas a construir la sociedad comunista, la sociedad sin clases y sin estado, corresponde, sin lugar a dudas, si se lee con atención y dentro de su contexto los escritos de Marx, Engels y Lenin, a lo que Marx denominó fase inferior al comunismo, comúnmente llamada socialismo. Se trata de una sociedad “que *acaba* de salir a la luz de las entrañas del capitalismo (después de un largo y doloroso alumbramiento)<sup>214</sup> y que representa en todos sus aspectos las huellas de la vieja sociedad...”<sup>215</sup>

La dictadura del proletariado sería entonces el tipo de estado correspondiente a la fase socialista del modo de producción comunista.

Sin embargo, no siempre se ha interpretado así estas palabras de Marx. Hay autores que insisten en que este período de transformaciones revolucionarias no corresponde a la fase socialista del modo de producción comunista sino a una etapa previa: el período en que la sociedad fundada en la propiedad capitalista privada se transforma en sociedad fundada en la propiedad social sobre los medios de producción, es decir, a lo que desde Lenin se ha llamado período de transición al socialismo. El texto de la *Crítica al programa de Gotha* es interpretado no como un período de transición del capitalismo al comunismo, considerado como fase superior, sino de un período de transición del capitalismo al socialismo, fase inferior del comunismo. La dictadura del proletariado

---

207 V. I. Lenin, “**El estado y la revolución** (agosto-septiembre de 1917), en **Obras Completas**, t.27, p.37.

208 Ibid.

209 Carta a Joseph Weydemeyer (5 de marzo de 1852), en K. Marx y F. Engels, Correspondencia, cit., p.55, y **Obras Escogidas** en tres tomos, t.1, p.542.

210 Engels reafirma esta idea en su obra Contribución al problema de la vivienda (mayo de 1872-enero de 1873), en **Obras Escogidas** en tres tomos, t. II, p.376. Después de la experiencia de la comuna de París Marx describirá los principales rasgos de este estado una vez destruido el estado burgués.

211 V. I. Lenin, **El estado y la revolución**, cit., p.46.

212 Carta a J. Weydemeyer, doc. cit.

213 Op. cit., p.15.

214 El paréntesis se refiere a una frase de Marx en **Crítica al programa de Gotha**. El alumbramiento o parto de la nueva sociedad se produce como producto de la lucha revolucionaria del proletariado por la conquista definitiva del poder.

215 V.I. Lenin, **El estado y la revolución**, cit. p.100.

sería el estado propio a ese período. El socialismo sería una fase en que ya no existen clases antagónicas y en que la dictadura del proletariado daría paso al estado de todo el pueblo.

Pensamos que esta interpretación, a nuestro entender errada, del texto más acabado de Marx sobre el modo de producción comunista se basa, primero, en una lectura que no respeta el orden de exposición del autor, quien comienza desarrollando las características de la sociedad colectivista, advirtiendo luego que el tema del Programa no es dicha sociedad sino la que acaba de salir del capitalismo o fase inferior del comunismo, para describir a continuación sus rasgos y los de la fase superior y, más adelante, señalar el tipo el tipo de estado que corresponde al período de transformaciones revolucionarias de la sociedad, que acaba de salir del capitalismo para encaminarse hacia el comunismo. Y, segundo, a que se olvida que tanto Marx como Engels partían del supuesto de que todas las premisas materiales o cimientos del socialismo estaban ya presentes en el modo de producción capitalista altamente desarrollado.<sup>216</sup>

De hecho Lenin en *El estado y la revolución*, modifica el orden de exposición de Marx. Preocupado por desarrollar el tema central de su libro, se refiere primeramente al párrafo sobre la dictadura del proletariado y luego a las fases del modo de producción comunista. Los subtítulos pertinentes de este capítulo siguen el siguiente orden: La transición del capitalismo al comunismo; Primera fase de la sociedad comunista, y luego: La fase superior de la sociedad comunista. Podría entonces leerse: Transición del capitalismo al comunismo (primera fase), es decir, transición del capitalismo al socialismo; socialismo; comunismo.

Esta lectura de Lenin se derrumba si se tiene presente que el capítulo se denomina: “La base económica de la extinción del estado” y que una página antes de iniciar este capítulo el dirigente bolchevique ha planteado que toda la democracia es un estado, es decir, “el empleo sistemático de la fuerza por una clase contra otra, por un sector de la población contra otro” y que el objetivo final que se proponen los marxistas es la abolición del estado, es decir, de toda violencia organizada y sistemática. Reconoce, sin embargo, que éstos no pueden aspirar al advenimiento de un sistema social en el que de inmediato desaparezca la violencia. “Al aspirar al socialismo, sin embargo —dice—, estamos convencidos en que éste se transformará en comunismo, y que, por lo tanto, desaparecerá del todo la necesidad de violencia contra la gente en general, de *subordinación* de un hombre a otro y de un sector de la población a otro, pues la gente se *acostumbrará* a observar las reglas elementales de la convivencia *sin* violencia y sin subordinación.”<sup>217</sup>

De este texto se deduce con claridad meridiana que Lenin distingue entre socialismo y comunismo y que, por lo tanto, cuando se refiere a la transición del capitalismo al comunismo en el siguiente capítulo, se está refiriendo al comunismo propiamente tal, a la fase superior en que ya no existirá el estado porque las clases habrán desaparecido.

Lo que aquí está en juego es el problema de la existencia de las clases sociales y, por lo tanto, de la lucha de clases en el socialismo.

Si el socialismo requiere de un estado, es porque existen clases sociales. El estado surge cuando aparece el antagonismo de clase y se extingue cuando desaparecen las clases.<sup>218</sup>

—*Veamos lo que dice Lenin al respecto:*

---

216 Existen, por supuesto, motivaciones ideológicas y políticas para esta lectura.

217 V.I. Lenin, **El estado y la revolución**, cit., pp.90-91. Recordemos que en enero-febrero de 1916 Lenin afirma que la desaparición del estado “sólo ocurrirá en la transición del socialismo, definitivamente victorioso y consolidado, al comunismo pleno” (“La revolución socialista y el derecho de las naciones a la autodeterminación”, en **Obras Completas**, t.23, p. 242).

218 Véase en este libro el capítulo VII, punto 1: “El origen del estado”, y punto 10: “Extinción del estado proletario.”

“...Cuando en la sociedad no haya clases, sólo quedarán los productores, sin ninguna división entre obreros y campesinos. Y nosotros sabemos perfectamente por todas las obras de Marx y Engels que ellos establecían una muy clara distinción entre el período en que las clases aún existen y aquel en el cual ya no las habrá. Marx y Engels ridiculizaban las ideas, discursos y suposiciones sobre la desaparición de las clases antes del comunismo, y afirmaban que sólo el comunismo es la abolición de las clases.”<sup>219</sup>

—¿Cómo entender entonces la afirmación de Lenin de octubre de 1919: “Socialismo significa la abolición de las clases”?<sup>220</sup>

Sólo en el sentido en que él mismo lo ha explicitado algunos meses antes: que la abolición de las clases “es el *objetivo final* del socialismo”,<sup>221</sup> es decir, se logra sólo cuando del socialismo se pasa al comunismo.

“...las clases no pueden abolirse de golpe —afirma Lenin—. Y en la época de la dictadura del proletariado las clases *subsisten y subsistirán*. La dictadura dejará de ser necesaria cuando desaparezcan las clases. Pero éstas no desaparecerán sin la dictadura del proletariado.

“Las clases subsisten, pero en la época de la dictadura del proletariado *cada* clase sufrió un cambio y también cambiaron las relaciones entre las clases. La lucha de clases no desaparece bajo la dictadura del proletariado; lo único que hace es asumir formas diferentes.”<sup>222</sup>

—*Veamos primeramente qué ocurre con las clases explotadoras una vez que el proletariado ha tomado el poder derrocando a la burguesía y los terratenientes.*

¿Basta con eliminar la propiedad privada de estas clases sobre los medios de producción para eliminarlas como clase? La respuesta de Lenin es negativa: “La expropiación por sí sola, como acto jurídico o político, de ningún modo resuelve el problema, porque es necesario deponer en forma efectiva a los terratenientes y capitalistas, *reemplazar* en forma efectiva su administración de las fábricas y haciendas por una administración diferente, una administración obrera.”<sup>223</sup>

Y agrega a continuación que aún después de ser expropiados los explotadores siguen teniendo considerables ventajas sobre los explotados:

“No puede haber igualdad entre los explotadores, que durante muchas generaciones han estado en mejores condiciones por su instrucción, su riqueza y sus costumbres, y los explotados, la mayoría de los cuales, incluso en las repúblicas burguesas más avanzadas y democráticas, son atrasados, ignorantes, están oprimidos, atemorizados y desunidos. Durante mucho tiempo después de la revolución, los explotadores, inevitablemente, siguen conservando en la práctica una cantidad de grandes ventajas: siguen teniendo dinero (pues no es posible abolir el dinero de golpe), algunos bienes muebles, a menudo bastante considerables; siguen teniendo vinculaciones, hábitos de organización y administración, conocimientos de todos los “secretos” (costumbres, métodos, medios y posibilidades) de la administración; una instrucción superior; vínculos estrechos con el personal técnico superior (que vive y piensa como la burguesía); una experiencia incomparablemente superior en el arte militar (esto es muy importante), etc. etc.

---

219 V.I. Lenin, “X Congreso del PC(b)R” (16 de marzo de 1921), en **Obras Completas**, t.35, p.94.

220 V.I. Lenin, “Economía y política en la época de la dictadura del proletariado” (30 de octubre de 1919), en **Obras Completas**, t.32, p.94.

221 V.I. Lenin, “Una gran iniciativa” (28 de junio de 1919), en **Obras Completas**, t.31, p.289.

222 V.I. Lenin, “Economía y política...”, op.cit., p.94.

223 V.I. Lenin, “**La revolución proletaria y el renegado Kautsky**” (octubre-noviembre de 1918), en **Obras Completas**, t.30, p.103. Recordemos que Lenin distinguía entre la simple estatización y nacionalización de los medios de producción y la socialización.

“Si los explotadores son derrotados sólo en un país —y éste es, por supuesto, el caso típico, pues una revolución simultánea en varios países es una rara excepción— *seguirán* siendo *más fuertes* que los explotados, porque las vinculaciones internacionales de los explotadores son poderosas.(...)”

“(En toda revolución) “la *regla* es que los explotadores, que durante una cantidad de años tuvieron importantes ventajas prácticas sobre los explotados, opongan una resistencia *larga, obstinada y desesperada*. Nunca (...) se someterán los explotadores a la voluntad de la mayoría explotada sin tratar de hacer uso de sus ventajas en una última y desesperada batalla o en una serie de batallas.

“La transición del capitalismo al comunismo es toda una época histórica. Mientras esa época histórica no termina, los explotadores inevitablemente mantienen la esperanza de restauración, y esa *esperanza* se transforma en *intentos* de restauración. Después de su primera derrota seria, los explotadores derrocados, que no esperaban su derrocamiento, que nunca lo creyeron posible, que nunca pensaron en ello, se lanzan con decuplicada energía, con pasión furiosa y un odio cien veces mayor, a la batalla por la recuperación del “paraíso” del que fueron privados, en defensa de sus familias que llevaban una vida tan dulce y a las que ahora la “vulgar gentuza” condena a la ruina y la miseria (o al “vulgar” trabajo...)”<sup>224</sup>

—*Veamos a continuación qué ocurre con los sectores trabajadores no proletarios.*

La historia de las revoluciones ha demostrado —afirma Lenin en 1918— que una parte de estos sectores: campesinos medios menos avanzados, artesanos y otros sectores del pueblo en condiciones similares, tienden a seguir a los explotadores.<sup>225</sup>

Las vacilaciones son características de los sectores pequeñoburgueses que son los primeros en ser afectados en las épocas de crisis y de guerra interior y exterior.<sup>226</sup>

Por otra parte, la revolución no puede abolir o aplastar a los pequeños productores —que constituyen la inmensa mayoría de la población en los países atrasados— como lo hace con las clases explotadoras. Debe aprender a convivir con ellos y esforzarse por transformarlos y reeducarlos mediante “una labor de organización muy prolongada, lenta y prudente”,<sup>227</sup> sabiendo que “la pequeña producción *engendra* capitalismo y burguesía constantemente”.<sup>228</sup>

Esta observación de Lenin nos parece muy importante ya que la burguesía derrotada no sólo mantiene, en el primer período de la dictadura del proletariado, una serie de ventajas con relación a la clase obrera, sino que, además, la existencia de la pequeña producción puede engendrar nuevamente relaciones de producción capitalistas.

Por último, el propio proletariado se ve afectado por el ambiente pequeño burgués que lo “rodea”, “penetra” y “corrompe” produciendo constantemente en la clase obrera “reincidencias en la pusilanimidad pequeñoburguesa”, “desunión”, “individualismo y estados de ánimo alternativos de exaltación y abatimiento”.<sup>229</sup>

La dictadura del proletariado es necesaria entonces no sólo para eliminar definitivamente la resistencia física de los explotadores, sino también para eliminar su influencia ideológica, cuyo portador principal es la pequeña burguesía.

---

224 Op.cit., pp. 103-104.

225 V.I. Lenin, op.cit., p.104,

226 V.I. Lenin, “Las tareas inmediatas del poder soviético” (13-26 de abril de 1918), en **Obras Completas**, t.28, p.472.

227 V.I. Lenin, **El “izquierdismo”, enfermedad infantil del comunismo** (20 de mayo de 1920), en **Obras Completas**, t.33, p.149.

228 Op.cit. p. 128

229 Op.cit. p. 149.

—De ahí la siguiente conclusión de Lenin:

“...La dictadura del proletariado es una lucha persistente —cruenta e incruenta, violenta y pacífica, militar y económica, educacional y administrativa—, contra las fuerzas y las tradiciones de la vieja sociedad. La fuerza de la costumbre de millones y decenas de millones de hombres es una fuerza formidable. Sin un partido de hierro, templado en la lucha, un partido que goce de la confianza de todas las personas honestas de la clase de que se trata, un partido capaz de observar el estado de ánimo de las masas e influir sobre él, esa lucha no puede librarse con éxito. Es mil veces más fácil vencer a la gran burguesía centralizada que “vencer” a los millones y millones de pequeños propietarios; de cualquier modo, éstos, con su labor corruptora corriente, cotidiana, imperceptible, inasible, producen los mismos resultados que necesita la burguesía y que tienden al *restablecimiento de la burguesía*. Quien debilita en lo más mínimo la disciplina férrea del partido del proletariado (en especial durante su dictadura) en realidad ayuda a la burguesía contra el proletariado.”<sup>230</sup>

Por esta razón, la dictadura del proletariado es necesariamente un período de lucha de clases “inevitable mientras las clases no hayan sido abolidas”, y adopta una forma particularmente violenta “en el período inmediatamente posterior al derrocamiento del capital”.<sup>231</sup>

Eso no quiere decir que el estado en el período de transición del capitalismo al comunismo adopte la misma forma durante todo ese período. Ya en *El Estado y la revolución* Lenin sostiene que se “producirá ciertamente una enorme abundancia y variedad de formas políticas, pero la esencia será la misma: *la dictadura del proletariado*”, es decir, “un estado democrático de *nuevo tipo* (para los proletarios y desposeídos en general) y dictatorial de *nuevo tipo* (contra la burguesía).”<sup>232</sup>

—Pero ¿qué significa la abolición de las clases?

Para responder a esta pregunta Lenin se ve precisado a dar la más compleja definición de clase social de toda su obra.<sup>233</sup>

Las clases sociales se definen:

- por su *relación* con los medios de producción. Recordemos que hemos señalado la existencia de una doble relación: propiedad y apropiación real.<sup>234</sup>
- por su papel en la organización social del trabajo (tareas económicas, ideológicas, políticas, relacionadas con la división entre trabajo manual e intelectual).
- por la magnitud de la riqueza social de que disponen y cómo la obtienen.

“Es evidente que para abolir totalmente las clases —agrega Lenin— no basta con derrocar a los explotadores, a los terratenientes y capitalistas; no basta con abolir *sus* derechos de propiedad, sino que también es necesario abolir *toda* propiedad privada de los medios de producción; es necesario abolir la diferencia entre la ciudad y el campo así como la diferencia entre los trabajadores manuales e intelectuales. Esto requiere mucho tiempo. Para poder realizarlo, hay que dar un enorme paso adelante en el desarrollo de las fuerzas productivas; es necesario vencer la resistencia (muchas veces pasiva y, por eso mismo, particularmente tenaz y particularmente difícil de vencer) de las

---

230 Ibid. (las cursivas son nuestras).

231 V.I. Lenin, “Una gran iniciativa”, en **Obras Completas**, t.31, p.289.

232 V.I. Lenin, **El estado y la revolución**, cit. p.46.

233 Ibid. Véase la definición completa en el capítulo X de este libro: “Las clases sociales”, p. 222.

234 Es decir, relaciones sociales y técnicas de producción.

múltiples supervivencias de la pequeña producción; es necesario vencer la enorme fuerza de la costumbre y del espíritu conservador, vinculados a esas supervivencias.<sup>235</sup>

Es decir, para que se supriman las clases no basta con expropiar a los capitalistas y terratenientes. Lenin distingue claramente entre lo que él denomina la simple “nacionalización” de los medios de producción, es decir, el traspaso de éstos al estado soviético y la “socialización” de ellos, es decir, el control y verdadera gestión de estos medios por la colectividad.<sup>236</sup>

No basta tampoco con terminar con toda propiedad privada sobre los medios de producción, en concreto, con la pequeña propiedad agraria que, como hemos visto, es un remanente de formas anteriores de producción que se presenta en forma casi universal en el socialismo como etapa inferior del comunismo.

Son necesarios otros dos requisitos: hacer desaparecer toda diferencia entre la ciudad y el campo y entre el trabajo manual e intelectual.<sup>237</sup>

Esta “oposición entre el trabajo manual e intelectual” es según Lenin “una de las fuentes más importantes de la desigualdad social moderna” y no “puede ser suprimida inmediatamente con la sola transformación de los medios de producción en propiedad social, por la sola expropiación de los capitalistas.”<sup>238</sup>

Nos parece importante detenernos a examinar cuál puede ser el significado de la afirmación de que debe eliminarse la diferencia o separación entre el trabajo manual y el trabajo intelectual.

Recordemos que Marx en el texto ya citado sobre el programa de Gotha, relacionaba la desaparición “de la oposición entre el trabajo manual e intelectual” a la desaparición de la “subordinación esclavizadora de los individuos a la división del trabajo”.<sup>239</sup>

Para entender esta afirmación debemos remitirnos a su análisis de la gran industria capitalista donde el autor de *El capital* plantea que la maquinaria altamente automatizada exige de la necesidad de consolidar la distribución de los trabajadores propia de la manufactura, que exige “asignar de

---

235 V.I. Lenin, “Una gran iniciativa”, op. cit., p.289. Recordemos que los dos últimos criterios eran, según Marx, características de la fase superior del comunismo.

236 “La desventura de nuestras “izquierdas” —dice en mayo de 1918— es no haber comprendido la esencia misma de la “situación actual”, el tránsito de la confiscación (para realizar la cual se requiere sobre todo decisión del político) a la socialización (para realizar la cual se requiere del revolucionario otra cualidad). “Ayer la tarea principal del momento era nacionalizar, confiscar, abatir y aniquilar a la burguesía y terminar con el sabotaje; todo con la mayor decisión posible. Hoy sólo los ciegos no ven que hemos nacionalizado, confiscado, abatido y terminado más de lo que hemos tenido tiempo de calcular. La diferencia entre la socialización y la simple confiscación está en que es posible confiscar sólo con decisión, sin la capacidad de calcular y distribuir correctamente, mientras que sin esta capacidad no se puede socializar. Nuestro mérito histórico radica en que fuimos ayer (y lo seremos mañana) decididos al confiscar, al aniquilar a la burguesía y terminar con el sabotaje. Escribir esto hoy en las tesis sobre la situación actual es volver los ojos al pasado y no comprender el tránsito al porvenir”, “Infantilismo de izquierda y la mentalidad pequeño burguesa” (5 de mayo de 1918), en **Obras Completas**, t.29, p.87.

237 “Es evidente —dice Lenin— que para abolir totalmente las clases no basta con derrocar a los explotadores, a los terratenientes y capitalistas; no basta con abolir sus derechos de propiedad, sino que también es necesario abolir toda propiedad privada de los medios de producción; es necesario abolir la diferencia entre la ciudad y el campo, así como la diferencia entre los trabajadores manuales e intelectuales. Esto requiere mucho tiempo. Para poder realizarlo hay que dar un enorme paso adelante en el desarrollo de las fuerzas productivas; es necesario vencer la resistencia (muchas veces pasiva, y por eso mismo particularmente tenaz y particularmente difícil de vencer) de las múltiples supervivencias de la pequeña producción; es necesario vencer la enorme fuerza de la costumbre y del espíritu conservador, vinculados a esas supervivencias.” (“Una gran iniciativa”, op. cit., pp. 289-290).

238 V.I. Lenin, **El estado y la revolución**, cit., pp. 103-104.

239 K. Marx, **Crítica al programa de Gotha**, cit., p. 15.

manera permanente los mismos obreros a la misma función”, permitiendo el cambio constante de personal sin que se interrumpa el proceso de trabajo.<sup>240</sup>

El que esta posibilidad de liberar al trabajador del yugo de la división del trabajo no se dé, el condenarlo de por vida a servir a una máquina parcial, es fruto —afirma Marx— del empleo abusivo que de ella hace el capitalista porque, evidentemente, ello redundaría en una mayor ganancia para éste.<sup>241</sup>

“...La aplicación de las máquinas es en el presente una de las condiciones de nuestro actual sistema económico, pero la manera en que son empleadas las máquinas es algo totalmente distinto de las máquinas mismas. La pólvora sigue siendo la misma ya sea que se use para herir a un hombre o para curar sus heridas.”<sup>242</sup>

Como ya explicábamos en el capítulo II, las relaciones de producción capitalistas no se limitan a la propiedad privada capitalista de los medios de producción sino también a la forma que adoptan las relaciones técnicas de producción, es decir, a esa “supeditación del obrero a la fábrica”, que implica una completa separación del trabajador respecto a los medios de producción.

Por último, hay otro elemento que Marx señala en su *Crítica del programa de Gota* y que muchos olvidan: las clases sólo desaparecerán cuando desaparezca la escasez de bienes de consumo.<sup>243</sup> En relación con esto no hay que olvidar que ya desde su etapa inferior la sociedad comunista procura estimular un consumo más racional evitando el despilfarro capitalista. Esto permite de inmediato que sus recursos económicos redunden en un mayor beneficio para la población.

Resumiendo, durante el período de dictadura del proletariado subsiste la lucha de clases. Y si la lucha de clases se mantiene quiere decir que subsisten las clases de alguna manera. Esto debe hacernos reflexionar sobre la definición del concepto de clase social. En la fase socialista pueden desaparecer por completo las relaciones de propiedad privada capitalista, y aun la propiedad privada pequeñoburguesa, y sin embargo subsiste la lucha de clases.

Nosotros consideramos que para estudiar el problema de las clases en el socialismo es fundamental tener en cuenta que su soporte son las relaciones de producción y no la propiedad jurídica de los medios de producción, y que se trata de un doble tipo de relación: relaciones sociales y técnicas de producción.<sup>244</sup>

Además, no debemos olvidar que en el terreno de la lucha de clases lo que está en juego no son *las situaciones de clase* sino *las posiciones de clase*. Puede no existir burguesía “físicamente hablando” pero sí posiciones de clase burguesa, tanto en la conducción de la economía como en las concepciones acerca del estado, la educación, etcétera.<sup>245</sup>

Una vez derrotada la resistencia física de la burguesía y consolidada la dominación política del proletariado, esta clase debe afrontar la transformación de las relaciones de producción de tal modo que se llegue a la plena implantación de las relaciones de producción comunistas. En el nivel económico se plantea la lucha entre dos vías: la vía capitalista y la vía comunista de desarrollo.

---

240 K. Marx, *El Capital*, I/3, p.513.

241 Revítese el texto completo de *El Capital* sobre este tema en el capítulo II de este libro, punto 2: “Relaciones de producción en la manufactura y la gran industria”, pp. 48-55.

242 K. Marx, carta a P.V. Annenkov (28 de diciembre de 1846), en K. Marx y F. Engels, *Correspondencia*, cit., p.18, y en *Obras Escogidas* en 3 tomos, t.I, p.531.

243 K. Marx, *Crítica del programa de Gota*, cit., p.15. Sobre este tema véase también el texto de F. Engels, “*Del socialismo utópico al socialismo científico*”, en K. Marx, y F. Engels, *Obras Escogidas* en tres tomos, T. II, pp. 150-151.

244 Véase en este libro el capítulo X: “Las clases sociales”, donde se desarrolla más este punto, pp. 221-249.

245 Idem.

Pero esta lucha, que tiene su base económica, existe sobre todo a nivel ideológico. Las clases que han sido desposeídas, en gran medida, de su poder económico buscan otro frente de lucha: el frente ideológico. Se esfuerzan de mil maneras por infiltrar sus ideas en la nueva organización social. La debilidad del proletariado es muy grande en el terreno ideológico. El peso de la tradición y las costumbres de muchas generaciones no puede cambiarse de un día para otro. De la misma manera que ha sido necesario realizar una revolución política para tomarse el poder del estado, y que es necesario efectuar una revolución económica para cambiar las relaciones de producción de tipo capitalistas por relaciones comunistas, es necesario realizar una revolución en el nivel de la ideología o revolución cultural. Y para que esta revolución sea verdaderamente eficaz debe llevarse a cabo con la participación de las masas: no basta revolucionar la ideología de algunos intelectuales y artistas, es necesario que todo el pueblo luche contra los antiguos hábitos e ideas egoístas e individualistas legados por el régimen capitalista para adquirir una nueva concepción del mundo. La concepción comunista y los nuevos hábitos de solidaridad y cooperación colectiva.

Ahora, las clases sociales desaparecerán, no por arte de magia, no en forma espontánea sino, precisamente a través de medidas que adopte el estado proletario; de ahí su carácter de “*período político de transición*”<sup>246</sup> o “*estado de transición*”.<sup>247</sup> Su tarea es ir eliminando una tras otras todas las diferencias sociales hasta llegar a una sociedad donde no haya nada que reprimir y, por lo tanto, a una sociedad donde no hará falta un aparato especial de represión.<sup>248</sup>

La intervención estatal irá siendo superflua en un campo tras otro y el gobierno sobre las personas será sustituido por la administración de la sociedad en bien de todos, realizada por una asociación libre de productores.

Los marxistas no sueñan con prescindir de golpe de todo estado, de toda subordinación. Esos son sueños anarquistas. Pero sí plantean que el estado proletario debe ir adoptando —en la medida en que las circunstancias lo permitan— formas cada vez más democráticas hasta que llegue un día en que las tareas estatales dejen de ser “*funciones especiales de un sector especial de la población*”.<sup>249</sup> Cuando ese día llegue esa sociedad habrá alcanzado el comunismo.

Quizás sea importante recordar aquí la distinción que hacía Marx entre el socialismo pequeñoburgués y el “socialismo revolucionario” o “comunismo”. El primero eliminaba “en su fantasía la lucha revolucionaria”, el segundo consistía en “*la declaración de la revolución permanente, de la dictadura de clase del proletariado como punto necesario de transición para la supresión de las diferencias de clase en general, para la supresión de todas las relaciones de producción en que éstas descansan, para la supresión de todas las relaciones sociales que corresponden a estas relaciones de producción, para la subversión de todas las ideas que brotan de estas relaciones sociales*”.<sup>250</sup>

## **6. LA REVOLUCION SOCIALISTA EN LOS PAISES ATRASADOS Y EL CONCEPTO DE TRANSICION AL SOCIALISMO**

Al analizar el socialismo nos detuvimos primeramente en las condiciones materiales que lo hacen posible para luego analizar las condiciones políticas. Lenin resume así lo que él denomina “*la suma total de las condiciones necesarias para el socialismo*”.

---

246 K. Marx, **Crítica al programa de Gotha**, cit., p.23.

247 V.I. Lenin, **El estado y la revolución**, cit., p.98.

248 Recordemos que ello no significa que desaparezca toda coerción. Véase el capítulo VII: “El estado”, pp. 142-145.

249 V.I. Lenin, **El estado y la revolución**, cit., p. 60.

250 K. Marx, Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850, en K. Marx y F. Engels, **Obras Escogidas** en tres tomos, T.I, p.288.

“El socialismo es inconcebible sin la gran técnica capitalista basada en los últimos descubrimientos de la ciencia moderna. Es inconcebible sin una organización estatal planificada, que someta a decenas de millones de personas al más estricto cumplimiento de una norma única en la producción y distribución de los productos (...) El socialismo es inconcebible, además, sin la dominación del proletariado en el estado: esto es el abecé.”<sup>251</sup>

Ahora bien, así como existe una diversidad de vías históricas a través de las cuales se constituyen los elementos fundamentales que conforman la estructura del modo de producción capitalista, lo mismo ocurre en el caso del socialismo. No sólo las vías de acceso al poder por el proletariado han sido diferentes en los distintos países, sino que también han sido diferentes las vías a través de las cuales se ha llegado a conformar la gran industria socialista y el sistema de planificación social global.

Salvo escasas excepciones, el proletariado que ha accedido al poder no ha encontrado ya preparadas las condiciones materiales para iniciar la construcción de la nueva sociedad socialista.

La revolución socialista no empieza en los países altamente desarrollados ni se transforma rápidamente en una revolución de características mundiales. La revolución comienza en uno de los países más atrasados de Europa y durante largos años es una isla solitaria que no sólo no cuenta con el apoyo económico, tecnológico y cultural de los países más desarrollados para salir rápidamente de ese atraso sino que, por el contrario, sus ramas industriales que habían alcanzado el nivel de desarrollo capitalista más alto se ven devastados por la guerra.

La guerra imperialista desarrolla enormemente las condiciones materiales para el paso al socialismo en los países más avanzados, en concreto en Alemania, pero las condiciones políticas de la revolución socialista surgen primero en Rusia.<sup>252</sup>

La necesidad de iniciar la construcción de la nueva sociedad, cuya meta final es el comunismo, sin que estén dadas las condiciones materiales o los “ladrillos” para construirla, plantea a la dirección política bolchevique un desafío teórico y práctico de gran envergadura.

“Una de las diferencias fundamentales entre la revolución burguesa y la revolución socialista —afirma Lenin— es que para la primera, que surge del feudalismo, se crean gradualmente, en el seno del viejo régimen, nuevas organizaciones económicas que modifican gradualmente todos los aspectos de la sociedad feudal. La revolución burguesa tenía una sola misión: eliminar, arrojar, romper todas las cadenas de la sociedad anterior. Al cumplir esta misión, toda revolución burguesa cumple con lo que de ella se exige: intensifica el desarrollo del capitalismo.

“La revolución socialista está en una situación completamente distinta. Cuanto más atrasado es el país que, debido a los vaivenes de la historia, ha sido el que comenzó la revolución socialista, más difícil es para ese país pasar de las viejas relaciones capitalistas a las relaciones socialistas.”<sup>253</sup> En este caso, a las tareas destructivas se añaden otras nuevas, de inaudita dificultad, las de organización. (...)

“La tarea de alcanzar la victoria sobre el enemigo interior fue muy fácil. Igualmente fácil fue la tarea de crear el poder político, pues las masas nos dieron el esqueleto, la base de ese poder. La república de soviets nació de golpe. Pero quedaban todavía dos problemas que presentaban dificultades gigantescas, y cuya solución no podía ser la marcha triunfal que habíamos hecho en los

---

251 V. I. Lenin, “**Infantilismo de izquierda...**”, op. cit., p.93.

252 Un análisis de las causas del triunfo de la revolución en Rusia se encuentra en Marta Harnecker, **La revolución social (Lenin y América Latina)**, México, Siglo XXI, en preparación, capítulo III: “Condiciones para el triunfo de la revolución”.

253 En sus textos más teóricos Lenin usa el término “relaciones comunistas”.

primeros meses de nuestra revolución: no tuvimos, no podíamos tener la menor duda de que en lo sucesivo la revolución socialista enfrentaría tareas tremendamente difíciles.

“En primer lugar, estaba el problema de la organización interna que se plantea a toda revolución socialista. La diferencia entre una revolución socialista y una revolución burguesa está en que en el segundo caso existen formas plasmadas de relaciones capitalistas, en tanto que el poder soviético, proletario, no recibe esas relaciones plasmadas, si se prescinde de las formas más desarrolladas del capitalismo, que estrictamente hablando abarcaban una pequeña capa superior de la industria y llegaban en medida todavía insignificante a la agricultura. La organización de la contabilidad, el control sobre las grandes empresas, la transformación de todo el mecanismo económico estatal en una única gran máquina, en un organismo económico que funcione de modo tal que centenares de millones de seres se rijan por un solo plan: he ahí el gigantesco problema de organización que cargamos sobre nuestros hombros.”<sup>254</sup>

Para analizar esta situación histórica no prevista por Marx y Engels, que consiste en iniciar la construcción de la sociedad comunista en un país atrasado en que no se han desarrollado todavía los cimientos materiales de la nueva sociedad, es necesario elaborar un concepto que dé cuenta de ella; éste es el concepto introducido por Lenin de “transición del capitalismo al socialismo”.<sup>255</sup>

La “expresión República Socialista Soviética —dice Lenin— presupone la *decisión* del poder soviético de realizar la *transición al socialismo*, y de ningún modo que el nuevo sistema económico pueda considerarse socialista”.<sup>256</sup>

Ahora, la afirmación de que el nuevo estado soviético sólo se propone iniciar la “transición al socialismo” es absolutamente coherente con lo que había estado planteando en sus textos posteriores a la revolución rusa de febrero, cuando insistía en la necesidad de pasar a la siguiente etapa de la revolución, a la revolución que entregaría el poder al proletariado y los campesinos pobres para dar los primeros pasos encaminados a la construcción del socialismo en ese país.

—¿En qué se basa Lenin para plantear el carácter socialista de la revolución rusa?

En dos argumentos muy importantes: *primero*, el grado alcanzado por el desarrollo capitalista en escala mundial que se había visto acelerado por la guerra y se había transformado en capitalismo monopolista de estado, es decir, que había llegado a concentrar bajo control del estado los aspectos estratégicos de la economía, creándose con ello las condiciones para que el proletariado en el poder asumiera su control en función de los intereses de la mayoría del pueblo;<sup>257</sup> *segundo*, el carácter mundial de la revolución en marcha que permitiría a los países menos desarrollados implicados en la guerra imperialista contar con la ayuda material y cultural de los países más adelantados.<sup>258</sup>

Sin embargo, desde el comienzo tiene claro que en Rusia, uno de los países más atrasados de Europa, en que predomina la pequeña producción campesina “el socialismo no puede triunfar

---

254 V.I. Lenin, “Séptimo Congreso Extraordinario del PC(b)R” (7 de marzo de 1918), en **Obras Completas**, t.28, pp. 295-297.

255 A veces lo llama también “transición del Capitalismo al comunismo”, aclarando que se entiende por socialismo la fase inferior del comunismo, pero que la meta del proletariado es la construcción de la sociedad comunista, de la sociedad sin clases y sin estado.

256 V.I. Lenin, “**Infantilismo de izquierda...**”, op. cit., p.89.

257 V.I. Lenin, “La catástrofe que nos amenaza y cómo luchar contra ella” (10-14 de septiembre de 1917), en **Obras Completas**, t.26, pp. 440-443. Véase un desarrollo más profundo de este tema en Marta Harnecker, **La revolución social**, cit., cap.V, “El carácter de la revolución”.

258 Op. cit., p.447. Véase también V.I. Lenin, “Carta de despedida a los obreros suizos” (8 de abril de 1917), en **Obras Completas**, t.24, p.416.

directa e inmediatamente”<sup>259</sup> “de un solo golpe, sin medidas transitorias”<sup>260</sup> pero a la vez considera que en “la Rusia del siglo XX, que ha conquistado por vía revolucionaria la república y la democracia, *es imposible avanzar sin marchar* hacia el socialismo, sin dar pasos hacia él (pasos condicionados y determinados por el nivel técnico y cultural: en la agricultura basada en las haciendas campesinas es imposible ‘implantar’ la gran producción mecanizada; en la fabricación del azúcar es imposible suprimirla)”<sup>261</sup>.

Veamos ahora cómo analiza el problema de la transición al socialismo meses después del triunfo de la Revolución de Octubre, cuando finalmente se ha logrado firmar el tratado de paz con Alemania que aleja el peligro inmediato de la guerra. Ya en ese momento se había expropiado a los grandes terratenientes, se había nacionalizado la gran industria capitalista: hullera, metalúrgica, petrolera, textil, azucarera, y también el transporte, la flota mercante, el comercio exterior, y los obreros se habían apoderado de hecho de una enorme cantidad de empresas de menor tamaño,<sup>262</sup> en síntesis, se había realizado el ataque al capital a lo “guardia rojo”, exigido por la necesidad de vencer la resistencia opuesta por los explotadores.

En ese momento, marzo de 1918, Lenin afirma: “Sólo hemos dado los primeros pasos para librarnos del capitalismo y comenzar la transición al socialismo. No sabemos y no podemos saber cuántas etapas de transición al socialismo habrá.”<sup>263</sup>

Es interesante observar que el dirigente bolchevique sostiene a continuación que las características de la transición al socialismo dependerán del desarrollo que tenga la revolución socialista en Europa, de si logra derrotar a sus enemigos y entra en el camino allanado del desarrollo socialista fácil y rápidamente, o con lentitud.<sup>264</sup>

Pero ¿qué entiende Lenin por “transición al socialismo”, diferenciando esta etapa de lo que denomina “sistema económico socialista”,<sup>265</sup> inconcebible sin la gran técnica capitalista?<sup>266</sup>

Se trata de un sistema que contiene “elementos partículas, fragmentos, *tanto* de capitalismo *como* de socialismo”. Una vez dada esta definición pasa a enumerar “las diferentes estructuras económico-sociales” que existen en la Rusia de mayo de 1918:

- “1) patriarcal, es decir, en grado considerable una economía campesina natural;
- 2) pequeña producción mercantil (aquí figuran la mayoría de los campesinos que venden el cereal);
- 3) capitalismo privado;
- 4) capitalismo de estado;
- 5) socialismo.

“Rusia es tan grande y variada que todos estos diferentes tipos de estructura económicosocial están entrelazadas. Justamente en eso radica el rasgo específico de la situación.”<sup>267</sup>

Y los elementos que predominan son los pequeñoburgueses.

---

259 Op.cit., p.414.

260 V.I. Lenin, “Cartas desde lejos”; 5a. carta (8 de abril de 1917), en **Obras Completas**, t.24, p.381.

261 V.I. Lenin, “La catástrofe que nos amenaza y cómo luchar contra ella” (10-14 de septiembre de 1917), en **Obras Completas**, t. 26, p. 442.

262 Al aplicar el “control obrero” habían marginado, de hecho, a los capitalistas de la producción.

263 V.I. Lenin, “Séptimo Congreso Extraordinario del PC(b)R” (8 de marzo de 1918), en **Obras Completas**, t.28, p.334.

264 Ibid. Véase Marta Harnecker, **La revolución social...** cit., cap. VII, punto 2: “La revolución socialista en un solo país y sus límites.”

265 V.I. Lenin, “**Infantilismo de izquierda...**”, op. cit., p.89.

266 Op.cit., p. 93.

267 Op. cit., p. 89.

Días antes del triunfo de la revolución había señalado que era “posible e incluso probable, y aún indudable” que *no* se lograrían cambios en el país sin “‘tipos combinados’ de transición.” Y ponía un ejemplo: el poder soviético no podría “nacionalizar de inmediato las pequeñas industrias con uno o dos trabajadores asalariados ni someterlas a un verdadero control obrero”. Aunque éstas quedaran atadas “de pies y manos por la nacionalización de los bancos y los trusts” constituirían restos de “relaciones burguesas”.<sup>268</sup>

Para Lenin las diferentes formas que deberá adoptar la “transición del capitalismo al socialismo” dependen de las características concretas de cada país: si predominan en él las relaciones del gran capitalismo o de la pequeña producción.<sup>269</sup> Y concibe como posible el paso directo al socialismo<sup>270</sup> si en un determinado país predomina la gran industria —o al menos si ésta se encuentra muy desarrollada— y si en la agricultura existe “un alto nivel de producción a gran escala”.<sup>271</sup>

La base teórica de la necesidad de una fase de transición al socialismo se encuentra en el desarrollo desigual del capitalismo no sólo a nivel mundial sino también dentro de cada país.

“En la senda hacia su meta final común, condicionada por el dominio del modo capitalista de producción en todo el mundo civilizado, los socialdemócratas de los distintos países están obligados a plantearse tareas inmediatas diferentes, puesto que el régimen capitalista no está igualmente desarrollado en todas partes y porque su desarrollo en los distintos países tiene lugar en condiciones sociales y políticas diferentes.

“En Rusia, donde el capitalismo se ha convertido ya en el modo dominante de producción, se conservan todavía numerosos vestigios del viejo orden precapitalista, basado en la esclavitud de las masas trabajadoras por los terratenientes, por el estado o por el jefe del estado.”<sup>272</sup>

La realidad rusa “no es un todo armónico”, afirma Lenin en marzo de 1919 y agrega: “Por desagradable que sea, (...) no podremos sustraernos durante un largo período a esta heterogeneidad, a esta necesidad de construir con materiales diferentes.” Y cuando ésta termine “ya viviremos en la sociedad socialista”.<sup>273</sup>

Esta realidad “heterogénea” es la que toma en cuenta el programa del Partido Bolchevique aprobado en su VIII Congreso en marzo de 1919 cuando sostiene que sólo se están “dando los primeros pasos” hacia la sociedad sin clases y en Rusia tendrá lugar “una serie de etapas de transición”.<sup>274</sup>

Enfrentar las tareas de la transición al socialismo no es algo fácil. Marx y Engels habían planteado las grandes líneas de lo que podría ser una sociedad avanzada, pero iniciar la transición al socialismo en un país atrasado es un desafío teórico y práctico que se le plantea al Partido Bolchevique. Es algo “nuevo que aún no ha nacido y que no cuenta con bases firmes...”<sup>275</sup>

---

268 V.I. Lenin, “Revisión del proyecto de programa del partido” (6-8 de octubre de 1917), en **Obras Completas**, t.27, p.284.

269 V.I. Lenin, “X Congreso del PC(b)R”, en **Obras Completas**, t.35, p.75.

270 En realidad en el texto Lenin usa la palabra “comunismo” pero lo hace, sin duda, en el sentido de su fase inferior, como lo comprueban otros textos sobre el tema.

271 V.I. Lenin, “X Congreso del PC(b)R”, op.cit., p.76.

272 V.I. Lenin, “Materiales sobre la revisión del programa del partido” (abril-mayo de 1917), en **Obras Completas**, t.25, p. 454.

273 V.I. Lenin, “VII Congreso del PC(b)R” (19 de marzo de 1919), en **Obras Completas**, t.31, p.34.

274 V.I. Lenin, “X Congreso del PC(b)R” (16 de marzo de 1921), en **Obras Completas**, t.35, p.95.

275 V.I. Lenin, “Informe sobre la labor del CEC de toda Rusia y del CCP en la primera sesión del CEC de toda Rusia de la VII legislatura” (2 de febrero de 1920), en **Obras Completas**, t.31, p.348.

Lenin sostiene que esa transición llevará muchos años y que se dividirá en “una serie de etapas aún más pequeñas”<sup>276</sup> y prevé que será “dolorosa y difícil”.<sup>277</sup>

“Siuviésemos ante nosotros un imperialismo integral que hubiese transformado totalmente el capitalismo, nuestra tarea sería cien mil veces más fácil —afirma en marzo de 1919—. Tendríamos así un sistema en que todo estaría sometido al capital financiero únicamente. Bastaría con eliminar la cúspide y entregar el resto al proletariado.”

—Y más adelante agrega:

“Es posible que las revoluciones de Europa occidental avancen más fácilmente; no obstante, se necesitarán muchos, muchos años para reorganizar el mundo entero, para reorganizar la mayoría de los países. Y ello quiere decir que en el período de transición que vivimos no nos podemos sustraer a esta realidad heterogénea.”

La gran dificultad —continúa— es que el “pasado nos sujeta, nos tiene agarrados por miles de tentáculos y no nos deja dar un solo paso adelante, o bien nos obliga a dar esos pasos tan mal como lo hacemos”.<sup>278</sup>

Hasta aquí hemos expuesto —basados en los análisis que hace Lenin de la experiencia soviética— los elementos fundamentales que permiten comprender la necesidad de un período de transición del capitalismo al socialismo.<sup>279</sup>

Sin embargo, antes de terminar nos parece importante señalar que el atraso ruso no sólo tiene consecuencias en el nivel económico que obligan al estado soviético a encaminarse hacia la construcción de la sociedad socialista a través de una serie de medidas transitorias, sino que afecta también el desarrollo y las características que adquiere el estado proletario.

“En Rusia —dice Lenin en octubre de 1919— la dictadura del proletariado inevitablemente tiene que distinguirse por algunas particularidades, de lo que sería en los países adelantados, debido al gran atraso y al carácter pequeñoburgués de nuestro país.”<sup>280</sup>

Entre lo planteado por el dirigente bolchevique en *El estado y la revolución* y lo que pudo llevarse a la práctica en el estado soviético mientras Lenin vivió, existe una gran diferencia.

Recordemos que en *El estado y la revolución* Lenin sostenía que la esencia de la burocracia era la transformación de los funcionarios “en personas privilegiadas, divorciadas del pueblo y *situadas por encima* del pueblo.”<sup>281</sup> Y que en ese sentido el aparato estatal de la sociedad socialista no sería burocrático.

“Los obreros —afirmaba entonces—, después de conquistar el poder político, destruirán el viejo aparato burocrático, lo demolerán hasta sus cimientos, sin dejar piedra sobre piedra; lo reemplazarán por uno nuevo, formado por los mismos obreros y empleados, *contra* cuya transformación en burócratas se tomarán de inmediato las medidas estipuladas en detalle por Marx y Engels: 1) no sólo elección, sino revocación del mandato en cualquier momento; 2) un sueldo que

---

276 Ibid.

277 V.I. Lenin, “**Infantilismo de izquierda...**” op. cit., p.96.

278 V.I. Lenin, “VIII Congreso del PC(b)R”, op.cit., pp. 36-37.

279 Sólo pretendemos que nuestros lectores comprendan la necesidad de un período de transición al socialismo, no es nuestro objetivo desarrollar en forma exhaustiva este tema. Ello implicaría un análisis de las diversas experiencias históricas hasta hoy existentes, tema más que suficiente para un libro.

280 V.I. Lenin, “Economía y política en la época de la dictadura del proletariado”, (30 de octubre de 1919), en **Obras Completas**, t.32, p.87.

281 V.I. Lenin, **El estado y la revolución**, cit., p. 123.

no exceda el salario de un obrero; 3) implantación inmediata de un sistema en el que *todos* desempeñen funciones de control y de inspección, de manera que *todos* se conviertan en “burócratas” por un tiempo y que, por lo tanto, *nadie* pueda convertirse en “burócrata”.<sup>282</sup>

Pero estos planteamientos de Marx y Engels, retomados por Lenin en *El estado y la revolución*, no pudieron llegar a aplicarse plenamente en el estado soviético, debido a las enormes dificultades que debió enfrentar la primera revolución triunfante al tener que luchar *sola* —sin contar con el apoyo de la revolución socialista en otro país como Lenin lo imaginaba al escribir su texto sobre el estado en agosto-septiembre de 1917—, no sólo contra el enorme atraso de las masas populares en un país eminentemente pequeño-campesino, sino contra todas las fuerzas del capital imperialista mundial, las que, una vez fracasado su intento de derrocar militarmente al poder soviético, utilizaron todas las medidas a su alcance para hacer más difícil el desarrollo económico y cultural de ese país devastado por la guerra.

El poder soviético se vio así obligado a recurrir a los especialistas burgueses a los que debió darles un trato especial, un salario muy por encima del salario del obrero medio; el bajo nivel cultural del pueblo que no estaba a la altura de las complejas tareas de la administración del estado impidió la rotación de los cargos burocráticos: era difícil hacer uso del arma de la revocación cuando uno de los grandes problemas era la escasez de cuadros capaces de asumir las diferentes tareas del estado.

El estado soviético no pudo evitar caer en desviaciones burocráticas.

Cinco años después del triunfo de la revolución bolchevique Lenin sostiene que ese aparato de estado es, en los hechos, un aparato “totalmente extraño”, “una mezcolanza burguesa y zarista que no ha sido posible cambiar” en el curso de esos años al no contar con la “ayuda de otros países” y porque la mayor parte del tiempo estuvieron ocupados “en acciones militares y en la lucha contra el hambre”.<sup>283</sup>

Si leemos sus últimos escritos encontraremos en ellos una constante preocupación por esa “úlceras burocrática” que afecta al estado soviético y que es necesario tratar seriamente.<sup>284</sup>

Y en enero de 1922, en su último texto acerca del papel de los sindicatos, llega a plantear que mientras existan clases y lucha de clases estas organizaciones de la clase obrera deben desempeñar un importante papel en la lucha contra las desviaciones burocráticas del estado proletario, aclarando, sin embargo, que esta lucha es muy distinta a la que se realizaba bajo el régimen capitalista. En ese caso se luchaba por destruir el estado burgués, y en este caso se lucha por fortalecer el poder proletario al luchar contra las “deformaciones burocráticas de este estado, contra sus enormes debilidades”, contra “todo género de resabios del viejo régimen capitalista y sus instituciones, etcétera”.<sup>285</sup>

Ahora, si bien es cierto que cuando Lenin se refiere al problema burocrático lo analiza exclusivamente desde el ángulo del papeleo, la tramitación, la incapacidad de abordar los problemas concretos, el alejamiento del contacto con la masa, el abultamiento excesivo del aparato estatal soviético, bien puede pensarse que ese divorcio funcionarios/masas podría ser un grave impedimento para el avance hacia la completa eliminación de las clases y un terreno fértil para el trabajo de las fuerzas burguesas, aún presentes, aunque ahora bajo nuevas formas y usando nuevos métodos.

---

282 Op.cit., p. 117.

283 V.I. Lenin, “El problema de las nacionalidades o de la autonomización” (30 de diciembre de 1922), en **Obras Completas**, t.36, p.485.

284 V.I. Lenin, “X Congreso del PC(b)R”, op. cit., p.35.

285 V.I.Lenin, “Sobre el papel y las funciones de los sindicatos” (30 de diciembre de 1921-4 de enero de 1922), en **Obras Completas**, t.36, pp. 109-110.

Si planteamos aquí las dificultades prácticas que impidieron la plena aplicación de los principios de la dictadura del proletariado en la URSS en el período aquí analizado, no es para echar por la borda esta tesis fundamental del marxismo sino, por el contrario, para impedir que esas dificultades, creadas fundamentalmente por los propios enemigos de la revolución, sean usadas como argumentos en favor de aquellos que luchan teórica y políticamente contra la dictadura del proletariado.

## 7. TRANSICION AL SOCIALISMO Y SOCIALISMO COMO TRANSICION

Hasta aquí hemos usado el término “transición” en dos sentidos muy diferentes. El primero se refiere a la fase de los comienzos de un nuevo modo de producción, es decir, de su etapa inicial, que como tal se caracteriza por una no correspondencia o inadecuación entre las relaciones sociales y técnicas de producción: la etapa manufacturera del modo de producción capitalista y la etapa inferior del modo de producción comunista, habitualmente llamada socialismo. El segundo se refiere al tránsito de un modo de producción a otro, que rigurosamente hablando es siempre un tránsito histórico que se da en el nivel de las formaciones sociales: el tránsito del feudalismo al capitalismo en Europa occidental; el tránsito del capitalismo al comunismo, o lo que es lo mismo, del capitalismo al socialismo, fase inferior del comunismo, en Rusia.

Es necesario, por lo tanto, no confundir dos conceptos diferentes: el socialismo como transición o período inicial del modo de producción comunistas y el período de tránsito *al* socialismo.

Veamos primeramente cuál es el nivel de desarrollo teórico que existe con relación al socialismo, fase inferior del comunismo. ¿Se puede hablar de que existe una teoría del socialismo de la misma envergadura y con la misma rigurosidad que la teoría elaborada por Marx acerca del modo de producción capitalista?

Si bien es cierto que Marx y Engels nos proporcionaron los principios generales que caracterizan la nueva sociedad de la cual el capitalismo está preñado, estos planteamientos no podían ser sino deducciones lógicas ya que, desde el punto de vista marxista, no se puede elaborar una teoría de un modo de producción que todavía no ha hecho su aparición en la historia.

La situación cambia radicalmente cuando triunfa la primera revolución proletaria mundial y se inicia por primera vez en la historia un esfuerzo por construir el comunismo.

Las experiencias de construcción del socialismo iniciadas con la revolución de octubre de 1917 y continuadas con el triunfo de la revolución en un gran número de países que dirigen sus esfuerzos hacia el mismo objetivo, permiten, sin duda, profundizar en el estudio del socialismo al mostrar en la práctica cómo se manifiestan y se resuelven algunos de los problemas enunciados por Marx y Engels.

Pero, por el hecho de haber sido en su mayor parte países de escaso desarrollo capitalista y de un nivel de cultura popular muy bajo, más que proporcionar elementos para pensar el socialismo obligaban a pensar en los obstáculos que es necesario vencer para superar el atraso económico y poder ir construyendo los cimientos materiales y culturales de la nueva sociedad.

Por otra parte, el hecho de no haberse producido la revolución socialista mundial, y de que coexistan dos sistemas en franco antagonismo: el sistema capitalista y el sistema socialista, modifica en gran medida el comportamiento de las clases dominantes derrocadas por las revoluciones proletarias, las que, si bien son expropiadas de sus instrumentos internos de dominación, pasan a contar con el apoyo de la burguesía imperialista internacional, debido a que cada nuevo país que se libera es un desafío para el sistema imperialista como un todo.

Si la revolución socialista hubiera sido una revolución mundial, o al menos una revolución en los países más adelantados, ¿hacia dónde podría emigrar la burguesía derrocada?, ¿con qué apoyo

económico y militar contaría?, ¿qué posibilidad tendrían los especialistas burgueses de sobrevivir si no aceptaran trabajar al servicio de los objetivos de la nueva sociedad?, ¿qué necesidad habría de emplear enormes recursos económicos en la defensa del país?

Y si el desarrollo técnico y cultural de los países avanzados hubiera estado a disposición de los países menos desarrollados, ¿qué hubiera pasado con el desarrollo agrícola o industrial de esos países?, etcétera.

Si los ideales del comunismo están todavía muy lejanos,<sup>286</sup> si los trabajadores liberados del yugo capitalista no pueden implementar todos los principios que según Marx y Engels caracterizarían la construcción de la nueva sociedad no se debe a que lo planteado por los creadores del marxismo sea una utopía, el sueño dorado del proletariado, sino a la existencia del sistema imperialista mundial que, al no poder acabar físicamente con el socialismo, se esfuerza por poner el máximo de trabas a su desarrollo atacándolo desde el exterior y esforzándose por infiltrarse internamente a través de todos los recursos a su alcance.

A pesar de todos estos obstáculos la historia ha demostrado la validez de los principios generales enunciados por Marx y Engels en relación con la fase inferior del comunismo, aunque el hincapié en alguno de ellos puede ser algo diferente.

Estos principios, enriquecidos por la ciencia social de los países socialistas, especialmente en los últimos treinta años, son los pilares sobre los cuales se desarrolla en forma cada vez más profunda una teoría del modo de producción comunista en su fase inferior, es decir, una teoría del socialismo.

**Primero:** *necesidad de una revolución en lo político*, de carácter proletario, condición previa para el inicio de la construcción del socialismo:

- toma del poder político por el proletariado dirigido por su vanguardia;
- destrucción del aparato de estado burgués, instauración de la dictadura del proletariado, que no significa sino democracia para las amplias masas populares y dictadura para quienes se resisten a las medidas del estado proletario. Las formas que adopte este estado dependen de la realidad de cada país;
- defensa del poder conquistado contra todos los intentos de restauración;
- alianza del proletariado con toda la masa trabajadora;
- apoyo solidario de los países socialistas;
- solidaridad con los procesos revolucionarios de otros países.

**Segundo:** *necesidad de una revolución respecto de las relaciones de producción:*

- eliminación de la propiedad privada capitalista tanto en la gran industria como en la gran agricultura;
- trabajo obligatorio para todos;
- planificación de la economía que permita un desarrollo más intenso y armónico de las fuerzas productivas y una más justa satisfacción de las necesidades del pueblo;
- pago según el trabajo eliminando toda otra fuente de ingreso adicional;
- participación de los trabajadores en el control del proceso de producción tanto por lo que hace a su unidad de producción como a la sociedad global.

**Tercero:** *necesidad de una revolución ideológica o revolución cultural:*

- lucha contra las supervivencias de la ideología burguesa;
- educación y preparación tecnológica avanzada para la masa de los trabajadores;
- combinación del estudio con el trabajo productivo.

---

286 El comunismo es inconcebible si no se da en todo el mundo.

Ahora, en toda teoría del socialismo es necesario tener presente su carácter de etapa transitoria que tiene que ir avanzando hacia su meta final.

Una teoría del socialismo como fase inferior del comunismo debe tener en cuenta los elementos que el socialismo hereda del pasado y que no pueden desaparecer de un día para otro: la división social del trabajo, la división entre el trabajo manual e intelectual, la división entre el campo y la ciudad, etc. La existencia de estos elementos, subordinados a nuevas relaciones de propiedad, es algo característico de un período de transición que, por su misma definición, es un período de inestabilidad, de ajuste y modificación de las condiciones heredadas del pasado, bajo nuevas relaciones de producción.

Aquí se incluye todo el desafío que significa pensar el problema de la readecuación del proceso de trabajo dentro de la unidad de producción y de toda la sociedad para permitir una plena correspondencia entre relaciones sociales y técnicas de producción.

Se debe considerar asimismo que si bien en la etapa manufacturera son las propias leyes económicas del desarrollo capitalista las que promueven la superación de esta etapa, en el socialismo no ocurre una cosa semejante.

Para que se pase de la fase inferior a la fase superior del comunismo se requiere la intervención dominante de un factor extraeconómico: la intervención del estado proletario, que, tomando en cuenta estas leyes objetivas, las conduzca y encauce hacia las metas que la sociedad comunista se propone alcanzar.<sup>287</sup>

De ahí que, si el estado socialista debe ser el instrumento que permita terminar con las diferencias sociales, con la subordinación esclavizadora de los individuos a la división técnica del trabajo, con la división entre trabajo manual e intelectual, y con la división entre campo y ciudad, su intervención política debe estar orientada a buscar fórmulas que permitan ir:

**Primero:** disminuyendo las desigualdades sociales.

No se trata de implantar el igualitarismo como punto de partida, las condiciones heredadas del pasado obligan a adoptar medidas realistas (estímulos materiales, etc.), para motivar el aumento de la producción cuando ya no existe como motivación la supervisión del capataz capitalista o el temor a la cesantía. Pero sí impedir que se olvide la meta que se persigue, y, por lo tanto, durante el socialismo debe estar siempre presente la lucha por esa futura igualdad que no significa uniformidad sino equidad y justicia. Por ejemplo, el criterio de la eficiencia en el trabajo, tan necesario para salir del atraso económico, no puede transformarse en un criterio absoluto sino que tiene que estar subordinado a la lucha por conseguir una mayor igualdad.<sup>288</sup>

**Segundo:** si se quiere terminar con las diferencias entre trabajo manual e intelectual, además del destino de importantes recursos del estado socialista a la educación y preparación tecnológica cada vez más avanzada de masas crecientes de trabajadores y al esfuerzo por combinar el estudio con el trabajo productivo, debería impulsarse no sólo la participación cada vez más activa y consciente de los trabajadores en la gestión económica a nivel de su empresa y de la economía global, sino también la participación de los dirigentes del partido, del gobierno y de los administradores de las empresas, en las tareas de la producción.

**Tercero:** si se quiere terminar con la división del campo y la ciudad debe buscarse una forma de combinar la industria con la agricultura, una forma de llevar al campo los adelantos de la ciudad.

---

287 Sobre este tema, véase el desarrollo de N.I. Bujarin en el capítulo 10, "La coacción extraeconómica en el período de transición", de su **Teoría económica del período de transición**, México, Cuadernos de Pasado y Presente núm. 29, 1979, 3a. ed. corregida, pp. 153-164, calificado por Lenin como un capítulo excelente.

288 Recordemos aquí las reflexiones que hacía Marx en relación con el problema de la división técnica del trabajo en la gran industria.

**Cuarto:** si se quiere terminar con el estado, es decir, con un aparato burocrático separado del pueblo, debe buscarse una participación cada vez más democrática del pueblo en la gestión del estado, “que *todos* se conviertan en ‘burócratas’ por un tiempo y que, por lo tanto, *nadie* pueda convertirse en ‘burócrata’”.<sup>289</sup>

**Quinto:** si se pretende llegar al “reino de la libertad” que solo existe más allá del trabajo que se ejecuta para satisfacer sus necesidades, a medida que el desarrollo de las fuerzas productivas sociales lo permita, debe irse produciendo una gradual disminución de la jornada de trabajo.<sup>290</sup>

Estas son algunas líneas de reflexión que deberían formar parte de una teoría del socialismo como fase inferior del comunismo.

Ahora, al señalar el carácter de tránsito que tiene el socialismo, al insistir en que durante este período existe una no correspondencia o inadecuación entre las relaciones sociales de producción y las relaciones técnicas de producción, entre la propiedad colectiva y la apropiación todavía parcial del proceso de producción por el colectivo de trabajadores, estamos planteando implícitamente la posibilidad teórica de un retroceso al capitalismo de la misma manera en que Marx plantea que en la etapa manufacturera, al existir todavía la unidad trabajador/instrumento de trabajo, el obrero puede abandonar la manufactura y reinstalarse como artesano por cuenta propia.

Durante el socialismo se puede dar teóricamente la alternativa: o avanzar hacia el comunismo o retroceder hacia el capitalismo. Lo que no se puede dar es un estancamiento porque todo estancamiento es, de hecho, un retroceso.

Pero, a su vez, no considerar al socialismo como una etapa de transición, como una etapa de necesaria inadecuación entre las relaciones sociales y técnicas de producción puede llevar, como de hecho ha ocurrido, a que algunos autores consideren como capitalistas las relaciones de producción que en su desarrollo no han alcanzado todavía su fase de plena correspondencia, es decir su fase comunista; la fase en que se supera toda división del trabajo social y, en concreto, la división entre los trabajadores manuales e intelectuales.

Esto tiene consecuencias políticas muy graves porque es uno de los fundamentos teóricos en que se basan los análisis que sostienen que en los países socialistas de Europa oriental los dirigentes del partido y del estado conforman una nueva clase: una burguesía de estado.

Ahora, de la misma manera que las leyes generales del modo de producción capitalista enunciadas por Marx en *El capital* sirven a Lenin para estudiar la forma en que se desarrolla concretamente el capitalismo en Rusia, es decir, para elaborar una teoría particular del desarrollo del capitalismo en ese país, de la misma manera los elementos o principios generales de la construcción del socialismo,<sup>291</sup> anteriormente enunciados, por muy limitado que sea todavía su desarrollo, sirven

---

289 V.I. Lenin, **El estado y la revolución**, cit. p. 117.

290 “De hecho —dice Marx—, el reino de la libertad sólo comienza allí donde cesa el trabajo determinado por la necesidad y la adecuación a finalidades exteriores; con arreglo a la naturaleza de las cosas, por consiguiente, está más allá de la esfera de la producción material propiamente dicha. Así como el salvaje debe bregar con la naturaleza para satisfacer sus necesidades, para conservar y reproducir su vida, también debe hacerlo el civilizado, y lo debe hacer en todas las formas de sociedad y bajo todos los modos de producción posibles. Con su desarrollo se amplía este reino de la necesidad natural, porque se amplían sus necesidades; pero al propio tiempo se amplían las fuerzas productivas que las satisfacen. La libertad en este terreno sólo puede consistir en que el hombre socializado, los productores asociados, regulen racionalmente este metabolismo suyo con la naturaleza poniéndolo bajo su control colectivo, en vez de ser dominados por él como por un poder ciego; que lo lleven a cabo con el mismo empleo de fuerzas y bajo las condiciones más dignas y adecuadas a su naturaleza humana. Pero éste siempre sigue siendo un reino de la necesidad. Allende el mismo empieza el desarrollo de las fuerzas humanas, considerado como un fin en sí mismo, el verdadero reino de la libertad, que sin embargo sólo puede florecer sobre aquel reino de la necesidad como su base. La reducción de la jornada laboral es la condición básica” (**El Capital**, III/8, p. 1044).

291 Otros autores los llaman regularidades o leyes generales.

para que la vanguardia revolucionaria de cada país, teniendo muy en cuenta su realidad nacional, elabore su propia estrategia particular, es decir, su propia estrategia de transición al comunismo. No debe copiar mecánicamente las experiencias de otros países, lo que no descarta la utilidad de conocer y asimilar dichas experiencias. Muy por el contrario, un análisis cuidadoso de éstas le evitará cometer muchos errores.

Ahora, ¿en qué momento se inicia la construcción del socialismo en un determinado país o, más exactamente, del comunismo, ya que es ésta la meta final que persigue el proletariado?

La sociedad comunistas comienza a construirse cuando la vanguardia revolucionaria que representa los intereses del proletariado toma el poder político, destruye el aparato de estado burgués y lo sustituye por el estado proletario o dictadura del proletariado.<sup>292</sup> Desde el poder la vanguardia fija su estrategia de avance hacia el comunismo, estrategia que depende de la correlación nacional e internacional de fuerzas y, más precisamente, de las características y formas que adopte la lucha de clases.

De esta realidad histórica concreta dependerán las tareas que se proponga realizar y los pasos que dé en esa dirección. Esto no significa que esos pasos sean ya socialistas ni mucho menos comunistas.

Si es un país atrasado, subdesarrollado, coexistirán en él durante largo tiempo diversas relaciones de producción y, de acuerdo con la evolución de estas relaciones, lo que está en dependencia de la forma que adopte la lucha de clases, se irá pasando de una etapa a otra en el camino al comunismo.

A través de diversas medidas de transición, de diversas etapas dentro de la etapa de transición se van creando no sólo las bases materiales (económicas, tecnológicas, etc.) de la nueva sociedad sino también las bases culturales y políticas. No es necesario esperar alcanzar la etapa de la gran industria socialista para elevar el nivel tecnológico y cultural de los obreros y del pueblo en general; no es necesario esperar el advenimiento de esta etapa para ir modificando la estructura interna del proceso de división del trabajo dentro de las empresas ni para estimular la amplia participación del pueblo a todos los niveles de la sociedad.

Si Lenin se plantea como objetivo iniciar la construcción del socialismo en una sociedad atrasada como la rusa de 1917 es justamente para desarrollar económicamente el país evitando los sacrificios inútiles del capitalismo: el desperdicio de recursos, de fuerza de trabajo, etc.; para evitar el monopolio político y cultural de una minoría sobre la mayoría de la población.

Una parte importante de las medidas destinadas a readecuar la herencia del pasado a los fines que persigue la sociedad comunista y de las tareas de la dictadura del proletariado que Marx imaginó como parte de la fase inferior de la sociedad comunista, pueden ser realizadas *antes* que se llegue a la etapa del “socialismo integral”, es decir, a la etapa en que han sido construidos todos los cimientos materiales del socialismo. Esto podría implicar tal vez que, si bien el período de tránsito al socialismo en estos países debe necesariamente ser muy largo, una vez alcanzada la etapa de la victoria completa o plena del socialismo, el tránsito hacia la fase superior del comunismo podría ser más breve que en los países que por su gran desarrollo pudiesen pasar directamente a esa fase.

¿Podiera esto significar, a su vez, que el estado proletario, al haber cumplido gran parte de sus tareas políticas en la etapa de tránsito al socialismo, deba dejar de caracterizarse como una dictadura del proletariado?

---

292 Según Lenin la revolución de octubre de 1917 en Rusia “implantó la dictadura del proletariado que... empezó a construir una sociedad comunista” (Proyecto de programa del PC(b)R” (febrero de 1919), en **Obras Completas**, t.30, p.440.

Afirmar esto significaría afirmar que ya han desaparecido las clases, ya que el estado no es más que la expresión a nivel político de la sociedad dividida en clases, cuyo origen inicial es la división del trabajo.<sup>293</sup>

Si ya ha desaparecido toda influencia capitalista, lo que difícilmente puede plantearse mientras exista todavía un poderoso sistema imperialista, si ya todo el pueblo puede expresarse libremente, si ya no existen cárceles ni policía ni funcionarios separados del pueblo, sólo entonces puede afirmarse que las razones de ser del estado proletario y, en general, de todo estado, han dejado de existir.

Pero si esto no es así, mientras exista el estado éste no puede dejar de tener un carácter de clase. Lo que sí puede ocurrir es que, siendo tan abrumadora la influencia económica, política e ideológica del proletariado, ese estado vaya tendiendo a su extinción y, en ese sentido, en la contradicción dictadura/democracia, propia a la dictadura del proletariado, sea el último polo el que vaya primando cada vez más ampliamente.<sup>294</sup>

## 8. CONCLUSIÓN

Después de lo dicho hasta aquí —que se basa en nuestra exclusiva lectura de los clásicos—, podemos concluir que si bien el término transición se usa en dos sentidos diferentes: por una parte como etapa inicial de un modo de producción, y, por otra, como tránsito histórico de un modo de producción a otro, sería más riguroso usarlo sólo en el segundo caso.

Ahora, en este último sentido la problemática de la transición es impensable en el nivel de los modos de producción.

No hay dialéctica histórica real si no es en el proceso de transformación de cada formación social, ya que son ellas los únicos objetos históricos que realmente se transforman porque sólo en las formaciones sociales se da realmente una historia de la lucha de clases.<sup>295</sup>

Cuando Marx y Engels sostienen que el motor de la historia es la lucha de clases y no el mero desarrollo de las fuerzas productivas están afirmando que la dialéctica de la historia es la dialéctica de la lucha de clases, cuyas estructuras materiales son irreductibles a un desarrollo lineal. El aspecto económico jamás produce por sí solo efectos revolucionarios, lo que no quiere decir que la lucha de clases no esté determinada, en última instancia, por la economía.<sup>296</sup>

Y, por eso mismo, porque la transición histórica depende de la forma concreta en que se da la lucha de clases en cada país, no existe una *teoría general* de la transición, sino que cada transición es materialmente diferente y, por lo tanto, conceptualmente diferente.<sup>297</sup> Sólo elaborando una *estrategia particular* de la transición para su propio país, la que depende no sólo de las características económicas de ese país sino también de los rasgos que adopta en él la lucha de clases, es como la vanguardia revolucionaria logrará conducir correctamente a las masas populares hacia la construcción del comunismo.

---

293 ...por estado se entiende, en realidad —dice Marx—, la máquina de gobierno, o el estado en cuanto, por efecto de la división del trabajo, forma un organismo propio, separado de la sociedad...” (**Crítica al programa de Gotha**, en K. Marx y F. Engels, **Obras Escogidas** en tres tomos, t.3, p. 24).

294 Esta fase de desarrollo de la dictadura del proletariado podría denominarse “estado de todo el pueblo”, sería una forma o la forma más democrática de la dictadura del proletariado, la antesala de su extinción como estado.

295 E. Balibar, “Sur la dialectique historique (Quelques remarques critique á propos de Lire le Capital)”, en *Cing études sur le matérialisme historique*, París, Maspero, 1974, p. 229. Este texto implica un cambio radical de postura del autor respecto del problema de la transición, en relación con lo expresado en Para leer **El Capital**.

296 Op.cit., p. 228.

297 Op.cit., p. 243.

## 9. RESUMEN

En este capítulo hemos visto primeramente que no existe una *teoría general* de la transición del feudalismo al capitalismo. Luego analizamos la fase de la manufactura como una fase en que no existe una plena correspondencia entre las relaciones sociales y técnicas de producción, de ahí su carácter transitorio. A continuación estudiamos las características generales del modo de producción comunista y de su fase inferior, el socialismo, que al igual que la manufactura se caracteriza por ser una fase de transición con la característica no correspondencia entre las relaciones sociales y técnicas de producción. Luego estudiamos los cimientos o bases materiales del socialismo y su condición política: la dictadura del proletariado. Más adelante analizamos el concepto de *transición al socialismo* introducido por Lenin para dar cuenta de la construcción del socialismo en los países atrasados. Por último, insistimos en que no deben confundir los conceptos: “transición al socialismo” y “socialismo como fase inferior del modo de producción comunista” y que, si bien se podría elaborar una teoría general del socialismo en la medida en que esta experiencia histórica se desarrolle, no se puede elaborar una teoría general del tránsito del capitalismo al socialismo. Aclarando esto señalamos los principios básicos de una teoría del socialismo y algunas líneas de reflexión acerca de las tareas de la dictadura del proletariado para impulsar el avance de la sociedad socialista hacia su meta final: el comunismo.

La conclusión de este capítulo puede resumirse así: no existe, desde el punto de vista del marxismo, una teoría general del paso de un modo de producción a otro. Este paso se da siempre en el interior de sociedades históricamente determinadas.

## 10. CUESTIONARIO

1. ¿Cómo surge en su país el trabajador libre y el dinero susceptible de convertirse en capital? En este último caso ¿se trata de capital nacional o extranjero?
2. Por lo que usted conoce del capitalismo europeo, ¿existen vías diferentes o similares en la formación de estos dos elementos sin los cuales no puede existir el modo de producción capitalista?
3. ¿Por qué fue posible el paso directo de la esclavitud al capitalismo en algunos países, como en el sur de los Estados Unidos, Cuba, etcétera?
4. Ponga ejemplos de su país respecto a lo que Marx denomina supeditación formal del trabajo al capital y supeditación real del trabajo al capital.
5. ¿Qué fue lo que motivó en su país el paso del taller artesanal a la gran industria capitalista? ¿Qué consecuencias sociales tuvo este paso? ¿En qué se diferencia de las consecuencias que tuvo en los países desarrollados?
6. ¿Considera usted que Cuba está construyendo el socialismo? Si su respuesta es afirmativa, ¿implica ello que ya Cuba cuenta con todos los cimientos o bases material para construir la nueva sociedad?
7. ¿Cree usted que Nicaragua puede considerarse un país socialista en el mismo sentido en que Rusia era considerada socialista a partir del triunfo de la revolución de octubre?
8. ¿Por qué en Cuba se hace necesario un período de transición al socialismo? ¿Sería necesario un período de este tipo en el caso de que la revolución socialista triunfara en Estados Unidos?
9. ¿Con qué ejemplos históricos latinoamericanos puede usted demostrar la necesidad de todo un período histórico de dictadura del proletariado después del triunfo de la revolución?

10. ¿En qué se fundamenta teóricamente la afirmación de Marx, Engels y Lenin de que durante el socialismo siguen existiendo las clases? ¿Podría usted poner ejemplos históricos que comprueben esta afirmación?

11. ¿Podría explicar con ejemplos históricos por qué la dictadura del proletariado es un estado mucho más democrático que el más democrático de los estados burgueses?

12. ¿Podría señalar uno por uno los aspectos en los que las grandes masas populares salen favorecidas cuando triunfa en su país la revolución socialista?

13. ¿En qué se modifica la visión que tenían Marx y Engels del socialismo al no producirse la revolución mundial que ellos esperaban, lo que implica que el socialismo deba coexistir con el imperialismo que busca por todos los medios posible su destrucción?

## 11. BIBLIOGRAFIA

ENGELS, F.: **“Del socialismo utópico al socialismo científico”**, en K. Marx y F. Engels, *Obras escogidas* en tres tomos, t. III, pp. 141-160 (punto III)..

HARNECKER, M.: **“El problema teórico de la transición”** (1971), en *Transición al socialismo y experiencia chilena* (Santiago de Chile, CESO-CEREN, 1972), reproducido en *Chile vencerá*, número monográfico del anuario *Economía y Ciencias Sociales*, de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad central de Venezuela, 1974, pp. 137-145.

LENIN, V.I.: ***El estado y la revolución*** (agosto-septiembre de 1917), en *Obras completas*, t. 27, pp. 92-110 ) cap.V: “La base económica de la extinción del estado).

LENIN, V.I.: **“Economía política en la época de la dictadura del proletariado”** (30 de octubre de 1919), en *Obras completas*, t. 32, pp. 84-97.

LENIN, V.I.: **“Infantilismo de izquierda, y la mentalidad pequeño burguesa”** (mayo de 1918), en *Obras completas*, t. 29, pp. 77-107.

LENIN, V.I.: **“Una gran iniciativa”** (28 de junio de 1919), en *Obras completas*, t. 31, pp. 275-303.

LENIN, V.I.: **“Informe sobre la nueva política económica”** y “discurso de clausura” (29 de octubre de 1921), en la VII Conferencia del Partido de la Provincia de Moscú, en *Obras completas*, t. 35, pp. 529-552.

LENIN, V.I.: **“La importancia del oro ahora y después de la victoria total del socialismo”** (5 de noviembre de 1921), en *Obras completas*, t. 35, pp. 553-560.

MARX, K.: ***Crítica del programa de Gotha (abril-mayo de 1875)***, en K. Marx y F. Engels, *Obras escogidas* en tres tomos, t.III, pp. 9-7.

MARX, K.: Carta a Vera Zasolic, en K., Marx y F. Engels, *Escritos sobre Rusia, II: El porvenir de la comuna rural rusa*, México, Cuadernos de Pasado y Presente núm. 90, 1980, pp. 60-61.